Mundo Argentino

"— Tú naciste en la madrugada de un 14 de mayo. El médico pasó toda la noche a la cabecera de tu madre. Creyó que sería preciso operar, pero todo se libró gracias a su resistencia tan probada para el dolor, y yo creo que más al desesperante deseo de no malograr el fruto de sus entrañas. Lo había concebido como la liberación de su cuerpo atormentado que debía resucitar para no dejarme abismado en tan desolador abandono."

De la novela corta de ambiente nacional

El VOLAR de los PAJAROS

De

ARMANDO MAFFEI

RODOLFO CLARO

20 centavos en toda la República

En este número:

¡11.042 MAESTROS para 300 VACANTES!

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 El enfermo. — ¡Déjenme en paz, que yo no tengo nada! Ustedes son los que me tienen postrado con tanto específico y medicina que para nada sirven, como no sea para impedirme trabajar.



2 ESTADOS UNIDOS

Actividades olímpicas en la granja.
(De "Public Ledger", Filadelfia)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

No obstante todos los remedios que se le han suministrado al país, éste continúa enfermo (1), ignorándose hasta cuándo permanecerá postrado en cama. Acaso si lo dejaran trabajar, librándolo de la desocupación, recuperaría la salud.

Con la mejoría de los precios agrícolas en los Estados Unidos (2), los agricultores de la gran república del Norte han experimentado una saludable reacción y el duende de la depresión económica ha puesto los pies en polvorosa.

Para buscar una solución al problema de la desocupación en Norte América, Hoover y la Federación Americana del Trabajo (3) han puesto en práctica la reducción de los horarios, lo cual hace que miles de brazos cruzados encuentren ocupación.

En Ginebra continúan las deliberaciones de la Liga de las Naciones (4) sin éxito alguno. Los hombres expertos no pueden ponerse de acuerdo por la pugna de intereses que los separa, pero ellos siguen pronunciando discursos y ocasionando ingentes gastos a los pueblos que representan.

Para Francia e Inglaterra (5) los amos de Alemania (Von Papen, Hindenburg, Hitler y Von Sleicher) aparentemente no se llevan de acuerdo, pero en el fondo los cuatro marcan el mismo compás.



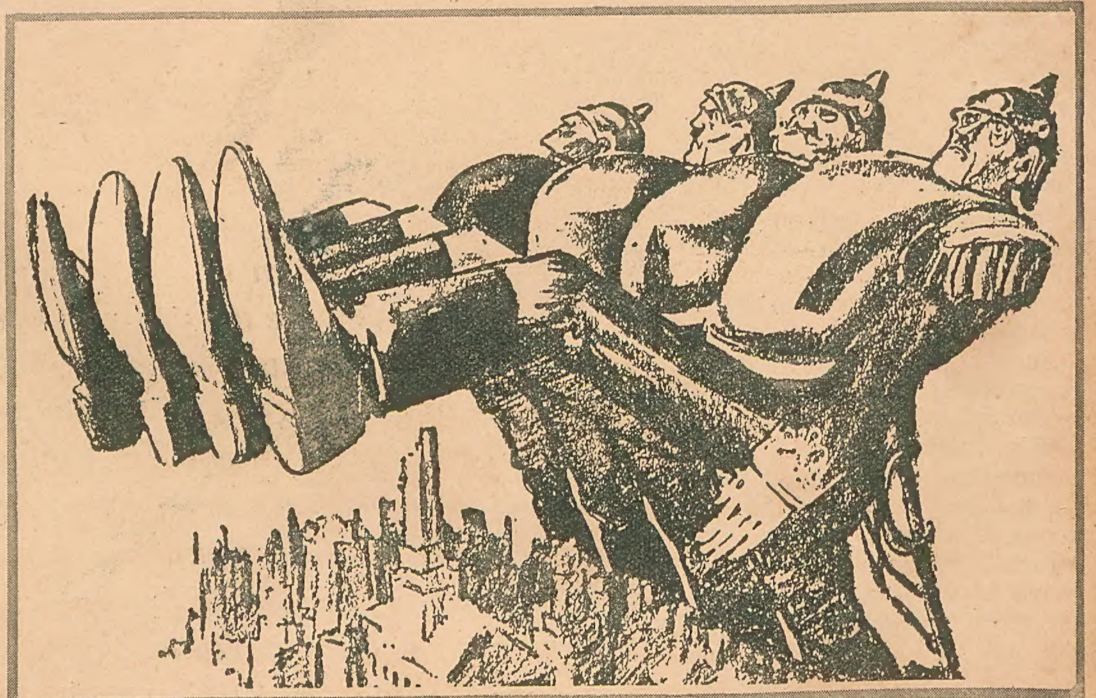
3 LA DESOCUPACION EN NORTE AMERICA

Arrimándole el hombro de firme, saldrá el carro del pantano.
(De "Oregonian")



4 EXPERTOS EN GINEBRA

— ¿Qué desea, amigo?
— Creí que pudiera serles útil. Hice toda la guerra en el frente.
— ¡Esta es una conferencia de expertos!



5 LOS AMOS DE ALEMANIA

Los cuatro amos de Alemania: Von Papen, Hindenburg, Hitler y Von Sleicher marcan el paso de perfecto acuerdo. (De "Daily Herald", Londres)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 21 DE 1932 — NÚM. 1131

Si HITLER *sube al* PODER

En estos momentos en que el poder de Hitler está a punto de robustecerse definitivamente o de sufrir un golpe mortal, el artículo que transcribimos resulta de palpitante interés. Acaso la suerte del mundo dependa del giro que tome la política alemana. Acaso de un resurgimiento fascista se origine una segunda conmoción mundial que empape de sangre juvenil a los pueblos más civilizados de Europa. Nada puede aventurarse aún; pero lo cierto es que el recelo y la aprensión dominan hoy la política europea cuando el nombre de Hitler es llevado y traído por las multitudes.

RESULTANTE de las últimas elecciones prusianas, los "nazis" de Hitler con sus aliados nacionalistas tienen cerca de doscientos votos sobre los cuatrocientos veintidós de la Dieta Prusiana. En ellas el fracaso de los partidos predominantes en Alemania desde el advenimiento de la república hasta el presente fué evidente. La República Alemana ha sucumbido ante la reacción. Los hitleristas, y esto está claro, rehuyendo todo compromiso, pueden evadir durante un poco más de tiempo la responsabilidad que implica el poder. He ahí, precisamente, su estrategia. Lo innegable es que en fecha, por cierto no muy lejana, llegarán a imperar.

Pero, ¿qué significado tendrá este dominio? En la Gran Bretaña y Estados Unidos ha habido una tendencia general a creer que los sucesos de Italia se repetirían y que Hitler, al igual que Mussolini, evidenciaría una gran cautela en sus acciones. Pero las condiciones son diferentes. Mussolini sólo debió encarar desórdenes locales y nunca los inconvenientes de un país vencido y obligado al cumplimiento de las cláusulas de un tratado. Ante todo, Mussolini era un gran líder, mientras que Hitler es sólo un brillante agitador. Este deberá tomar las riendas de una nación sumida en la profundidad de una depresión sin precedentes. Hay casi seis millones de alemanes desocupados. Para balancear el presupuesto han debido aplicarse impuestos muy grandes. Se ha llegado hasta los límites de la extorsión sin resultado alguno. Alemania se aferra ya débilmente al patrón oro, y la confianza no lleva miras de renacer.



¿Qué puede hacer Hitler ante la faz doméstica? Él no es jefe de un partido político con principios fijos, sino de un populacho unido por un intrincado cúmulo de odios y pasiones. Su plataforma es un fárrago de ideas imposibles. Sus adictos viven alentados por la conspiración contra el orden reinante. Comunismo, capitalismo, monárquicos y revolucionarios, todos están mezclados en sus filas. El advenimiento de Hitler al poder impondrá obstáculos a los ya existentes, ante cualquier mejoramiento financiero y económico de Alemania. Lejos de estimular los tan necesarios empréstitos extranjeros, ello hará crecer en el acreedor su anhelo por recobrar su capital. Hitler ha prometido a sus huestes riquezas nacionales, salud y prosperidad. Pero su arribo sólo podrá intensificar la pobreza.

Y todo esto en lo que se refiere al lado doméstico. En el campo de las relaciones exteriores el cuadro es aun más desolador. Hitler aseguró a su gente que votar por él era acelerar el retorno al Corredor Polaco. Pero el Corredor está en territorio polaco, y los polacos no sólo están resueltos a luchar para mantenerlo, sino que tienen, además, la seguridad de contar con el apoyo francés. Hitler ha prometido el repudio de los pagos por reparaciones, pero Francia no prestará oídos a tan unilateral violación del tratado. Una vez que Alemania adopte este sistema desaparecerá la última esperanza de cooperación francogermana. En cuanto Hitler suba al poder, ya sea en Prusia o en el Reich, prevalecerá una tensa situación a lo largo de las fronteras donde Alemania se une con Francia, Polonia y Checoslovaquia. Los polacos, temerosos de una estratagema en el Corredor; los checoslovacos recelos de una nueva contingencia en "Anschluss"; los franceses, adivinando en las declaraciones de Hitler el preludio de un nuevo ataque, guardarán sus fronteras, y en Europa volverá a reinar la atmósfera de un campo de batalla.

Hitler está incapacitado para traer alivio a Alemania. Y si fracasa, ¿qué sucederá después? ¿El comunismo? Porque es este último el verdadero temor. Aun en París, en Varsovia y en Praga, donde la amenaza de Hitler es real, las últimas consecuencias de su poder excita y agiganta la aprensión. Hay una faz que, sin duda, merece más atención que la que América le proporciona. La ascensión de Hitler al poder significa la terminación de la cooperación internacional en el continente europeo por un período de tiempo indefinido; significa la extensión de la actual miseria al área del Danubio; hace factible el colapso final, no sólo financieramente para Austria y Hungría (naciones ya bastante castigadas), sino también para Alemania. La Alemania hitlerista se verá rodeada por las bayonetas de varios países. Sin embargo, es muy probable que sea regida por Hitler. El avance de su partido reaccionario ha llegado a un punto tal, que es inadmisible la suposición de que pueda ser rechazado. La mayor parte de los alemanes, cuya miseria y poca confianza en el orden actual los ha sumido en la desesperación, han puesto definitivamente los ojos en un experimento que tiene su fuente de origen en una pasión y no en un principio. Profundamente yace en el alma de los alemanes la convicción de que el resto del mundo no puede cruzarse de brazos ante el derrumbe de Alemania. Y creen, también, que tanto Estados Unidos como la Gran Bretaña, por razones de conveniencia particular, intervendrán para salvarla. Esta convicción ha dominado todas las acciones alemanas desde la muerte de Stresemann y la aparición de Hitler.

Hoy muchos alemanes creen que la llegada de Hitler al poder fortalecerá a su patria. Hitler ha dicho a millones de hombres que ellos han sido traicionados por políticos sin personalidad, pero que pueden ser salvados por voces potentes. Esta mayoría alemana, convencida como está de que nada puede ser peor que la situación actual, ha rechazado a sus jefes, abandonando los principios republicamos y puesto los ojos en el fascismo.

El repudio alemán de las cláusulas financieras del tratado de Versalles no provocará por parte de Francia una acción bélica semejante a la del Ruhr. Mientras los hitleristas no incurran en alguna acción ofensiva en la frontera, Francia se mantendrá a la expectativa. Pero una invasión al Corredor Polaco o a la Alta Silesia significaría la guerra. Y Francia y sus aliados creen que la guerra es posible porque temen la posibilidad de una treta hitlerista.

UNA vez más Elsa Dane trató de atraer la atención de la elusiva vendedora de programas, sin tener mejor éxito que en otras tentativas.

Se hizo hacia atrás en su butaca, con un sentimiento de disgusto. Pronto se levantaría el telón y ella desconocería el reparto y el lugar en que se desarrollaba la acción. Cuando se concurría al teatro tan raramente, como le pasaba a Elsa, resultaba desagradable no hacer todo con propiedad.

Nuevamente la vendedora de programas venía por el pasillo. Fué entonces cuando el joven que se hallaba ubicado a su lado le dirigió la palabra.

—¿Me permite que yo se lo consiga?... Es probable que la muchacha me vea a mí que soy más grande...

Su voz profunda era tan amistosa, que Elsa no pudo rehusarse, aunque la chispa burlona que veía en sus ojos podía muy bien ser un comentario a su diminuta estatura.

—Si fuera usted tan amable —dijo ella, entregándole algunos centavos.

En realidad hubiera resultado difícil no ver a su substituto cuando éste se puso de pie. Parecía que achicaba a todos los demás concurrentes a la sala del teatro Imperio.

—Muchas gracias — murmuró ella cuando él le entregó el anhelado programa y algunas monedas de cambio.

—No vale la pena — interrumpió el joven riendo, y cuando la muchacha rompió el sello del programa y empezó a leer, agregó: —Veo que en esta función debuta Doria Fylde. Sería magnífico que hubiese heredado las habilidades artísticas de sus famosos padres.

Elsa estaba perfectamente segura que su vecino intentaba entrar en relaciones con ella. En otras circunstancias hubiese rechazado sus tentativas; pero hay una atmósfera tal de intimidad en la platea de un teatro suburbano, que todas las convenciones sociales parecen abolidas.

Muy pronto ambos conversaban familiarmente y a Elsa casi le pasó inadvertido el momento en que las luces se apagaron y se levantó el telón. En seguida el primer acto de la revista atrajo su atención con su diálogo ágil y sus pegajosas canciones, y se abandonó por completo al placer de la representación. Fué llamada a la realidad por el intervalo.

—Muy bonita pieza, ¿verdad? — dijo su amistoso vecino con un entusiasmo realmente juvenil.

—¡Muy bonita! — asintió Elsa.

La vendedora de programas hizo otra aparición, pero ahora como proveedora de helados y refrescos. Una inspiración brilló en los ojos del compañero de Elsa.

— Tengo unos deseos inmensos de tomar un refresco —dijo en tono confidencial. — ¿Quiere acompañarme a tomar un helado?

Antes que ella pudiera aceptar o rehusar, él se había puesto de pie y llamaba por señas a la empleada. Mientras saboreaba su sorbete Elsa se encontró hablando de sí misma. De su soledad en la casa de pensión en que vivía con unos lejanos parientes, de la monotonía de la pequeña oficina de venta de carbón en la cual ella era la única amanuense.

—Sí, Londres puede llegar a ser un sitio muy solitario — comentó su compañero con cierta solemnidad. — Recuerdo mis primeros años en la ciudad. Sin amigos y con tentaciones en todas partes... No es extraño que tanta gente tome el mal camino en la capital...

Elsa se alegró que él desviara la conversación a un tema más placentero, aunque más tarde esas palabras debían volver a su memoria, pero con una trágica significación.

Reanudóse la representación, y la joven nuevamente se sintió atraída por el argumento de la comedia musical. Risas, lágrimas, baile y canto..., todo conducía, como siempre, a un desenlace feliz.

La cortina cayó y se alzó de nuevo muchas veces sobre un escenario lleno de colorido. La comedia había terminado.

Pero esta vez Elsa sintió que algo del romance había transpuesto las candilejas, para rozar su vida con la flor de la esperanza.

Miró de reojo al hombre que durante las últimas tres horas y media estuvo sentado tan cerca de ella. Él había penetrado en su e x i s t e n c i a... ¿S a l d r í a de ella ahora nuevamente, o...?

—Tal vez — dijo — me permita acompañarla hasta el autobús. Ha sido esta, para mí, una noche tan feliz, que no quiero perderla a usted tan pronto.

Había en su voz algo que hizo saltar su corazón. Era una nota vibrante, que aunque Elsa nunca la oyó antes, sonaba como una promesa de segura felicidad. A pesar de que recién lo conocía, ella creía haber tocado el alma del anónimo joven gigante, de la misma manera que él había tocado la suya.

De su brazo salió al foyer, y luego llegaron a la puerta. La multitud que salía de un teatro vecino produjo una aglomeración en la acera, pero su escolta, a fuerza de codos, pudo abrirle camino. Él fué el primero que se presentó en la entrada. Ella sintió que la brisa fría de la noche acariciaba su cara calenturienta y en seguida vió que un brazo se levantaba y caía sobre la espalda de su compañero. Era un brazo decorado con las escuadras de sargento y en cuyo puño se veían un galón azul y otro blanco.

— Te encontré, Grant — gritó una voz ruda, triunfalmente. — Te necesitan en la estación, querido.

Un remolino de gente arrastró a Elsa. Ésta vió que su compañero trataba de convencer al sargento, si bien no pudo oír sus palabras. Miraba buscando a Elsa, pero ésta se hallaba oculta entre la multitud. Entonces otro hombre se acercó y le tomó del otro brazo..., un hombre que, evidentemente, era un oficial. Habló apresuradamente a Grant, quien cesó en su resistencia. Un taxi se los llevó a todos.

Elsa escuchaba con tristeza los comentarios que el breve incidente provocara.

—Un ratero..., seguramente — dijo una voz estridente a su lado. — Mezclándose entre la gente que concurre al teatro tiene muchas oportunidades de robar. — Sí — la mujer lanzó un suspiro y miró a Elsa. — ¿Por qué — exclamó, — no mira su bolso?... ¿No le habrá quitado ese hombre su monedero?...

—No..., no sé — tartamudeó Elsa cuando miró su bolso y vió que se encontraba abierto.

Pronto, al tantear en el interior con los dedos, dióse cuenta que su monedero faltaba. La expresión de su cara la traicionó.

—¿Se lo robó? — preguntó la mujer. — ¡Estaba segura de ello! ¡Qué maldad hacer semejante cosa!... Si va a la estación de policía, querida, tal vez logre recuperar su dinero. Lo arrestaron tan pronto que es imposible que haya logrado desprenderse de él... Creo que los agentes desearán que usted declare contra el ladrón...

Un círculo rodeaba ya a Elsa y ella quería escapar pronto de la observación de esas caras embobadas. Se deslizó entre una pareja de muchachas, corrió algunos pasos y se introdujo en un grupo de gentes ignorantes de que algo fuera de lo común hubiese ocurrido. Mero átomo entre la multitud, se dejó arrastrar por ella. Como todo el mundo hablaba de la comedia que acababa de ver, nadie se percató de su cara ni de sus ojos trágicos.

Aunque su monedero había desaparecido, su boleto de tren estaba todavía en la cartera. Tendría que caminar hasta la estación, pero faltaba bastante tiempo para la salida del último tren. De pronto recordó la recomendación que se le hiciera de ir a la estación de policía para recuperar su dinero. Pensó en Grant y una amarga sonrisa contrajo sus labios. Aunque su monedero hubiera contenido cientos de pesos y no sólo unos pocos centavos como en realidad guardaba, nunca podría enfrentarse con él nuevamente. Se sentía contaminada por haber hablado con semejante hombre, por haberse sentado junto a él. Sus palabras sobre las tentaciones de Londres surgieron en la memoria de la joven y entonces sintióse amargada por su hipocresía.

Intentó recuperar el control de sus torturadas emociones; apartar de su mente toda idea del hombre que había transformado el teatro en un delicioso paraíso. Y entonces, tan claramente como si él estu-

Después de haber conocido en un teatro de barrio a un gentil muchacho, Elsa pasa por momentos de tremenda emoción, pues lo ve envuelto en un incidente que pudo tener consecuencias trágicas. Y tal era la simpatía que aquel hombre le había inspirado, que hasta estuvo dispuesta a salvarlo del difícil trance por que pasó. Un desenlace inesperado y feliz contribuye a hacer más sugestivo este relato de ambiente londinense.

DESPUÉS de la FUNCIÓN

UN CUENTO DE

STUART CAMPBELL





De su brazo salió al foyer, y luego llegaron a la puerta. La multitud que salía de un teatro vecino produjo una aglomeración en la acera, pero su escolta, a fuerza de codos, pudo abrirle camino.

viera a su lado, su fantasía hizo surgir la cara de Grant delante de sus ojos. Vió los ojos azules burlones y con la imaginación oyó la risa con que acogió una de las gracias de los actores. ¿Cómo un hombre así podía ser un ladrón?... ¿Cómo?...

De pronto se detuvo al ver una furtiva figura que se deslizaba frente a ella. El hombre se puso en puntas de pie y miró a través de la ventana de un pequeño restaurante, desde el cual salía un ofensivo olor a cebollas fritas.

Tenía la cara oculta por una vieja gorra echada bien sobre los ojos. Sus espaldas eran encorvadas y su apariencia sucia y miserable. A pesar de ello Elsa conoció en seguida que ese individuo era Grant.

¿Cómo estaba allí, libre, cuando ella lo había visto arrestar hacía apenas media hora? Era milagroso que apareciera allí en el preciso momento en que su fe en él se derrumbaba. Avanzó hasta el sitio en que el joven se encontraba y puso una mano sobre su hombro. Grant volvióse rápidamente y ella vió su cara contorsionada y unos ojos llenos de amenazas. Cuando vió de quién se trataba, su expresión se ablandó en seguida.

—¡Usted! — exclamó con tono regocijado; pero en seguida la sonrisa amable se borró de su cara. — No me hable ahora, pues me perjudicará — murmuró bruscamente. — Si quiere esperar cerca de aquí, haré tiempo para conversar un poco...

—¿Está en peligro? — preguntó Elsa. — Puedo ayudarle...

—¡Ahora no..., ahora no! — contestó ásperamente y se separó de su lado para entrar al restaurante. Ella se dió cuenta de que Grant asumía un modo evidentemente fingido. Sin saber qué hacer, pero decidida de todas maneras a obedecer al ladrón, la joven se estacionó junto a la puerta de un negocio. No habían pasado más que unos pocos minutos cuando vió que se acercaban dos agentes de policía acompañados de un hombre a quien ella identificó en seguida como al oficial que había asistido al arresto de Grant. ¡Si éste había huído, como parecía evidente, la policía estaba otra vez sobre sus huellas!

Los hombres uniformados se detuvieron frente mismo al restaurante, pero el oficial cruzó la calzada y se estacionó junto a la puerta tras la cual había desaparecido Grant. Encendió un cigarrillo y, entretanto, cuidadosamente observaba el interior del negocio. Después de un rato abandonó su puesto, pasó frente a Elsa y al hacerlo la miró agudamente y se reunió con sus compañeros. Medio extrajo un objeto de su bolsillo, un objeto que brilló a la luz de las lámparas de la calle y que la joven conjeturó era un par de esposas.

¡Esos hombres estaban allí para arrestar a Grant..., al hombre que ella amaba! Porque en ese momento la verdad se le reveló con brutal franqueza y la muchacha vió con toda claridad lo que ese gigante joven había llegado a ser para ella.

Deseaba deslizarse al interior del restaurante para prevenir a Grant de lo que le esperaba. Mientras se decidía a proceder, cada movimiento de la puerta la hacía temblar. Es que temía que el joven saliese y los policías cayesen sobre él. Nuevamente la puerta se abrió; dos hombres salieron del negocio y se dirigieron hacia el sitio en que se encontraba Elsa. Pegado casi a sus talones, Grant los seguía. Simultáneamente los tres policías iniciaron la persecución.

Fué entonces que la muchacha obedeció a un impulso que no pudo resistir.

—¡Corra, señor Grant! — ella chilló. — ¡La policía está tras suyo!...

Lo que ocurrió después fué totalmente diferente a lo que la joven pudo imaginarse. Al sentir su grito, Grant se arrojó sobre el sujeto que estaba más cerca de él. Los dos hombres se habían vuelto rápidamente cuando Elsa dió la voz de alarma, y uno de ellos dejó escapar un terrible juramento.

—¡Nos cazaron, Mac! — rugió.

El que Grant había agarrado le lanzó un terrible puñetazo para libertarse, pero aquél pudo esquivarlo y devolver el golpe. Elsa vió que el segundo hombre introducía una mano en el bolsillo y luego la sacaba esgrimiendo un objeto chato y brillante con el cual en seguida apuntó a la cabeza de Grant.

Uno de los agentes, mientras corría, advirtió a gritos lo que ocurría. Pero Elsa, que estaba apenas a un metro del posible asesino, se lanzó sobre el extendido brazo. El estampido de la pistola casi la ensordeció, pero ella siguió luchando con el hombre con fuerza desesperada, pues sabía que la vida de Grant sería el precio de su debilidad si se dejaba vencer por ella. Pronto el criminal fué asido por manos poderosas y la joven pudo contemplar el final de la lucha. Los dos hombres fueron esposados y el oficial recogió la pistola automática que había caído a la calzada.

—Es una suerte que esta joven estuviera tan cerca, señor Grant — dijo, — pues de lo contrario este juguete le habría hecho algún daño.

—Tienes razón, Foster — asintió Grant solemnemente y la mirada que dirigió a Elsa estaba cargada de indecibles palabras.

Los prisioneros fueron metidos dentro de un taxi, y entonces Grant hábilmente se apartó y apartó a Elsa de la multitud que se había reunido en el sitio de la lucha.

—Yo..., yo no comprendo absolutamente nada de todo lo que ocurre — balbuceó ella patéticamente. — ¿Por qué lo arrestaron cuando salíamos del teatro?... Porque...

—¿Arrestado?... ¿Yo? — Por un instante Grant la miró y en seguida echó hacia atrás la cabeza y empezó a reírse.

Esa risa profunda y contagiosa sorprendió a Elsa, pero sirvió para aventar el histerismo en que estuvo sumida casi toda esa noche y secar las lágrimas que humedecían sus mejillas.

—¡Oh, querida! — dijo, por fin, Grant. — Esta es la cosa más chistosa que me pudo ocurrir... Yo soy también un policía..., el detective Leonardo Grant, a sus órdenes..., aunque mis amigos me llaman simplemente Len...

"Esta noche — continuó — fuí llamado para ayudar a identificar a esos dos caballeros que ahora deben estar en el calabozo. Es un par de individuos muy peligrosos y tras el cual hemos andado mucho tiempo. Uno de nuestros hombres los descubrió y los tuvo bajo observación, pero el jefe deseaba que yo los identificase antes de arrestarlos. Él sabía que

(Continúa en la página 19)

¡11.042 MAESTROS



La hora angustiosa de la antesala ha llegado. Hombres y mujeres se aquietan en corredores y pasillos, esperando el momento de ser recibidos. Hay quien se está esperando así, uno, dos, tres y hasta cuatro años, sin lograr, a la postre, el puesto por el que tanto padeció.

JUEVES a las 16 horas... En los pasillos del Consejo Nacional de Educación que lindan con las oficinas de la presidencia y de la secretaría. Un zumbido de colmena, incesante, discreto en general, pero que por instantes se encrespa, se enfurece como si algo o alguien hubiese interrumpido la pacífica y metódica labor de las obreras... Infinidad de mujeres de todos los tipos y todas las edades; lujosamente vestidas algunas; modestamente las más; despejadas y audaces unas pocas; cohibidas y vacilantes la mayoría; rubias, morenas, altas, bajas..., toda la gama femenina en colores, en temperamentos, en educación, en posibilidades; pero todas iguales por la ilusión que allí las congrega, por la expectativa que hace estremecer sus almas, por la ambición siempre latente, a pesar de los múltiples desengaños, de utilizar el título que conquistaran en las aulas de nuestras escuelas normales... Son las eternas postulantes que concurren los martes y jueves al Consejo en busca de una palabra de aliento, de una promesa que tonifique sus ánimos quebrantados muchos de ellos tras los repetidos fracasos y la extenuante e interminable peregrinación.

Pero son muchas más las que persisten, acicateadas por la esperanza y el convencimiento de que esos títulos conquistados a costa de quién sabe qué dolorosos sacrificios, justifican sus exigencias, y que el día llegará en que salgan de ese triste y sombrío corredor, que pasearon de arriba abajo infinidad de veces a través de los años, acariciando con temblorosas manos el ansiado nombramiento en el que tanto soñaron y por el que tanto bregaron.

Su paciencia, su constancia no se ve coronada, desgraciadamente, por el éxito.



El señor Rómulo Zabala, secretario general del Consejo Nacional de Educación, al que está reservada la ingrata tarea de matar muchas ilusiones y destruir proyectos largamente acariciados.

¡EL PRESIDENTE NO RECIBE!...

De pronto los murmullos suben de tono; los corrillos se deshacen; la desilusión se pinta en muchos rostros... Es que de alguna parte ha salido el rumor de que el presidente del Consejo se encuentra enfermo y que no podrá atender las audiencias concedidas.

Se busca la confirmación de la noticia; se interroga ansiosamente a los empleados que aciertan a pasar por allí o a los ordenanzas, que parados frente a la puerta de la secretaría, detienen a a las impacientes o intentan conformar a las defraudadas.

—Once años que ando en esto — dice una dama de cierta edad, a la que el portero asegura que el doctor Cárcano no concurrirá a su despacho. Y ahora que tenía la esperanza...

—¿Once años, señora? — preguntó.

—Sí, señor... Me recibí en 1921, y desde entonces espero... Cuando consiga un nombramiento — si lo consigo, — de poco he de servir... ¡Tantas ilusiones y para nada! ¡No valía la pena haberse recibido!...

—La cultura que adquirió nunca es inútil, señora...

—Sí, tal vez..., pero mi ambición era enseñar, ganarme la vida con mi título... Para eso me hicieron estudiar mis padres..., en esa creencia viví hasta recibirme...

En otro grupo, una jovencita, cuya frescura y exquisita elegancia, desentonan en la austera frialdad del triste pasillo, dice con voz cuya dulzura no alcanza a disimular la impertinencia del tono:

—Estoy segura de entrar en la terna que elevará el Consejo Escolar Nº... El diputado Fulano me ha recomendado, y, como ustedes saben, sus pedidos son órdenes...

—¿Pero no dice que sólo tiene 17 puntos?...

—¡Bah! ¿Y eso qué importa?...

—¿Le parece?... — comenta otra. — No sería difícil que tanto usted como su diputado salgan chasqueados en esta oportunidad... El doctor Cárcano no es de los que aceptan imposiciones...

¡A ESTO HEMOS LLEGADO!...

La nota que aparece en estas páginas demuestra con la desnuda precisión de las cifras hasta dónde es de aguda la crisis del magisterio argentino. Vivimos, en esa faz del intelecto nacional, en inútil plétora y en absurdo proletariado. Miles de mujeres que cifraron sus mejores esperanzas en los afanosos años del estudio, comprueban, llegada la hora de sacarles provecho a su dedicación y a sus sacrificios, que de nada les valen ni el trajín ni los conocimientos. Y durante años y años ambulan por los corredores del Consejo Nacional de Educación en la esperanza de que el nombramiento que fué meta de todas sus aspiraciones llegue a sus manos algún día. Los números son aterradores. Cerca de once mil maestros, en su mayoría mujeres, carecen de puesto. Esto es lo que se refiere a la enseñanza normal. Agréguesele el total de las paupérrimas maestras de provincia, y nos encontraremos con una imponente legión de seres de cultura superior a la mediana, desarmados frente a la vida. ¿No sugiere esta comprobación reflexiones terminantes? El maestro primero y el universitario después constituyen en nuestro país una clase que se debate en la angustia de la miseria heroica. El prurito de llegar a ser "algo", tan arraigado en nuestra sociedad, ha caído en un exceso lamentable. Y formando, como formamos, un inmenso país ganadero y agricultor de sólo cerca de once millones de habitantes, preferimos los inútiles conocimientos generales y un inútil título cualquiera, a la idoneidad en la distinción de las tierras o de las razas vacunas, que nos produciría mucho más y nos costaría mucho menos...

para 300 VACANTES!

Una nota de LUIS J. KLAPPENBACH



Todas ellas tienen razón cuando se quejan. Estudiaron largos años en la esperanza de que el conocimiento adquirido les reportaría más tarde algún provecho. Y lo único que consiguieron, llegada la hora, fué la espera interminable y el tono evasivo del funcionario impotente para satisfacer tantas legítimas aspiraciones.

La pizpireta aspiranta no parece afectada por la réplica y acercándose al ordenanza, le pregunta:

—¿Puedo ver al doctor Loudet? — Vengo de parte de...

— Sí, señorita, pero el doctor Loudet las atenderá a todas, en seguida, en el salón de sesiones...

— Pero, mire que yo...

— Es la orden que tengo, señorita.

La postulante se retira con gesto airado y las circunstantes no intentan disimular la sonrisa de burlona satisfacción que juega en sus caras...

La escena se repite infinidad de veces en el transcurso de la tarde, y para franquearse esa puerta, tras la cual las postulantes creen que se encuentra la solución de todos sus conflictos y la culminación de sus afanes, barajan nombres que reputan influyentes, urden hábiles estratagemas y se valen, en fin, de todos los recursos que sus mentes en continua tensión, les sugieren...

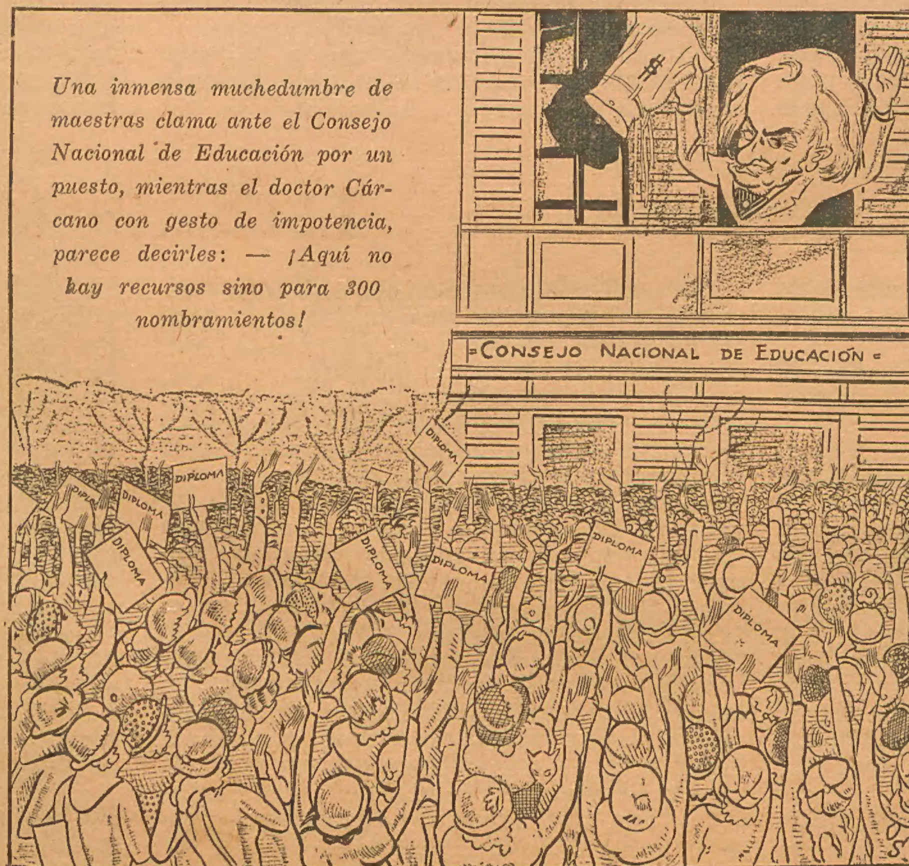


El doctor Loudet, en la sala de sesiones, atiende con paciencia ejemplar los reclamos, evacúa consultas, aconseja, consuela.

LA AUDIENCIA GENERAL

Más tarde, en el salón de sesiones, el doctor Loudet rodeado y apretujado en medio de esa avalancha de impaciencias, de ambiciones, de necesidades confesadas unas veces y otras pudorosamente disimuladas, toma nota de los pedidos, evacúa consultas innecesarias y sólo formuladas como pretexto para encajar una pregunta que interesa más, aconseja, calma, consuela y, sobre todo sugiere hábilmente, paternalmente, muchas veces, la conveniencia de abandonar unas gestiones que fatalmente están destinadas al fracaso.

Y éste es, precisamente, el aspecto trágico que reviste el problema del normalismo en nuestro país. La imposibilidad material de satisfacer todas esas aspiraciones nacidas con la conquista del título por un lado y esa ilusión nunca aventada de las aspirantas de conseguir el nombramiento, que es el único fin de todos sus afanes.



Una inmensa muchedumbre de maestras clama ante el Consejo Nacional de Educación por un puesto, mientras el doctor Cárcano con gesto de impotencia, parece decirles: — ¡Aquí no hay recursos sino para 300 nombramientos!

TODAS LAS NORMALISTAS ASPIRAN A UN PUESTO

En Estados Unidos y en casi todos los países de Europa, las mujeres se reciben de maestras por el afán de intensificar su cultura y de emplear en su hogar los conocimientos adquiridos. Entre nosotros ese título se ambiciona como un "modus vivendi" y desde el primer año de normal las alumnas sueñan ya en el futuro empleo que les permitirá costear los gastos domésticos o procurarse satisfacciones extraordinarias, que los padres o los hermanos no pueden costear.

Apenas egresadas, inician su lamentable peregrinación en busca del codiciado puesto, y esa peregrinación se prolonga, generalmente, por años, y en sus etapas sucesivas van dejando la juventud, las ilusiones y a veces hasta la propia dignidad, pues el camino está lleno de encrucijadas peligrosas en las que es fácil extraviarse...

El normalismo ha contribuído a elevar la cultura media de la mujer argentina y ese es un beneficio indudable que debemos acreditarle en su haber. Pero a la par ha creado, tal vez por fallas de nuestra psicología social, un problema de pauperismo docente al que es indispensable poner remedio de inmediato, si no se quiere viciar las bases de una institución digna de todo aprecio.

Las cifras ilustrarán con toda elocuencia lo que afirmamos, y si bien ellas con su frialdad destruirán, quizá, muchas ilusiones, contribuirán a orientar hacia otras actividades fuerzas y energías que actual-

(Continúa en la página 11)

Una narración de gracioso desenlace es ésta que nos brinda nuestro colaborador. Un impetuoso militar de tierra adentro hace una soberbia plancha al ponerse en persecución del diablo de su asistente, que es hombre que siempre está ideando cosas para dar un mal ejemplo a la tropa. El mayor quiere castigarlo como se merece; pero las circunstancias quieren que el asistente vuelva a hacerle una de las suyas, dejando malparada la autoridad de su superior.



LA PLANCHA DEL MA

RENEGABA el mayor Patraca del zarandeo a que se veía condenado. Corre que corre la galera en la llanura polvorienta y ardiente. Nunca acababa de hacerse a ese estrujado y batido meneo infernal. Y por su reniego... ¡maldición!..., debió suceder aquéllo: la galera, al vadear el río, pareció querer volcar aquí, luego allá; por fin se encajó; el agua entró alcanzando a los viajeros hasta la cintura; él afrontó el ridículo del honor que merecía: el honor de ser el primero en salir de esa gran ratonera echada al agua, enancado en el matungo que le acercaba el mayoral.

—¡Monte, mayor!

El percance le pareció un obstáculo que el hado adverso le ponía para que no llegase a tiempo de impedir quién sabe qué revés. El revés lo sufriría la guarnición que estaba a su mando y que había dejado en el último fortín recién construído frente a las indiadas de Aymán. Por eso, ni gritos de mujeres, ni lloros de niños lo detuvieron. En la orilla pidió uno de los animales que habían venido arrastrando penosamente el vehículo a la cincha. Eran yeguas casi todos. El tobiano de uno de los postillones quizá le serviría.

A decir verdad, el animal indicado no podía más, permaneciendo como clavado en el suelo. Su resuello era el de un fuelle roto, desde los encuentros hasta el hocico, y no le valía, al parecer, sino para chorrear más sudor. Es que no había una pizca de aire, con ser que el sol declinaba.

Pero el mayor le aminoró aun más el aliento ajustándole el recado con dos tironazos. Montó. Como estimulado por el cliqueteo del sable, el animal tomó el galope corto.

Y ahí lo tenemos en marcha al mayor. El fresco de sus piernas mojadas no le impide cavilar más que nunca.

—¡Haga uno las paces con los indios! ¡Fíese uno! El Aymán ése, escribiendo por su parte al gobernador para decirle que yo le robo; que las cincuenta yeguas que le mandé no eran las por mí recibidas con ese fin, sino otras de desecho, recogidas en los potreros de las postas; que tampoco le llegaron el chapeado para él, las mantas para su mujer, los estribos para su lenguaraz; que las raciones de yerba y caña las recibió siempre mermadas. Y yo le he de seguir aguantando el "hermano Patraca", el "compadre Patraca", el "amigo grande mucho"... ¡Uh!...

La cavilosidad del mayor se ha trocado en un borbollar de aprensiones a medida que el caer de la tarde y el galope grotesco de su caballo aplastado, parecen alejarlo antes que acercarlo a la Posta Chica. Pero no. Ve asomar el ombú en el horizonte. Unos chirlos al tungo y... ¡ya está!

—¿El mayor por aquí? ¡No me lo hacía tan pronto! — exclama el pulpero al verlo apearse.

Se entera del atasco en el río. Manda ensillar el caballo que el jefe militar de la zona le ha pedido, en tanto que éste lee el chasque que le ha enviado su teniente.

"Por si usted anticipa la vuelta — dice el papel — me apresuro a avisarle con su asistente Britos, que Tunvulquén, el hijo mayor de Aymán, ese que tanto hizo para que el cacique aceptara nuestras condiciones de paz, se ha separado ahora del padre con más de cien lanzas, enojado porque el cacique no nos trae la guerra. Acampa en Peñicó. Se han adoptado precauciones en el Fortín Nuevo y también aquí, en Huemul, donde el padre Requejos, que anda cristianando, espera la primera galera para volverse. Enterado Aymán de esta misión religiosa, nos mandó las dos chinas, que son ya de la tropa, y que querían que les bendijeran sus indiecitos. Y nos devolvió al cordobés. Todo para demostrar que él sigue cumpliendo lo tratado, y que nada tiene que ver con cualquier tropelía que padezcamos. Serán cosas de otros — dice,— y no de las gentes de sus toldos. Mi mayor: le repito que se han doblado las rondas en los potreros, y que ni éste ni el otro mangrullo quedan un instante sin vigía. Las rastrilladas traviesas y frescas que usted vea, son de nuestra gente que salió a las boleadas antes de la grave noticia."

El mayor lee y relee, midiendo a zancadas, impaciente, el patio de la posta, en tanto que han salido a campear a su asistente, sin resultado, como otras veces.

—¡Usté me lo habrá mamao, y áhi estará en un zanjón, sabe Dios dónde!

Protesta de eso el pulpero. Dice que el cabo Britos solamente portó dos veces por allí con los demás boleadores. De juro que si se ha emborrachado fué en el puesto de Juanario, pues el viejo, al mezquinarle el trato de su hija, lo consuela con la limeta.

—Uno de los boleadores — añade el pulpero, — un tal Manuel, que nunca he visto por aquí, le aconsejaba que la robase a la india, que se la levantase cayendo con sus amigos, todos juntos, como cuando vienen a malón.

—Ese trompeta ha de seguir dándome el mal ejemplo a la tropa, mientras no tenga mujer — bufa el mayor, sin atender bien lo que le dicen y agregando que ya que se em-

YOR PATRACA

Un cuento campero de

Edmundo Montagne



—¡Cáseme a mi asistente! Al fin se alzó con la puestera ésa, que había resultado pampa.
El cura, sin mirar mucho a la pareja borracha y caída, sorpréndese del arrebato apostólico del mayor...

perra Britos con la muchacha del puestero, lo casará con ella, aprovechando al padre cura, quiéralo o no el viejo.

—Al fin habría un milico casao, mayor.

Solamente ya montado y al galope, recuerda el mayor lo del tal Manuel, forastero que aconsejaba a su asistente dar malones para alzarse con la moza. ¡Malones!... ¡Uh!... Y era un desconocido quien los aconsejaba. En la pulpería había visto otras caras extrañas. ¿Por qué no preguntó quiénes eran?... Al soslayo de la tarde ve varias veces cruzando el camino unas huellas que no son las de sus gentes.

—Tunvulquén levantado... ¡Maniobras de Aymán, nomás! Y decir que traigo para el cacique ladino las seguridades de todos sus pedidos hechos al gobierno como a traición mía.

Otras veces aparecieron y desaparecieron las huellas extrañas... Siguiéndolas, cortando campo, el mayor cree de golpe extraviarse. Pero no. Allí está el Oeste. El sol se ha puesto y deja un instante sus rayos como pintados con sangre. De este otro lado las nubes son castillos montañosos techados de algodonosa nieve enrojecida.

—¡Ah, zonzo! ¡Caí en el salitral!

Ve que las huellas se multiplican como las de una caballada en esa superficie espejeante, trizada fantásticamente..., ¿por cuántos jinetes? ¿Por las cien lanzas de Tunvulquén?

Castiga al animal, volviendo grupas a la espantable visión de aquella pampa de cristal machacado que lo persigue con lampos que parecen lazos y boleadoras arrojados a él por los indios del hijo de Aymán... Los últimos crujidos de la sal pisoteada, confundidos con el clicliteo de su sable y el cotoploc incesante del galope, le parecen el tremendo correr de sus perseguidores. Aumenta su miedo el aleteo de bandadas de aves que pasan sobre su cabeza retirándose al bañado. Retoma el camino, estremeciéndose al volver la mirada al inmenso espejo que hecho trizas en el suelo sigue arrojándole sus luces malas.



Junto a las trazas paralelas remarcadas por la última galera no ve ahora más huellas que las de algunos jinetes. No hay más que va sobre la rastrillada vieja. Ha tomado el verdadero camino.

No le dura el sosiego, sin embargo. En las cortaderas del bañado deben estarse escondiendo las cien lanzas. No se moverían los penachos blancos, si no, siendo que no sopla viento.

El mayor se siente chuceado por mil aprensiones. Se agacha sobre el galopante animal. Recela hasta de sí mismo.

—¡Ese Britos se me ha dao vuelta! ¡Felón, hijo 'e una...!

Las cortaderas han quedado atrás. El jinete atisba con ansia el horizonte. Dos horas hace que jadea, como si él fuera el que corre. En Huemul arden fogones de holgorio.

—¡La gente de Tunvulquén festeja el triunfo, de fijo!

Aquella idea loca, indigna de un viejo peleador de indios, le parece lo más natural.

El fantasear siniestro no le impide, sin embargo, sentirse atraído por la huella más fresca que ve todavía al relente de la puesta.

—Es la del moro de Britos. Va pesadón el animal: cansado de correrías... ¡Pero si ha pasado hace un momento nomás!... ¡Ah, canalla! ¡Llevás a Tunvulquén el parte de mi llegada! Te habías quedao espiándome en las cortaderas. ¡Juna perra!

Y ya que era cierto que la indiada de Tunvulquén, después de maniatar a la guarnición, festejaba el triunfo, él solo, pues él solo era el total responsable de tamaña desdicha, cargaría sable en mano contra la indiada, matando a diestro y siniestro y buscando a Tunvulquén para acabarlo.

Ve que un soldado con su china en ancas cruza delante de una fogata de espinillo. Recortada la silueta en negro, kepis y chaqueta de él, melena y manto de ella, el mayor queda un momento absorto.

¿Entonces es cierto que este loco de Britos se alzó al fin con la moza?... Los dos van borrachos.

Pero el mayor, en su afán de caer de sorpresa, terrible como el genio de la venganza, había atravesado la huerta, con tanto cariño cultivada por el cabo ranchero, rompiendo cercos, pisoteando legumbres. En los fogones la llegada del mayor hace cuadrar a los milicos, levantando súbitamente a los que estaban sentados, atragantándoseles el bocado de cordero o de empanada, y dejando en suspenso, pava en el aire, a una vieja que atendía el mate.

Allá, cerca de la pulpería, brilla el farol de los días de jarana. Pero todos están como en misa. El padre Requejos acaba de bendecir, hisopo en mano, a las mujeres que cargan sus mamones, y tienen de la mano a los otros impacientes chicos ya cristianados. A la vista del mayor, que como en los momentos de gran enojo se ha echado el kepis a la nuca, los milicos que de pie oyen el sermón del cura, hacen la venia, pero quedan en su sitio. El sacerdote concluye aleccionando a los padres cómo se deben conducir en la vida según la doctrina del Salvador.

—¡Quédese revestido, padre! —le pide al cura el mayor, viéndolo que se ha de sa-

(Continúa en la página 11)

Hoy hace un siglo que murió Walter Scott, el ilustre rengo de Abbotsford

Un artículo conmemorativo de **CARLOS F. MARQUEZ VALLADARES**



"Gurth, el porquero" grabado que, como los demás que ilustran esta página, representa un personaje de la novela "Ivanohé", del famoso novelista.

Es, la de Walter Scott, una vida llena de saludables enseñanzas.

Un niño precoz, un joven que es toda una promesa, y un hombre que no defrauda en lo más mínimo las infantiles y las adolescentes esperanzas, sino que las supera en forma imprevista.

Juventud de viejo, vejez de joven. Eso es su vida. La vida del señor de Abbotsford. sir Walter Scott.

Desde el 15 de agosto de 1771, en que nace en la ciudad de Edimburgo, al 21 de septiembre de 1832, en que muere en su castillo de Abbotsford, en esos sesenta y un años que entre esas dos fechas se extienden, y que forman su vida — descontando los primeros años de su infancia, — sir Walter Scott no hace más que trabajar. Su vida es de incansable y fecunda labor, y durante toda ella el poeta, el novelista, el historiador, el periodista, y también el abogado, cuidan constante y celosamente del precioso minuto.

Este hombre nació de hierro, y murió de acero, en lo que se refiere a voluntad. La vida, así como le dió sus mejores halagos y le coronó de gloria, así también, despiadadamente, no tuvo reparo en traspasar su corazón con sus más afilados puñales.

Gozó, sufrió y murió. He ahí la síntesis de su paso por el mundo.

Fué un niño triste. Enfermo de una pierna, llevósele al campo, y éste ejerció su benéfica influencia sobre el delicado espíritu, que ya sabía comprender la poesía de los paisajes, y seguramente expresarla también con palabras.

Más tarde estudiante de la Escuela Superior de Edimburgo, en el niño soñador y cojo que



"Lady Rowena"



Sir Walter Scott (el señor de Abbotsford), insigne novelista británico cuyo centenario de su muerte se cumple en el día de hoy.

vivió entre las flores de los campos los ocho primeros años de su vida, despertó el poeta.

Y así, manifestó que:

"Una hora llena de gloriosa vida
¡vale una vida mísera y sin fama!"

Un profesor suyo — se lee en una biografía — "le declaró estúpido, cuando oyóle afirmar que Ariosto valía más que Homero".

Pero el niño no se inmutó. Comenzaba ya a tener ideas propias; a juzgar por sí mismo.

Sus compañeros le adoraban. Durante la recreación él recitaba en medio del corro que formaban todos para oírle. Le aplaudían. El soñaba...

En 1792, con sólo veintiún años de edad, Scott, ya recibido de abogado, pronunciaba su primer discurso forense. Pero aquel auditorio, tan serio, tan grave, no aplaudía como el bullicioso de sus compañeros; y aquello que él decía, tampoco eran versos. Perdió el entusiasmo por completo. Murió definitivamente el legista, para renacer más pletórico de vida, el poeta.

Goethe le enloquecía, Bürger le transportaba. En agradecimiento, él los tradujo.

Viajero incansable y lector consumado, estudiaba sin cesar, en la naturaleza y en los libros.

Su corazón era un volcán de flores. Por su senda se cruzó Margarita Carlota.

Hubo un juramento emocionado, y los corazones de ambos decidieron palpitar a compás en adelante. Los lagos de Cumberland reflejaron en sus aguas el idilio...

Margarita Carlota firmaba Carpenter.

Sir Walter Scott tenía sólo veintiséis años...

Y el abogado se volvió definitivamente poeta.

Entonó sus "Canciones del bardo escocés". Luego su "Canto del último bardo", "Marmión" y "La dama del lago", obras líricas que afianzaron el prestigio conquistado con sus primeras canciones. Eran sus versos admirables y sentidos. Llegaban al corazón, puesto que de él venían.

Pero, a pesar de todo, su contemporáneo lord Byron volaba más alto, y por más que él se esforzaba, no podía alcanzarle para dialogar junto a las estrellas.



"Gurth introducido por Rebeca en casa del judío Isaac". (De la novela "Ivanohé")

En su mente aún vivían aquellos paisajes de las montañas de Escocia, y en ellos se movían sus hombres, los montañeses, esos amigos de la infancia, los "highlanders".

Le encantaba dibujarlos literariamente. Pensó entonces en bordar novelas.

En sus gavetas guardaba ya una — como un pecado — desde hacía nueve años. Era "Waverley".

Un verdadero "amigo" le había hecho desistir de su publicación, y sir Walter le había oído.

Pero sacando ahora aquellos papeles del escondido rincón donde dormían, los releyó. Y decidió publicarlos, pero sin firma.

En 1814 veían la luz pública.

Mejor no pudo ser la acogida. Todos le hicieron justicia, y esto estimuló su actividad, encendió su inspiración, multiplicó sus fuerzas. A "Waverley", siguieron "El anticuario", "Los puritanos de Escocia", "Rob-Roy", "Guy de Mannering" y otras.

Nadie, sin embargo, conocía al autor de tan maravillosos relatos; aunque muchos lo sospechaban. Aparecían todas firmadas por el seudónimo: "Autor de Waverley".

¡Y duró más de dos lustros el anonimato!

La fortuna le visitó entonces espléndidamente. Diez mil libras esterlinas anuales llegaron a producirle sus obras.

Su castillo de Abbotsford se convirtió en punto de cita de la realeza y de la intelectualidad del Viejo Mundo.

¿Podía pretender más el niño cojo de Edimburgo?

Pero la Fortuna, como todas las coquetas, así como un día vino, así también un día se fué sin decirle adiós.

(Continúa en la página 26)



"Rebeca"

¡11042 MAESTROS...

(Continuación de la página 7)

mente se desgastan en una espera que fatalmente no puede tener fin.

¡11.042 MAESTROS PARA 300 PUESTOS!

Según las estadísticas de 1929 y 1930, que son las que se hallan listas, en el primero de esos años se recibieron en el país 3.909 maestros, de los cuales 3.047 son mujeres y 460 varones.

En la capital recibieron su título:
1929 ... 788 mujeres y 89 varones
1930 ... 871 „ „ 97 „

Ahora bien: el total del personal del magisterio para toda la república (nos referimos a los establecimientos dependientes del Consejo Nacional de Educación, es:

	Años			
	1926	1927	1928	1931
Capital	8.623	9.087	9.440	9.909
Provincias . . .	5.976	6.600	6.846	8.334
Territorios . . .	2.586	2.903	3.252	3.868
Total	17.185	18.590	19.538	22.111

Los años 1929 y 1930 no se mencionan, pues en ellos el gobierno nombró más de 17.000 maestros de ambos sexos, que, como es natural, debieron quedar cesantes cuando se regularizó el funcionamiento del Consejo.

Estudiando las cifras se verá que el crecimiento de profesores es más o menos de 400 anuales para cada rubro, cifra que ahora se ha reducido en razón de las economías impuestas por la crisis.

En los primeros meses del corriente año se han inscripto en la Capital Federal solamente 11.042 aspirantes. De éstos se colocarán 400 como máximo. Continuarán, pues, peregrinando 10.642 para buscar una colocación que es imposible darles.

Concediendo que el Consejo creara 100 puestos anuales, suficientes para atender el aumento vegetativo de la población escolar, el número de docentes ubicados siempre sería muy inferior a los que egresan de las escuelas y que periódicamente vienen a sumarse a los 20.000 y tantos que aspiran a resolver el problema económico de sus vidas con el ejercicio del magisterio.

¿Puede ofrecerse un cuadro más pavoroso?... Y si a esto se agrega que a medida que los años transcurren en esa espera del ambicionado nombramiento, la eficacia docente va decreciendo, el cuadro toma tintes cada vez más sombríos. El drama de la maestra recibida a los 20 años y que después de 11 (el caso es común) de "antigüedad de gestiones", como se llama en los registros a su amarga espera, consigue, por fin, un puesto, se inicia en la enseñanza a una edad que los peritos en estas cuestiones, reputan avanzada. La profesora debe ser joven, ágil de cuerpo y de espíritu, entusiasta y esas cualidades sólo las poseen las mujeres en la flor de la juventud.

SE IMPONE UNA SOLUCIÓN

Como se ve, el problema es realmente pavoroso. La solución aunque difícil, urge y si es necesario para llegar a ella la adopción de medidas drásticas, el gobierno debe adoptarlas sin vacilaciones, pues rehuírlas por más tiempo, pretendiendo cohonestar la inercia con innocuos sentimentalismos, es agravar un mal cuyo proceso está a punto de hacer crisis.

Téngase en cuenta que aquí sólo se contempla el problema de los maestros nacionales, que se reproduce con los mismos caracteres trágicos en muchas provincias. En la de Buenos Aires, para citar un solo ejemplo, hay también cerca de 20.000 maestros sin puesto.

FIN

LA PLANCHA DEL MAYOR PATRACA

(Continuación de la página 9)

car la casulla para guardarla en la maleta. — ¡Quédese revestido!

El mayor ha visto tirado a un lado del improvisado altar a su asistente Britos y a su china.

— ¡Cáseme a mi asistente! Al fin se alzó con la puestera ésa, que había resultado pampa.

El cura, sin mirar mucho a la pareja borracha y caída, sorpréndese del arrebato apostólico del mayor y quiere cumplir su pedido para que ese casamiento entusiasme a otros soldados y cunda la costumbre entre ellos de la unión perfecta. ¡Qué triunfo sería el de su misión esta vez!

Toma su libro y va hacia los caídos, esperando que se habrán de levantar. Lo estrecha el cerco de chinas, milicos, paisanos... Y en esas...

— ¡Aguarde, padre, que la novia es macho! — le grita el pulpero, avanzando azorado y metiéndole la manaza entre libro y labios.

Las mujeres rebullen riendo a morir. Algunas explican el caso al sacerdote. En tanto que el mayor da un puntapié al que creyó mujer.

— ¡Indio de porra! ¿Quién sos vos? Apenas sale de su sopor el interrogado para balbucear:

— Yo no indio. Yo paisano Manuel.

Era el forastero, amigote novísimo de su asistente, su aconsejador de raptar a la puestera a lo indio.

— ¡Uh!...

Todo, además de la obsesión de casarlos, se había prestado a confundirlo: el verlo llegar en ancas, la manta, casi un manto femenino, según lo tenía puesto, y, más que nada, el cuzco que estaba enroscado a sus pies, como jamás acontece con un indio hombre, y que al botazo recibido se apartó chillando.

El mayor va y viene dando órdenes ante la cara de angustia del pulpero, que al negocio de cueros y plumas hecho con los boleadores esperaba agregar el del beberaje del bautismo.

— ¡A formar!

La compañía de infantes y los treinta hombres de caballería quedarán ahí de guarnición. El resto aprovechará la noche para salvar las diez leguas hasta el Fortín Nuevo.

El jefe de la guarnición dejará dormir la mona al asistente Britos, quien luego, bien fresco, llevará prisionero hasta el Fortín Nuevo a ese indio Manuel: ¡no sea un espía!

Al rato la luna recorta pegada al suelo la sombra de los tres grupos que se alejan al trote desierto adelante, peligros en torno: primero, la tropa; en medio, las mujeres; atrás, la caballada.

Del grupo de las chinas, que montaron ayudadas por los milicos y se afirman entre bultos de toda laya y enracimados chicos bullangueros despréndense por lago trecho las cuchicheadas risas imposibles de retener y que el rumor del menaje de lata removido no logra del todo sofocar:

— ¡Aguarde, padre!...

— ¡Ji, ji, ji!...

— ¡Aguarde, padre, que la novia es macho!

FIN

Nueva serie de aventuras del gran cazador FRANK BUCK

Algo MAS sobre TIGRES





En una de las mesas de billar del Hotel Raffles, en Singapore, u n tigre f u é hallado, mientras dormía, por un muchacho encargado de hacer la limpieza. De tal suceso varias son las versiones que circulan, aunque sólo una de ellas es considerada cierta. Existe la creencia de que los tigres jamás se trepan a los árboles. T a l cosa es desmentida totalmente en este artículo por el célebre cazador Frank Buck, quien nos narra que en cierta parte de la selva presenció cómo una de estas fieras, acorralada, subía a un árbol y permanecía allí por espacio de varios minutos.

SI el lector tiene alguna vez ocasión de visitar Singapore, a buen seguro que no permanecerá allí mucho tiempo sin oír narrar la historia de un tigre que cierta madrugada fué encontrado durmiendo sobre una de las mesas de billar del Raffles Hotel. Por cierto, que son muchas las versiones que sobre tal tema circulan, pues es cosa harto conocida que los nativos de aquella lejana región gustan dramatizar toda leyenda que concierna al tigre, adornando la versión real con frases y giros que, si bien es cierto que la tornan más interesante, no lo es menos el hecho de que la alejan de la realidad. ¡Que Dios proteja al escritor que en busca de temas sobre tigres caiga en manos de tales nativos! Muchos de ellos han sucumbido a la tentación de prestarles oídos con el resultado de que sobre un mismo suceso llegaron a tener quince o veinte versiones diferentes, productos todas de la fantasía de estos narradores. Pero en cuanto al hecho de que un tigre fué encontrado durmiendo en una mesa de billar de dicho hotel, no cabe duda. Por otra parte, esto no es tan asombroso como a primera vista parece, pues no pocas veces, durante estos últimos diez años, varios tigres han cruzado el canal a nado, partiendo de Johore hasta llegar a la isla de Singapore. En tales circunstancias no tendría nada de particular que una de esas fieras se hubiera colado en el hotel, que es un edificio casi totalmente abierto en su parte baja.

Una de las versiones que circulan es la de que un sirviente chino, encargado de limpiar todas las mañanas tal dependencia, había hallado a la fiera en tal posición a eso de las seis, y que, inconsciente de lo que hacía, comenzó a azuzarla con un taco de billar pretendiendo despertarla. ¿Imagina el lector a un individuo "molestando" a un tigre con un taco de billar? Otra versión hecha circular por "un testigo presencial" que luego resultó que ni siquiera estaba en Singapore por aquella época, es la de que el animal, al pretender salir de la habitación, chocó con el chino, prosiguiendo, empero, su carrera hasta llegar a la cocina, donde pescó un gran trozo de carne que luego merendó tranquilamente en la puerta del hotel.

Existe, empero, la creencia ya generalizada de que un tigre en tales circunstancias hubiera prestado más atención a su propia seguridad que a atacar a alguien. El señor Aratoon, dueño del hotel con quien discutí la veracidad de tal leyenda, me ofreció la narración que más se aproxima a la realidad.

Fuera de toda duda, me manifestó, era cierto que un tigre había penetrado en el salón de billar. Tres personas, de cuya palabra no podía dudarse, habían visto a la fiera en el momento de escapar. El gigantesco gato, seguramente habría llegado a la isla poco antes de que obscureciera. Azorado por las cosas raras que presenciaba habría saltado por algunas calles chocando a menudo con las paredes en su desesperado afán de encontrar un camino libre para escapar. Viendo la planta baja del hotel, sumamente espaciosa y abierta habría entrado, èn la creencia de que aquello debía conducir a alguna selva. Cuando el muchacho penetró en el salón para limpiarlo, probablemente el animal estaría caminando, pensando qué hacer. Al ver un ser humano, el primer pensamiento de la bestia fué huir, lo que indiscutiblemente trató de hacer. En una situación como esta, hasta un tigre, debido a la rareza de todo cuanto le rodeaba, se sentiría tan asustado como un ser humano viéndolo a él. En cuanto al chino, encargado de la limpieza, me dijo que al penetrar nada anormal había visto, pero que al comenzar a fregar el piso, había escuchado claramente el ruido de algo al arrastrarse. Levantando la vista vió entonces al tigre desperezándose sobre una mesa de billar. Su primera idea fué echar a correr en busca de socorro, mas luego pensándolo mejor, decidió que lo primero que debía hacer era arrojar a la fiera de aquel lugar. Tomó entonces un taco de billar, y levantándolo lo dejó caer fuertemente sobre su lomo, corriendo en seguida hacia afuera sin aguardar el resultado de su ataque. Por poco dinero, el muchacho mismo narra la historia a cualquier turista que desee escucharla. Y lo hace con una tranquilidad y un aire tal de inocencia, que en verdad uno no sabe si creerle o ponerse a reír estrepitosamente.

Y a propósito de incredulidad acerca de los tigres, existe en general el convencimiento de que ellos nunca trepan a los árboles. Puedo probar, sin embargo, lo contrario, ya que fuí testigo presencial de un caso que me favorece. Fué en el archipiélago malayo. Selvas espesísimas y casi intransitables. En esta expedición había llevado conmigo varios "cameramen" cinematográficos, a efectos de impresionar la mayor cantidad posible de escenas, en las que se representaran diversos aspectos de la vida de las fieras. Árboles gigantescos nos cubrían haciendo que sólo de vez en cuando un fino rayo de luz llegara hasta el suelo. Tenía pensado obtener, a modo de prólogo para una película, varias vistas de un tigre en completo estado salvaje, para demostrar en seguida cómo era cazado y transportado a países civilizados. Pero fotografiarlo en el suelo era imposible por la completa falta de luz. Debía entonces localizarlo en un punto algo iluminado. Pero este punto debía por fuerza ser alto, cosa casi imposible de obtener. Y para colmo, yo sabía que estos gatos rayados no abandonan la espesura como no sea por la noche. Al fin, la suerte me ayudó, pues me enteré por varios nativos de que un tigre hacía regulares excursiones atreviéndose a salir de la jungle casi en pleno día. De inmediato todos nos trasladamos al paraje donde se suponía que la fiera merodeaba, y allí nos instalamos. Tuve éxito también al tratar de descubrir sus huellas en diversos puntos que bordeaban continuamente la selva, lo que hizo que pronto lográramos obtener varias vistas de la fiera, tal como la queríamos. Contraté a varios rastreadores, cuyo trabajo consiste en internarse en la espesura y hacer todo el ruido posible contra los árboles hasta lograr hacer que el animal se dirija hacia un espacio abierto determinado, en el que mis fotógrafos estaban preparados con sus máquinas. Al fin, luego de varios días de incesante rastreo lo vimos. Fué algo instantáneo, pues, de inmediato, desapareció, internándose más aún. Lo seguimos hasta llegar a un punto imposible de franquear. Inútiles fueron los cuchillos que llevábamos, pues nada ob-

(Continúa en la pág. 17)



Acorralado por los rastreadores, el tigre trepará a un árbol desvirtuando con ello una creencia muy arraigada.

TIPOS Y ESCENAS DE LA CIUDAD

Las LOCAS *de la* PLATEA

Por FAUSTINO M. TRAPOTE

EN más de una oportunidad me propuse yo dar a la luz pública este relato sombrío. Desistí siempre, porque en mi mente se proyectaba cada vez la necesidad imperiosa de editar un libro importante y solemne. Y este relato se imprimiría en sus páginas, a guisa de aguafuerte, como una muestra irrecusable de la existencia de uno de los morbos más tremendos que han hecho presa de la humanidad moderna.

Pero, con harto dolor, acabo de comprender que mis actividades dentro de la casa "Importadores y Viceversa, S. A.", me restarán siempre el tiempo indispensable para dar remate a una obra cuya magnitud corre parejas con su filantropía. Ahí va, pues, en forma escueta, como lo exigen mis tristes circunstancias, el relato que yo destinaba, como centro y eje de doctrina, para un formidable tratado de sociología contemporánea.



Os presento al personaje: Nemesio Remuiño; treinta años; por lo que vivió, un párbulo; por lo que trabajó, un equivalente de cien forzados a galeras; sus preferencias, las plumas de acero "cucharita". (Ultimamente había desplazado este amor de casi toda su vida una inclinación pasional, mediatizada por una sensualidad de Libro Mayor, hacia la dactilógrafa Nini Meca; sus aversiones, las plumas que no eran "cucharita"; sus ambiciones, grandiosas para él, mínimas como moléculas, en realidad.)

Rasgos psicológicos de Nini Meca: admiración, pleitesía, amor rendido y frenético por todos los "astros" cinematográficos; los perseguía por la totalidad de los cines urbanos y mantenía con ellos mudos coloquios; últimamente, su inconmensurable sentido amatorio se concentró en el fascinador Garzón Dawis; bonita como un dibujo de Voight, pero clorótica sin remedio.

Nemesio Remuiño y Nini Meca se entendieron. Iniciaron unas relaciones amorosas. Todos esperábamos resultados imprevistos e insólitos de este contacto entre el sentido común rebosante de Nemesio y el romanticismo ultracursi de Nini Meca. Por lo pronto, se casaron.

Un día advertimos el primer síntoma de esta amalgama. Nemesio Remuiño, que siempre usara unas vestimentas vergozantes, que subsistían a través de los tiempos inmemorables alimentadas cotidianamente con fuertes dosis de bencina, se presentó en la oficina con un traje flamante, de corte atrevido e insolente. Todos los empleados nos tragamos una interpelación violenta, que parecía inevitable. Notamos que Remuiño, anquilosados y extraños los ademanes, tenía una expresión resignada y dolorosa.

Pero tentó nuestra temperancia otro día que se presentó con unos bigotitos infantiles y unas patillas audaces y jaquetonas plasmadas a ambos lados del rostro.

Yo me fuí derechamente a él, dispuesto a pedirle explicaciones categóricas.

— Remuiño, ¿qué es eso de vestirse de mascarita y disfrazarse de persona elegante?

— ¡Soy Garzón Dawis, el fascinador!

Su rostro tenía una jactancia tan pueril y había en él una expresión tan triste de bicho enfermo, que mi mano se posó en su hombro, como a un impulso comprensivo.

— Vamos, a ti te ocurre algo. Cuenta...

Y me lo contó todo. Yo me reía a carcajadas, sin continencia y sin misericordia, sueltos todos mis nervios en una vibración tumultuosa.

¡Era divino! Figúrense ustedes que Nini Meca era la causa de todas aquellas transformaciones. Me contó detalles extraordinarios. Nini Meca nunca le llamaba por su verdadero nombre, a no ser en los trances vulgares o de bronca. Por ejemplo: "Remuiño, alcánzame las zapatillas", o bien: "Siempre pensé que usted, Remuiño — le decía con mucho respeto — era un bruto sin redención posible." Pero, en los transportes amorosos, Nini Meca, sabe Dios por qué clase de cerebraciones maravillantes, le llamaba siempre Garzón Dawis.

Yo le aconsejé como a un hermano:

— Nemesio, vete inmediatamente a tu casa. Tira a la cara de tu mujer esas vestimentas infamantes; restrégale por el rostro tus patillas y tus bigotes de cineasta barato. Y "fajála", "fajála" sin asco, sin compasión; "fajála" hasta el agotamiento muscular, hasta el agotamiento de todos los ritmos gimnásticos.

Mi desdichado amigo, incapaz de discernir nada, siguió mi consejo sin meditarlo, casi inconscientemente. Resultado: Nini Meca se fué del hogar. ¡Cómo fallan hasta los consejos basados en el más profundo estudio de la psicología femenina!



(Continúa en la pág. 17)

El supremo sacrificio

UN CUENTO BOXISTICO

DE C. F. Coe

En este cuento se pone en juego la lealtad de un hombre a sus amigos y su dignidad profesional contra el amor que profesa a una mujer, y, como siempre, triunfa ella. El autor fué boxeador y anunciador del match Sharkey - Schmeling.





MÁS de doscientos mil dólares en el banco, un sedan de seis puertas y ocho cilindros, roncador y poderoso, y una muchacha espléndida y decorativa, con su equipaje preparado y su resolución tomada. Tal era el balance de la situación, y, sin embargo, Timmy Mc Carthy la contemplaba con rostro compungido.

Timmy contaba justamente veintiocho años. Nacido a la sombra de un gasómetro, desde temprana edad reveló carácter alegre, personalidad de líneas precisas y recia contextura. Para aumentar este equipo natural, aguzó sus sentidos oficiando de canillita en la niñez. Fué amigo de tahures y contrabandistas, de amigos de lo ajeno y de policía. Falleciendo su padre, su lucha fué ruda para imponerse en la vida.

Ahora, su madre residía en un chalet suburbano, rodeado de flores que la llenaban de alegría y rodeada de vecinos que nunca parecían cansarse de oírle referir cómo se había encumbrado su Timmy, enriqueciéndose y llegando a la cúspide de la fama. Timmy era rico a los veintiocho años, victorioso en los negocios, las finanzas y en el amor, y, sin embargo, tenía el corazón oprimido, pues a pesar de todas las cosas citadas, deseaban que siguiera peleando. Insistía en ello, sobre todo, Len Hurley, su manager, con abundancia de argumentos convincentes.

—¿Qué es lo que te condujo al campeonato? — preguntaba.

Olvidando por completo su valor personal y altas condiciones pugilísticas, Timmy respondía:

— Usted, Len. Nadie pretende discutírselo.

— Entonces me debes mucho, ¿no es así?

— ¡Jamás pretendí negarlo!

—¿No les debes mucho, también, a los "hinchas"? ¿No tienes un deber público que cumplir?

— A los "hinchas" no les importa quién sea campeón. Lo único que desean es que haya uno.

— Sí; pero pagaron más de cien mil dólares para verte ganar el título de campeón. Eso no podrás negármelo.

— Así es.

— Entonces, lo menos que puedes hacer es dejarlos pagar otros cien mil para verte perderlo.

Esa era la situación. Obligaciones para con su manager, fidelidad y lealtad para con los que lo habían ayudado, para con los promotores que lo habían enriquecido y la "hinchada" que rugía su nombre y lo alzaba en andas, pero que esperaba con morbosa impaciencia su caída.

Ni el empresario ni Timmy cedían. Ambos se mantenían irreducibles, pero el primero argüía con mayor astucia:

— Escúchame, Timmy — insistía; — eres el más popular de los campeones de peso liviano desde los tiempos de Benny Leonard. No sólo lo tienes todo dentro del "ring", sino que el público sabe que, además, todo lo tienes fuera de las cuerdas. Lo que has hecho por tu madre, el hecho de que nunca te mareó el éxito y otros detalles te han granjeado la popularidad de que disfrutas. El público pagó para llevarte al campeonato. Si lo traicionas ahora, perderás toda esa popularidad.

— Otra cosa más: podemos ganarnos un cuarto de millón de dólares más en el año que viene. ¡Un año no tiene importancia para un hombre de veintiocho años! ¿Qué diferencia hay entre casarte e ir a Florida este año o hacerlo en el próximo?

Se detuvo pensativo y prosiguió:

— Sea como sea, los jóvenes nunca están seguros de lo que piensan o quieren. Podrías cansarte de esa muchacha o ella podría aburrirse de ti. Es mejor esperar un año y aclarar tan importante punto. Si te ama de verdad, no tratará de forzarte a un enlace que te costaría más de ciento cincuenta mil dólares.

— No preciso más dinero que el que tengo, Len. Winnie y yo no deseamos ser inmensamente ricos. Lo que tenemos nos basta. Ahora somos felices, y deseo pasar la luna de miel en excursión automovilística a Florida.

Len resopló con impaciencia y barbotó:

—¿Comprende esa niña que la luna de miel te costaría quinientos dólares por día durante un año entero, aparte de lo que gastes?

— No veo cómo pueda ser eso, Len.

— Puedes ganarte fácilmente de ciento cincuenta a doscientos mil dólares en el año próximo. Si no quieres pelear, perderás, como te he dicho, quinientos por día.

— Pero, si no nos importa el dinero. Tenemos bastante.

—¿Y yo? ¿Y los compañeros que te fueron fieles? ¿Y los promotores y el público? Estábamos entre bambalinas y manejábamos los títeres mucho antes de que conocieras a esa dama.

— No es una dama, Len — protestó humildemente Timmy.

— Todas son damas — bufó Len. — Sé que es una buena chica, pero las jovenzuelas tienen la cabeza hueca. Después que hayan estado casados algún tiempo y ella comprenda que renunciaste a esos ciento cincuenta mil dólares, te lo empezará a echar en cara. Espérate que comience a hacer cuentas por tapados y trajes de soiree. La vida matrimonial te colgará de las cuerdas mucho más pronto que lo que podría hacerlo Dempsey.

— ¡Ya teníamos todo listo, Len! — tornó a protestar tímidamente Timmy.

— No hay nada que hacerle, Timmy. No te vas a fugar para el Sur con esa dama. Lo voy a evitar por tu propio bien. Ahora mismo te puedo enfrentar con Puffy Lewis y ganar entre cuarenta y cincuenta mil dólares limpios de polvo y paja.

— Bueno, óigame, Len — dijo Timmy con esperanzado entusiasmo: — ¿no podría defender el título contra Puffy Lewis, y retirarme en seguida después del "match". Enfrénteme con él y defenderé el título. Las ganancias serán a medias, y mi parte la donaré para beneficencia. Así puedo anunciar mi retiro...

Tornó a argumentar Len, y lo hizo con tanta habilidad, que convenció a su púgil, quien se comprometió a pelear y esperar un año para retirarse y casarse.



Era la primera vez que el campeón caía sobre la lona...

Winnie Harrington, la futura esposa del joven boxeador era estenógrafa. Almorzaba siempre con su novio, quien la esperaba a la salida de los escritorios en que trabajaba. Mientras comían, trazaban planes para el futuro. Él confesó que había vuelto a hablar con Len Hurley y le refirió lo resuelto.

— Naturalmente — dijo Winnie, — es justo que Hurley y el boxeo signifiquen más para ti que yo...

— Sabes muy bien que no es así — insistió tercamente Timmy. — Ninguna muchacha podría comprender la situación mía.

— Si un hombre quiere a una mujer, Timmy, su amor debe estar por encima de todo.

— Así es el mío.

Winnie rió burlonamente:

— No veo que lo sea — dijo, — cuando no quieres abandonar ese estúpido boxeo.

— No es estúpido, querida.

— Sí que lo es. Mira a los ex boxeadores que se ven en los gimnasios. Orejas de coliflor. Manos rotas; labios tumefactos.

— Pero yo no voy a esperar hasta estar deshecho.

— Todos dicen lo mismo. Y mientras tanto, no nos casaremos.

— Pero, mi vida, es cuestión de esperar un poco más. Después dispondremos de más dinero y...

Winnie no lo dejó hablar más, y le previno que si no se casaban de inmediato, romperían las relaciones. Muy perplejo, el pobre Timmy volvió a entrevistarse con Len Hurley, quien se mostró, como siempre, implacable, y terminó por decirle que si esa mujer no quería esperar, no era digna de su cariño ni de que se perdiera más tiempo con ella.



Por la noche, el afligido amante visitó a su novia, y ésta recurrió a su padre para que fuera testigo de cómo Timmy la maltrataba y abandonaba por Len. El progenitor se declaró neutral en el difícil asunto, asegurando, empero, que el boxeo no lo entusiasmaba.

— A ustedes — dijo José Harrington — les corresponde dilucidar el punto. Yo estoy con lo que resuelva mi hija.

No sabiendo ya en qué forma salir del paso, Timmy exclamó:

— Y bien, para probarte mi cariño, voy a pelear con Puffy Lewis y voy a perder.

—¿Cómo?

— Sí; a perder intencionalmente. Arreglaré un encuentro a diez rounds por decisión y me dejaré arrebatar el campeonato, es decir, lo entregaré. Después podremos casarnos y salir en nuestra proyectada luna de miel.

José Harrington no se manifestó muy partidario de que su futuro yerno "entregara" la pelea en la forma en que se proponía hacerlo, pero terminó por declararse conforme.

Llegó el día del combate. Timmy Mc Carthy, el campeón, se presentó en el "ring" con su acostumbrada desenvoltura. Mientras regresaba a su rincón, después de saludar a su adversario, distinguió a Winnie y a su padre sentados en primera fila entre los espectadores.

Al sonar el gong, Lewis no perdió tiempo. Parecía decidido a forzar la pelea desde el principio. Sin fintear siquiera, se acercó al campeón y lanzó una fuerte derecha al rostro. Timmy la esquivó y respondió con una izquierda a las costillas, y el match siguió su desarrollo.

Timmy tenía su plan bien trazado y se atuvo a él. Seis "rounds" fueron de acciones parejas; en el séptimo empezó a errar golpes. Hurley estaba desesperado. Lewis triunfaba. El octavo y el noveno "round" también fueron del desafiante. El campeón se mostraba indeciso y vacilante. Y así llegó el décimo y último "round". La situación sobre el "ring" siguió sin variaciones. Lewis atacaba y Mc Carthy apenas si se defendía. Por fin, hasta cayó sobre la lona. Había resbalado, pero de todos modos era la primera vez que caía así. Sonó el gong, y el árbrito levantó la mano de Lewis, vencedor y nuevo campeón.

Al bajar del tablado, Timmy se encontró con el señor Harrington, quien tomándolo del brazo le dijo:

— Ella quiere verlo; venga conmigo.

— Dígale que se vaya a casa, señor Harrington. Yo iré en seguida. Asegúrele que me siento muy bien.

Len Harvey recibió a su pupilo con una piedra en cada mano. Le enrostró y afeó su proceder, vociferando atrozmente, hasta que el joven, aburrido, se marchó dejándolo solo. Después que hubo salido, el entrenador meneó la cabeza, y sonriendo tristemente, murmuró:

— ¿Qué se le va hacer? El amor es todopoderoso.

Aquella noche, apenas se entreabrió la puerta de la casa de Harrington para dar paso al púgil, Winnie se arrojó en sus brazos, y besándolo entre sollozos, exclamó:

— ¡Timmy! ¡Timmy! Nunca me lo perdonaré. Lo siento de veras.

— ¿Qué? ¿Qué hay, querida? ¿Te asustaste, acaso?

—¿Pero no me oíste, Timmy? ¿No me oíste pedirte que pelearas? Yo no quería que perdieras. Me hubiera casado contigo, aunque hubieras ganado y tenido que pelear el año próximo.

— No se oye bien cuando se está en el "ring", Winnie.

— Pero te grité. No quería, no podía tolerar que perdieras.

Lentamente, Timmy dijo:

— Lo hice por ti, Winnie.

— Eso es lo peor. ¡Pensar que renunciaste a todo por mí! Hice mal. Nunca más, Timmy, insistiré en salir con la mía. Es que no comprendía bien.

Él la abrazó, y mientras ella sollozaba apoyada en su pecho, la calmaba diciéndole:

— Es mejor que haya ocurrido así, querida. Tengo el auto listo. Saldremos para Florida, cuando tú digas. Mañana mismo. ¿Quieres que nos casemos mañana?

— Sí; si tú me aceptas después de lo que he hecho.

— Naturalmente que sí, adorada mía. ¿No lo habíamos planeado así?... Pues nos salió perfectamente, y no hay nada más que hablar.

Los reportajes de MUNDO ARGENTINO

NIETO, el JUEZ que ha CASTIGADO su BOLSILLO para REPARAR el ERROR que COMETIO en un FALLO

Por BENIGNO HERRERO ALMADA

UN juez — uno de los tantos jueces del tribunal platense — acaba de suscribir una resolución excepcional. "Créase o no", este funcionario judicial, que merecería robustecer la fantástica galería de Mr. Ripley, se ha condenado a sí mismo. Es una resolución extraordinaria, deliberada con la imperturbable equidad con que diariamente elabora en el recogido silencio de su despacho, al amparo de los augustos tratadistas y entre la papelería de los expedientes complicados y voluminosos, esas sentencias que fluyen sin violencia y sin apremio de las pruebas abrumadoras o ladinas que los litigantes acumulan. El doctor Nieto se ha condenado a indemnizar de su propio peculio el error cometido al promulgarse un fallo. Este juez ejemplar parece un juez absurdo. El desconcierto proviene del hábito con que anteponemos a la defensa de los intereses de la justicia y de la verdad los propios intereses, que son los únicos frecuentemente sagrados, los únicos que nos apasionan y nos enardecen y nos exaltan con la fuerza de las convicciones irreparables. Es una "costumbre antigua y edificante", contra la cual se alza la resolución del juez platense. Hablemos con él para comentarla.



El doctor Manuel S. Nieto, juez que se condenó a pagar de su bolsillo una suma para indemnizar a un litigante.



Un despacho amplio y luminoso en la planta baja del Palacio de Justicia de La Plata. La antesala ha durado el tiempo justo que necesitaba para anunciarme. El juez se adelanta a mi encuentro, inquiere el objeto de mi visita, y contesta:

— Es una resolución sin importancia. Rindo un homenaje a la ley. Cumplo con mi deber.

El doctor Manuel S. Nieto hace veinte años que "cumple con su deber". Nacido en Catamarca, se vino a cursar abogacía en La Plata. Recién egresado, lo nombraron secretario de un juzgado civil y comercial en los Tribunales de Mercedes. De allá volvió, trasladado a La Plata. A los quince años de refrendar sentencias, le confiaron una defensoría de pobres y ausentes. Y el 25 de febrero de este año lo hicieron juez. Como juez, hace pocos días se condenó a pagar trescientos veintisiete pesos con sesenta y ocho centavos, para indemnizar a un litigante del perjuicio ocasionado al suscribir un fallo en el que cometió un error.

— No he perseguido ni he ambicionado — me dice — el cargo que desempeño. Conozco por experiencia la enorme responsabilidad que comporta un juzgado. Ante la obligación de desempeñarlo a conciencia y con el honor que la majestad de la justicia aconseja, hay que hacer un voto de trabajo. Por mi parte, comienzo en mi domicilio a las ocho de la mañana el estudio de los expedientes, trabajo hasta las doce, asisto a mi despacho a la una y cuarto diariamente, lo abandono a las seis, y me queda el tiempo justo para dar un paseo aperitivo por el bosque, cenar y descansar. Y a pesar de esta contracción, ¡ya lo ve usted!..., he cometido un error. Es humano...

— Ya no es tan humano reconocerlo.

— Un juez debe tener siempre, como diré, este coraje. Es indispensable que lo tenga para que pueda rendir en todo momento el más alto acatamiento a las disposiciones legales, si es que ha de velar por su cumplimiento. *Un juez que no sea capaz de condenarse a sí mismo, carece de la autoridad moral que se requiere para condenar a los demás.* Un error siempre es posible, dado el cúmulo de trabajo que diariamente constituye la tarea de un juez. Pero ese error hay que repararlo. Aquí se trataba de un error de hecho, en una sentencia de última instancia, rechazando una acción por cobro de pesos, iniciada en la justicia de paz. Negligencia o lo que fuere, había omitido estimar una prueba suficiente para condenar a un deudor. De modo que cuando una de las partes legítimamente desconcertada e injustamente perjudicada se presentó al juzgado pidiendo una aclaratoria de la sentencia, dispuse lo que correspondía: pagarle yo de mi peculio al acreedor.

— Es que es la primera vez que en nuestros anales judiciales asume un juez esta conducta...

— Será la primera vez que un juez se equivoque...

Sonreí. Sonreí recordando las iniquidades que se han cometido "conforme con las leyes".

Al doctor Nieto lo desconcierta aquella sonrisa. Es un hombre natural y sobrio, que no hace ironías. Fuerte, sano, ecuánime y sencillo. Tiene abiertas las puertas de su despacho al público. Personalmente atiende a los litigantes como si fuera un médico.

— Es necesario hacerlo así. El trabajo aumenta, pero la función se dignifica. Se desvanecen muchos enconos, en los juicios de divorcio, principalmente, en los de expensas alimenticias entre padres e hijos.

He aquí un juez ejemplar, que parece un juez absurdo. Ha reemplazado la toga por la conciencia. Cuando todos lo imiten, ya no diremos: "Vuestra señoría", sino "vuestra majestad'.

CARGAMENTO DE FIERAS (Continuación de la página 12)

tuvimos, ya que para avanzar se necesitaban armas especiales de las que en aquellos momentos no disponíamos. Di entonces orden de abandonar la empresa.

Partí de allí, siempre con mis fotógrafos, hasta llegar a un punto al Sur de Marú, que siempre fué famoso por sus tigres. Es aquí donde el sultán de Johore, el más grande cazador asiático de los tiempos modernos, cazó y mató la mayor parte de sus fieras. Obtuvimos allí la pista de otra de esas bestias, un enorme tigre que hacía ya tiempo devoraba, casi semanalmente, bueyes y otros animales por el estilo. A juzgar por las huellas observadas y por los informes de varios nativos el tigre habitaba en una pequeña selva fácilmente accesible, por lo que nos dispusimos a sacar buen partido de tal circunstancia.

Confieso, sin embargo, que no obtuvimos, pese a todo, las vistas de la fiera caminando por el suelo, pero logramos, en cambio, algo mucho mejor, escenas de verdadero y gran interés científico, que hará a varios zoólogos desistir de las creencias que durante muchos años sustentaran. Luego de varios días de búsqueda logramos acorralar al tigre en un rincón, con luz en abundancia, que era precisamente lo que queríamos. En uno de los bordes del espacio claro habíamos colocado una cámara, hábilmente disimulada tras una barricada de grandes hojas y arbustos. Por tres puntos diferentes avanzaron nuestros rastreadores hasta lograr encaminar al gran gato hacia el espacio requerido. Alborotados al ver que la fiera se acercaba directamente, los nativos añadieron fuertes gritos a los ruidos que ya provocaban con sus palos en los árboles. Ésto provocó pánico en el tigre. Cuando al fin los rastreadores lo acercaron más estrechamente aún al animal, que ya estaba colocado dentro del espacio requerido por el foco de la cámara, buscó refugio. Y lo encontró en la forma de un grueso árbol que allí había.

Pegando un salto fué a caer sobre una rama que estaba a un par de metros del suelo e inmediatamente con otro brinco mayor pasó a una más alta. Allí, con la indecisión propia de un acróbata principiante, sacando y colocando continuamente sus garras en cuanto punto de apoyo encontraba, permaneció indeciso, sin saber qué determinación tomar.

Bien; este solo hecho era totalmente contrario a toda creencia científica. Varios han sido los naturalistas autorizados que durante muchos años manifestaron que los tigres jamás trepaban a los árboles.

Por cierto que fué tal la sorpresa que aquello me produjo que olvidé momentáneamente todo lo que concernía a la cámara. ¡Aquel animal desvirtuaba con su acción una creencia profundamente arraigada!

A todo esto el tigre continuaba sin saber qué hacer. Allí permaneció por espacio de cinco o seis minutos, en tanto que el operador registraba prolijamente sus movimientos. Maravillado observaba yo su timidez momentánea. Pasaron los minutos hasta que al fin todo el film fué utilizado; y se hallaba el cameraman ocupado colocando uno nuevo cuando de pronto el tigre pareció decidirse. Fué tal vez su impulso el resultante de una inercia por parte nuestra o un arranque de furia, eso no lo sabemos. Pero el hecho es que la fiera rápida como un relámpago saltó al suelo, pegó luego un brinco formidable y pasando por sobre la cabeza de los rastreadores se internó en la jungle.

No lo perseguimos. ¿Para qué? Habíamos ya obtenido algo de indiscutible interés; la fotografía de un tigre trepado a un árbol. Aquéllo era, en verdad, algo originalísimo y que provocaría un enorme revuelo entre los zoólogos de todo el mundo. Tal cosa espero que suceda cuando la película sea exhibida en los países civilizados.

LAS LOCAS DE LA PLATEA (Continuación de la página 13)

El "grom" de un biógrafo me dió detalles posteriormente sobre el final que tuvo esta triste historia. En los cines se recibían casi cotidianamente esquelas, redactadas con letra claramente de mujer, unas y con letra inconfundible de varón — de varón de oficina, — otras. Todas iban dirigidas indefectiblemente a Garzón Dawis.

La última que habían comentado en rueda zumbona de acomodadores, porteros, etc., decía así: "Señor Garzón Dawis. Presente. Muy señor mío: Cúmpleme participar a usted que, o rompe su relaciones herejes y criminales con mi esposa, o lo mato. Soy suyo, S. S., Nemesio Remuiño." ¡Hasta dónde eran sólidos los sedimentos fosilizados que en el espíritu de mi amigo habían dejado los numerosos años de ambiente formulista y comercial, que lograban sobresalir por encima del desquiciamiento total de sus sentidos!...

Supe que desde entonces, en las sombras de las salas, Garzón Dawis, el inefable actor, fué perseguido, acosado dondequiera que la pantalla reproducía su figura. En la obscuridad, dos ojos verdes, brillantes, lo adoraban, lo amaban hasta la epilepsia. Dos ojos negros, en una cara crispada, espiaban sus acciones con odio sombrío, agazapado bajo unas cejas torvamente fruncidas.

Y llegó, al fin, la noche en que el drama de Nemesio Remuiño hizo crisis; "la noche de autos", según la llamó el juez, que deparó a la prensa la oportunidad de sacar a la calle el "stock" de letras gordas en que encarama y exhibe los sucesos extraordinarios.

La sala fluía un ambiente de secretas ansias femeninas. Y en el momento más propicio a la autosugestión, Garzón Dawis gesticuló, desde la pantalla, una de sus sonrisas más enloquecedoras, y la mirada intensa sintonizó la frase ansiada: "Te amo."

Casi simultáneamente, Nemesio esgrimió el revólver y le pegó un tiro. Nini Meca, sentada ante él, ahogó en un desmayo un grito de horror.

Se supo más tarde que fueron sesenta y cuatro las mujeres a las que desvaneció la angustia, sorprendiéndolas en el preciso momento que se "entendían" con Garzón Dawis, al que supusieron asesinado de verdad...

Quizá se haga impostergable la intervención de los psiquiatras y los sociólogos para que desentrañen este pavoroso problema. Ya un amigo mío, misógino y escéptico, creyó ver en este episodio un síntoma transcendental y lamentable:

—He ahí en lo que para la justicia de las "reinvindicaciones" feministas. Para afirmar la seriedad de las mismas, Garzón Dawis, como objeto experimentador, es un peligro.

Que otras mentalidades más vigorosas lleven a los volúmenes gordos este espantable caso psicológico de los tiempos modernos...

FIN

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

MÉTODO SEGURO Y SENCILLO PARA DEVOLVER A LOS CABELLOS GRISES SU COLOR NATURAL

Por JOSEFINA HUDLESTON

El TEÑIDO del CABELLO en la FORMA que lo HACEN los INSTITUTOS de BELLEZA

POR primera vez comentaré sobre un ramo de la cultura de belleza que previamente hemos ignorado, o en aquellos casos en que se ha mencionado, ha sido criticado y deplorado, es decir, comentaré sobre el tratamiento de las canas, por medio de teñido o tinturas.



La tintura se aplica con un cepillo pequeño; se comienza en las raíces y se termina en las puntas.



Cabeza natural. El cabello gris echa a perder la belleza de este peinado.

El empleo de preparaciones para cambiar el color del cabello es una de las cosas más peligrosas que puede hacer una persona. Comprendiendo esto, pese al hecho que algunas formas de teñido son prácticamente inofensivas, he rehusado deliberada y enérgicamente muchos pedidos de información respecto a esta materia.

Primeramente... no existe tal cosa como cabellos grises. El color del cabello se debe a la presencia de pigmento en las células. Cuando la célula se seca, cada hebra de cabello contenida en cada célula se vuelve blanca. Una vez que el pigmento de la célula está muerto, ni el tratamiento médico ni el de cultura de belleza pueden devolverle la vida. Por tanto, no hay ninguna preparación que pueda devolverle al cabello blanco su color original. Todas las preparaciones que obscurecen el cabello blanco son tinturas en una u otra forma.

Todas las tinturas de cabello pertenecen a una de varias clases: tinturas vegetales que están hechas con las hojas o tallos de arbustos, tales como la alheña; extractos de madera que se consiguen de la corteza, raíces, tallos, hojas o nueces de plantas leñosas, tales como el nogal; preparaciones metálicas que se obtienen disolviendo metales en ácidos, de manera que resultan sales metálicas, que en efecto, tiñen el cabello en la misma forma como platean cuchillos, cucharas, etc.; tinturas compuestas obtenidas por la mezcla de substancias vegetales y minerales; derivados de anilina, que se obtienen de anilinas o que son productos fabricados, similares a los principios activos de los derivados naturales de anilina.

El peinado terminado, sin el más leve indicio de cabellos grises. Parece natural y suave, tanto en color como en calidad. Obsérvese la diferencia con el primer grabado.



Si es necesario, se le agrega un poco de amoníaco al peróxido cuando el cabello es demasiado grueso.



Debe secarse cualquier exceso de tintura que hubiese en el cepillo, para impedir que chorree y que las puntas del cabello se tiñan demasiado.



A menudo se emplea peróxido para suavizar o ablandar el cabello, lo que facilita la tarea del teñido, porque la tintura se absorbe con más facilidad.

Las tinturas vegetales son inofensivas para el organismo. Las tinturas de nogal contienen pirogálico, una substancia venenosa que puede resultar dañina si se usa repetidamente durante cierto período.

El plomo, la plata y el cobre son los que más comúnmente se utilizan para tinturas metálicas. Las soluciones de plata por lo general son menos perjudiciales que las de plomo y cobre, aunque frecuentemente se emplea

pirogálico para obtener las soluciones de plata. A menudo puede resultar un envenenamiento de plomo por usar preparaciones de tintura que contienen plomo. Las preparaciones de cobre están prohibidas en muchos países.

La paraphenylenediamine (demasiado técnico para explicar claramente en este espacio limitado) pertenece al grupo de anilinas. Algunas antiguas preparaciones que contenían paraphenylenediamine causaron muchas desgracias por sus efectos dañinos en el cuerpo. Recientemente, las propiedades venenosas han sido suavizadas y dominadas hasta un punto en que comparativamente pocos desastres físicos, aun hasta muy leves, han sido conocidos por el uso de tales preparaciones.

La gran ventaja, además del extenso campo para elegir colores, que ofrecen las tinturas paraphenylenediamine, tratadas para dominar efectos venenosos o aquellas que reaccionan en la misma forma, pero enteramente libres de paraphenylenediamine, es que penetran la cutícula y corteza de la hebra de cabello, con ello reemplazando artificialmente el pigmento natural que estaba presente antes que el cabello perdiese su color.

Otros tipos de tintura forman una delgada telilla sobre las hebras de cabello. Con el tiempo, esto hace tosca la textura del cabello, si es que nada más serio acontece.

Las tinturas a las cuales nos referimos en el siguiente procedimiento, penetran en la hebra de cabello y no tienen nada que ver con tinturas vegetales, de extracto de maderas, metálicas o compuestas.

Estas tinturas vienen por lo general en dos botellas, una marcada A y la otra B. Los contenidos de cada botella se vierten en un recipiente de loza o porcelana y se mezclan con el cepillo empleado para aplicar la tintura.

Aunque el colorido general del cabello parezca ser de un solo tono, una inspección concienzuda revela una variedad de colores. La mezcla de estos cabellos, diferentemente coloreados, es lo que produce una tonalidad de castaño, rojo, negro o rubio.

Por tanto, la elección debida de tintura para teñir el cabello cuando parte, o todo él es blanco, es de primordial importancia, y es prudente elegir un tono de tintura más clara que el resto del cabello coloreado natural. Si el cabello es completamente blanco, los tonos de rubio ceniza o castaño claro resultarán más atrayentes que los tonos más obscuros.

El cabello debiera ser teñido por expertos, no solamente por la dificultad de las aplicaciones, sino también porque la textura y calidad del cabello son muy importantes para el éxito del trabajo. Unicamente un juez experimentado puede justipreciar qué grado de finura posee el cabello en cada caso particular.

Después del shampú, enjuague y cepillada iniciales, se suaviza el cabello con hidrógeno peróxido. Se deben saturar con peróxido pequeños mechones de cabello hasta que la cabeza entera esté terminada. La aplicación de peróxido debe ser metódica, comenzando en la raya y luego mojando cada pequeño mechón por separado hasta que un lado esté terminado. Estos mechones no se deben enroscar o sostener con horquillas; se deben apartar suavemente hacia el lado en que no se trabaja. El tiempo que se debe estar con este procedimiento suavizante, varía de acuerdo con la calidad del cabello.

La acción suavizante cesa en cuanto se seca el cabello, de modo que se le debe mantener mojado con peróxido durante el tiempo asignado. Pasado éste, se le debe secar inmediatamente.

El término cabello virgen se aplica a cabello que no ha sido previamente aclarado o teñido. El método de aplicar tintura a cabello virgen es diferente a aquel que se sigue cuando se retoca el nuevo crecimiento que aparecerá en el cuero cabelludo entre las seis u ocho semanas. El siguiente procedimiento es para teñir cabello virgen.

Cuando se ha terminado el proceso suavizante y se ha secado el cabello, se le debe partir en cuatro grandes secciones, para ello marcando una raya desde la frente hasta la nuca por el medio de la cabeza, y otra de oreja a oreja, que pase también por el centro de la cabeza.

Para impedir que cierta parte de cabello tenga el suavizante y la tintura por más tiempo que las otras, se debe aplicar primero la tintura a aquella parte del cabello que fué suavizada última; así el tiempo asignado para suavizar y para teñir se compensan.

Las partes de cabello que son de un blanco puro, debieran teñirse primero, porque requieren más tiempo que el cabello que conserva su color natural.

Para aplicar la tintura (para cabello largo, un cepillito, y para cabello corto, un pedazo de algodón enroscado en la punta de un palo de naranjo), sumerja el cepillo o algodón en la tintura, y luego quite el exceso de líquido antes de tocar el cabello.

Se debieran teñir únicamente mechones muy pequeños de cabello a un tiempo. Separe el mechón antes de saturar el cepillo y después de mojar ese mechón, póngalo al otro lado de la cabeza, separe el siguiente mechón y repita la acción, continuando este proceso hasta que todo el cabello haya sido tratado.

El cabello debe estar suelto y flojo hasta que se desarrolle el color. Para averiguar esto, se deben hacer pruebas frecuentes, para ello tomando un pequeño menchón de debajo, pasándole un algodón mojado con agua y luego secándolo con una toalla. Si la primera prueba indica que el color no se ha desarrollado suficientemente, ese mechón debe ser retocado con una solución de tintura más débil.

La acción de la tintura puede hacerse cesar inmediatamente enjuagando la cabeza con agua muy caliente. Esto se hace en cuanto aparece el tono deseado. Se vierte agua bien caliente encima del cabello hasta que el color indique que la mayor parte de la tintura excesiva ha sido enjuagada. Luego siguen el shampú y enjuague final.

Desearía que recortasen este artículo y lo guardasen para leerlo con uno de los siguientes, cuando explicaré el modo de teñir los nuevos crecimientos de cabello.

Después de la función

(Continuación de la página 5)

yo estaba en el teatro y destacó algunos hombres para que me buscaran cuando saliese. Quise explicarle a usted lo que ocurría, pero no la pude ver y el asunto era tan urgente que no admitía demora alguna. ¡Y usted pensó que había sido arrestado!

Rió de nuevo, pero esta vez pronto se moderó.

— Estaba desesperado por haberla perdido — confesó. — No imaginaba medio alguno para encontrarla.

— Sólo una casualidad hizo que nos encontrásemos — dijo ella. — Si no hubiese decidido dirigirme a la estación...

— Nunca creeré que fué sólo una casualidad que la hizo cruzar en mi camino — dijo él con fervor. — ¡Fué, seguramente, la Providencia, querida!...

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

AGRADEZCO a los amables lectores de esta sección las alentadoras y cariñosas palabras que me envían en la correspondencia que a diario recibo, y es mi mayor satisfacción saber que mis consejos, como confidente, contribuyen a solucionar los múltiples y complejos problemas sentimentales que se me consultan. **Nenúfar.**

SI LOS HECHOS la han llevado al firme convencimiento de que fueron falsos juramentos los que le hizo ese joven, no le queda otro camino a seguir que olvidarlo. No desespere y siga este consejo: "a rey muerto, rey puesto". Otro amor será el gran lenitivo para ese gran dolor y alegrará otra vez su vida.

Contestando a "Niní", de Resistencia.

DIGA A ESE HOMBRE que defina en forma debida su situación: o la otra o usted. Si no está dispuesto a cumplir la palabra empeñada anteriormente, que dé fin al asunto, pues no puede usted estar sufriendo a la expectativa de lo que pasará. Por otra parte, ¿quién le asegura que lo que le dice es verdad y no se expresa en la misma forma con la ausente? Es mejor aclarar las cosas y evitar así un dolor mayor.

Contestando a "Corazón que sufre", de Corrientes.

DEBE ESPERAR. Es muy poco el tiempo que ha transcurrido desde que ese joven empezó a cortejarla; querrá conocerla algo más y cerciorarse de que responde usted a sus demostraciones amorosas, antes de hablarle. En cuanto a su poesía, debo comunicarle que no se publicará.

Contestando a "Ansiosa", de Rufino.

Todo amor nuevo que parece,
nos ilumina la existencia,
nos la perfuma y enflorece.

Amado Nervo.

ESTA VEZ sus amigos tienen razón. Yo pienso como ellos. Una mujer que hace lo que hizo ella con su hijo no es digna del cariño de un buen muchacho. Ahogue en su corazón ese amor desgraciado, que cuando pase el entusiasmo lo avergonzará. Si usted quiere, no faltan causas para dejarla. No creo que ella llegue a cumplir sus amenazas.

Contestando a "Veinticinco de Septiembre", de Concepción del Uruguay.

SU ROTUNDA NEGATIVA está plenamente justificada. Procedió usted como le correspondía en semejante caso. Es verdaderamente doloroso y desconsolador comprobar que una persona en quien se cifran tantas ilusiones y esperanzas, pueda en un momento de egoísmo convertir un dulce ensueño en odiosa realidad. Persista en su digna actitud, no ceda; si él la quiere realmente, sabrá esperar.

Contestando a "Flor de lis", de Tres Arroyos.

La Frívola y el Poeta

SONETO

(Colaboración)



HUMBERTO MANTA

— Poeta, para usted ¿qué son mis rizos?
— Son hebras sutilísimas de oro...
— ¿Y mi tez? — Envoltura de un tesoro
hecha de blancos lirios y narcisos...

— ¿Qué opina de mi nuca? — La devoro
cuando mi vista por su piel deslizo...
— ¿Es esa una opinión? — Es el hechizo
que siento, que confieso y que... deploro.

— ¿Qué dice de mis ojos? — No confío
en el candor que irradian ex profeso...
— ¿Y de mi boca? — Orgullo y desafío

están en ella claramente impresos.
¡Es un nido adorable, pero frío,
donde se hielan, al nacer, los besos!...

1º **A LA NUEVA** y gentil pareja deseo un sinfín de felicidades.
2º En la tarjeta del regalo no es de rigor escribir nada.
3º A (aquí el nombre de él), con todo afecto, dedica este recuerdo. X.

Contestando a "Novia salvaje de las breñas", de Resistencia.

SI, debe aceptar lo que me pregunta.

Contestando a "Cohibida", de Mar del Plata.

NO HAY LEY que prohiba el amor y el casamiento entre primos hermanos.

Contestando a "Paceño", de José C. Paz.

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Sara Giménez de Paz Huergo y el ingeniero Jorge Ramos Mejía, cuyo enlace fué bendecido recientemente, ceremonia que dió margen a una reunión social de brillantes contornos.
Fotografía de F. Pérez

DEJE TRANQUILO a Jorgito y preocúpese de estudiar para pasar de grado, que con semejantes pensamientos me imagino lo poco que cumplirá con sus obligaciones escolares. Es usted una chicuela; espere a ser algo más "grandecita" para hacerme consultas de esa naturaleza.

Contestando a "Lita Clide", de Capital.

1º **EL CORTE** del saco puede ser a su gusto.
2º Es más aparente el sombrero negro.
3º No es necesario llevar guantes.

Contestando a "Atahualpa", de Junín.

PROCEDIO CON DEMASIADA LIGEREZA. Las reflexiones que hace ahora debió haberlas pensado antes de dar ese paso. ¿No ve que es demasiado joven y que recién está en la iniciación de su carrera? Ponga el hecho en conocimiento de sus padres, diciéndoles la verdad de lo ocurrido. Ellos le aconsejarán la mejor forma de solucionar el asunto.

Contestando a "Oscar", de Capital.

NUNCA ME MOLESTAN LAS CONSULTAS que me hacen los lectores; por el contrario, me satisface poder ayudar a dar solución a los conflictos sentimentales. El suyo es de fácil arreglo, puesto que está de por medio el profundo amor que ambos se profesan. Si ella lo quiere, como me dice, no titubeará en esperarlo hasta que usted cumpla con los deberes que la patria le reclama. Después..., ya que es usted persona trabajadora, los padres tendrán que ceder, pues ya no tendrán pero que oponerle.

Contestando a "Bahiense enamorado", de Bahía Blanca.

Señora, Amor es violento,
y cuando nos transfigura
nos enciende el pensamiento
la locura.

Rubén Darío.

1º **SOLICITE EL PERMISO** para hacer esa visita por intermedio de la misma señorita, ya que ella le ha manifestado que todos sus familiares están conformes con esas relaciones.
2º Regálele una artística bombonera o envíele una canasta o caja de flores.
3º Lamento tener que comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Siempre tuyo", de Maciel.

NO SE PUBLICARAN las poesías que enviaron:
"R. T. P.", de Santiago del Estero.
"M. B.", de Mercedes (San Luis).
"M. M. G.", de Cañada de Gómez.
"A. B.", de La Plata.
"S. P.", de Córdoba.
"P. S.", de Salto Argentino.
"H. M."
"M. P. R.", de San José.
"T."
"Myrta", Mercedes (Buenos Aires).
"Amor de Quirogancia".
"M. R. A.", de Santa Fe.

(Continúa en la página 61)

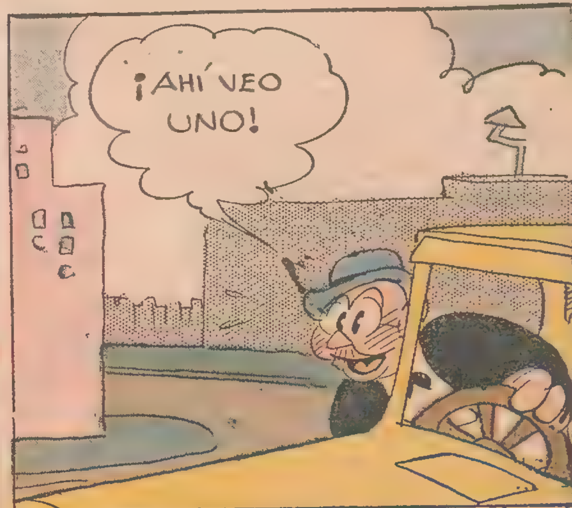
A la perspicacia de un enamorado no se escapa la existencia de un rival

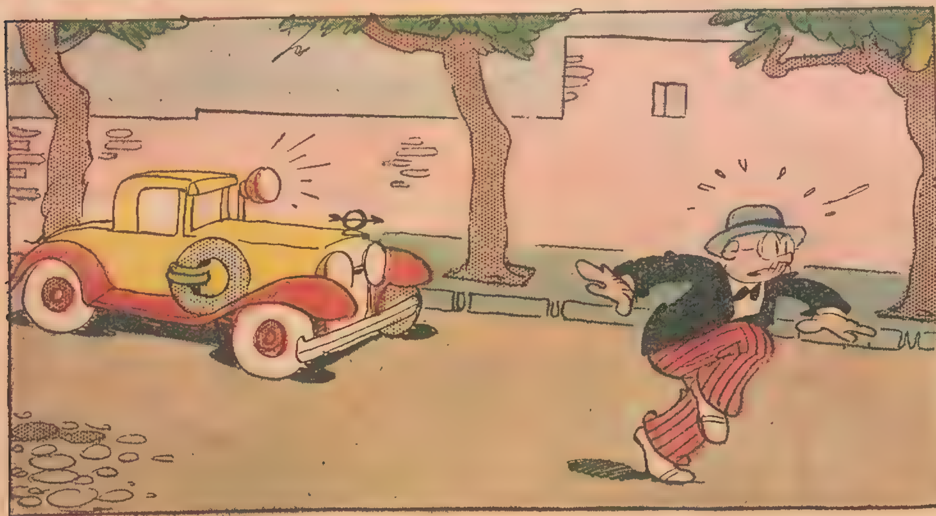


Don Fermín por DANTE QUINTERNO

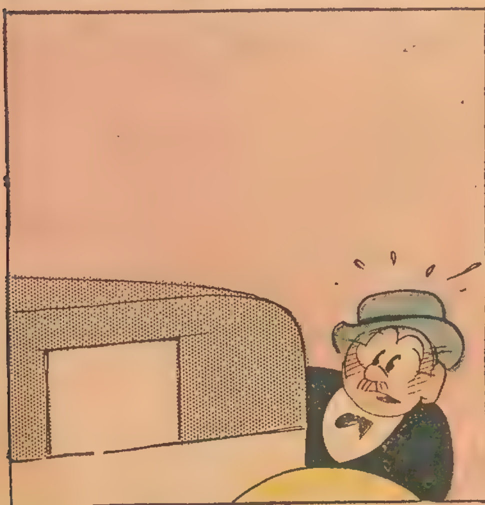


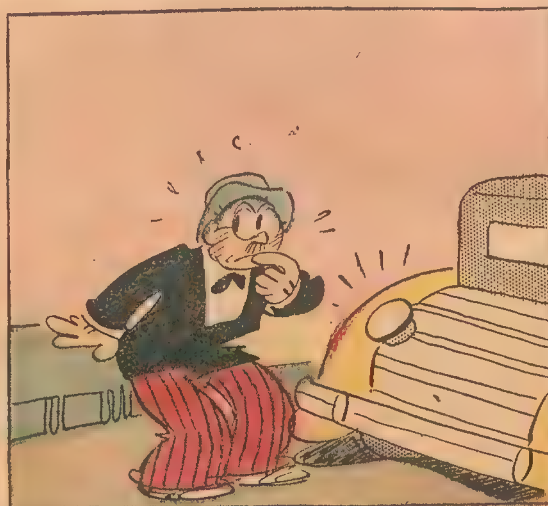






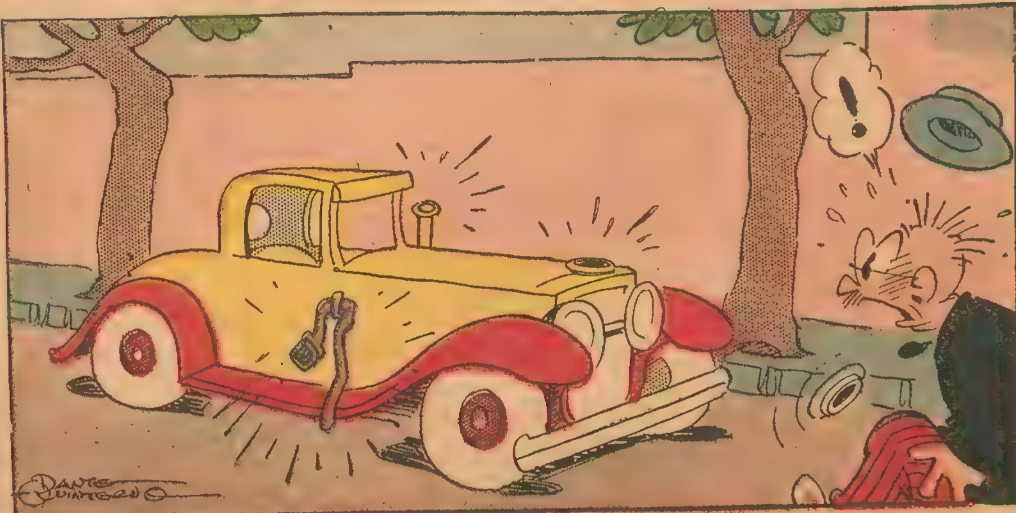















CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ A decir verdad, no puedo asegurarte si en Hollywood hay o no "acomodos" entre los artistas. Me limito sencillamente a sospechar que hay cosas muy turbias... Tengo, precisamente, dos casos para citarte: **CLARA BOW** acaba de "acomodar" a su marido, **Rex Bell**, en la Fox, aduciendo "que no filmaría si en su primera película no figuraba su bomboncito (un "bombomcito que mide m. 1.80 y pesa 86 kilos). **GLORIA SWANSON** también hizo algo por el estilo con **Michael Farmer**. Le tomó una prueba de cámara "en broma". Y la broma resultó tan graciosa, que ahora los directores, quieran o no, tienen que cargar con el maridito, que en su vida no ha hecho otra cosa que contar pesitos...

a **Novia de Rudy.**

★ En **Secreto profesional CLIVE BROOK** y **JEAN ARTHUR** tienen los papeles principales. En **Fin de jornada** actuaron **COLIN CLIVE, ANTHONY BUSHELL** y **DAVID MANNEOS**. Esa actriz de **Scarface** es **ANN DVORAK**, nacida en Nueva York el 2 de agosto de 1912. **ARLENE JUDGE** está casada con Wesley Rugles, un director cinematográfico.

a **Elena Pen.**

★ ¿Que si hay algún "astro" o "estrella" que se arregle para aparecer en una película? No lo sé. Pero creo que mejor hubieras hecho en preguntarme si hay alguno que no se arregla... En cuanto a eso de que si **BARRY NORTON** y **RAMON NOVARRO fuman** o no, es otra de las intimidades que no les conozco. Tengo, sin embargo, la sospecha de que nuestro compatriota lo hace cuando no lo ven sus padres...

a **Oscar La Rocca.**




Marlene Dietrich, la estrella alemana, vista por nuestra colaboradora Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).

★ En **El pasado acusa CARLOS VILLARIAS** hace el papel principal, secundado por **LUANA ALCAÑIZ, BARRY NORTON** y **MARIA CALVO**. Es una película sin pena ni gloria.

a **Isabel Blanco.**

★ **A MAURICE CHEVALIER** escríbele a **Paramount Studios, Hollywood, California.** Ese valor en oro puedes adquirirlo en forma de giro en el Correo Central. Gracias por las observaciones que haces en esta página. Me encanta tener lectores tan observadores.

a **Junius.**

★ Lamento no poder publicarte tu colaboración en **"Hablan los lectores"**. Hay demasiada dinamita y, además, por razones que comprenderás, el nombre de uno de los actores no puede aparecer con semejante carga...

a **Un rosarino conocedor.**

★ Gracias. Bueno. ¡No-o-oo! 1928. (Y termino, porque esto va a parecer un telegrama.)

a **Judith.**

★ Es muy cierto que **RAMON NOVARRO** tiene cinco hermanas (tres de las cuales son monjas) y cuatro hermanos. La primera versión cinematográfica de **Peter Pan** fué hecha en 1925, con **BETTY BRONSON. RALPH GRAVES** está casado con Virginia Goodwin. **THEODORO KOSLOFF** es ruso de nacimiento, y **ELISA LANDI** italiana.

a **Músico errante.**

★ En ninguna parte del mundo los actores triunfan ante el público por su nacionalidad, sino por su arte. ¿Entendido habéis?

a **Apolo.**



Buster Keaton, el cómico más serio del mundo. Galantería de Rosa Barbalarga (Los Quirquinchos).

★ Tú tienes muchísima razón, ¡pero muchísima! Por un simple principio de buena educación no acostumbro a discutir con damas, y menos si son casadas..., y mucho menos cuando ya son mamitas...

a **Mamita joven.**

Hasta el momento de escribir estas líneas **JEANNETTE MAC DONALD** está solterita, y no ha filmado aún para esa compañía.

a **Emma.**



Así vió a Clive Brook en "El expreso de Shanghai" nuestro colaborador J. Salomón, de Alta Gracia (Córdoba).

★ Trataré de complacerte en la publicación de esas fotos. Creo que **PHILLIPS HOLMES** es un galán pasable, que finca su éxito en el tipito interesante que tiene. En efecto, hace ya "varios días" que estoy harto de oír hablar de **GRETA**...

a **Marlenista h. la m.**

★ Una de dos; o exageras tus elogios con respecto a mí, o pretendes tomarme el pelo. Pero como no creo que después de pasar cinco meses sin cobrar tengas humor para dar bromas, voy a creer que exageras... Es lo más justo y lo que con mayor insistencia me obliga a declarar mi natural modestia, que, dicho sea de paso, ya me está cansando.

a **La dulcinea.**

★ Ninguno de esos dos artistas tiene dirección fija por el momento, pues carecen de contrato. Ignoro por qué no he contestado a tus dos cartas anteriores, aunque lo más fácil es suponer que fuese porque no las he recibido. No eres el primero que reclama por el mismo motivo.

a **R. Machado.**




Oliver Hardy, que con Stan Laurel forman un buen duo, visto por Federico Daloisio.

★ **ROBERT MONTGOMERY** me parece demasiado títere; **NORMA SHEARER** me parece muy buena; **PEDRO QUARTUCCI** hacía en **Luces de Buenos Aires** el papel de novio de **GLORIA GUZMAN. Sevilla de mis amores** me agradó, y **Mata Hari** me agradó mucho; **Internado de señoritas** es buena; **Susan Lenox** me pareció regular, y **El perfume de la dama vestida de negro** no me olió muy bien. Gracias a Dios, todas las películas las veo gratis. **CONSTANCE BENNETT** me parece mediocre. Las diez y ocho preguntas restantes te ruego que me las vuelvas a hacer.

a **Morena I.**



Charles Rogers, que parece haber abandonado el cine por el teatro. Dibujo remitido por Juan Barranco Prieto.

★ Hija mía, lamento no poder hacer aquí la crítica extensa de **Mi último amor** que me pides. Temo que la dirección no me admita el original por abusar de las palabras "non sanctas". Creo que me comprenderás... **MARIE DRESSLER** cumplirá 61 años el próximo 9 de noviembre.

a **Marlene G. Rodríguez.**

★ Después de leer vuestra carta, es a mí a quien Morfeo llama. Su tentación es irresistible y a él me entrego. Todas las noches leeré vuestra epístola y ya el insomnio cesará de torturarme. ¡Oh, maravillosos escritos femeninos, cuyo poder adormecedor todo lo arrasa! ¡Oh, bendito bostezo que surge espontáneo después de la primer carilla! ¡Literatura de mujer que tiene, cual ninguna, el divino poder de hacer dormir al más despierto!

a **Dos cándidas palomas.**

★ **DON ALVARADO nació en Alburquerque (Méjico), el 4 de noviembre de 1904.** Has ganado, pues, los dos pesos que apostaste. ¡Dos pesos en pleno año 1932! Si hasta a veces me olvido del color que tienen...

a **A. Juncos.**

★ Me preguntas si algún día podremos ver de nuevo aquellas cándidas películas de cowboys, de capataces, de tiros y de robos de ganado, y yo francamente no sé qué contestarte. Y me quedo extático, absorto en el recuerdo, ¡ay! de esas cinco horas que diariamente transcurría yo en la sala de algún cine de barrio por la cuantiosa suma de $ 0.10. Y es así cómo, ayudado por don Gustavo Adolfo, despacho esto por toda contestación:

Volverán las películas sin charla
los ojos de mi rostro a contemplar,
y otra vez volveré a dormir tranquilo,
casi sin despertar.

Pero aquellas que tanto me gustaban
de "cowboys", cual Tom Mix y William [Hart,
aquellas que veía yo en mi infancia,
esas ¡no volverán!

a **H. Julia Erbi.**

★ ¿Que si permito que me tutees? ¡Cómo no! ¡Tutéame! y si te place ¡noséame! — a usanza criolla.

a **Lector nuevo.**

★ Caro lector: comprendo tu sátira con respecto al tuteo, pero no presto atención a ella. ¡Si vieras con qué facilidad escribo empleando el "tú" en lugar del "usted"!... Antes escribía con el saco puesto, a máquina y más serio que un hombre serio. En cambio, ahora...

a **Ricardo Federanan.**

un filósofo. "¡Macanas! ¡Sonríe porque tiene contrato con un fabricante de dentífricos", dirá cualquiera de nosotros.

a **The queen of sweets.**

★ **BELA LUGOSI: Universal Studios, Universal City, California. VILMA BANKY** no tiene contrato actualmente. El nombre del otro artista no lo entiendo. Si gustas, vuelve a preguntármelo escribiendo con más claridad, y te contestaré en seguida.

a **Esteban Beloy.**

★ No era **MAE BUSH**, sino **ANITA PAGE** quien hacía el papel femenino principal en **Mientras la ciudad duerme**, secundando a **LON CHANEY.** Muchas gracias por los elogios y hasta la próxima, que creo será pronto.

a **J. E. B. D. V.**

"HABLAN LOS LECTORES" e "ILUSTRACIONES"

Se ruega a los colaboradores de estas dos secciones envíen sus trabajos firmados con nombre y apellido e indicación de lugar. Por motivos de impresión se advierte que serán más tenidos en cuenta aquellos dibujos que sean hechos en tinta china. Los que lleguen con seudónimo no serán publicados.

★ **POLA NEGRI** tiene los ojos negros. Conforme a tu pedido, disimulo las ocho faltas de ortografía en que has incurrido. Ya ves que soy todo un caballero...

a **Flor de Lis.**

★ De tu carta no he entendido ni jota. ¡Apuesto a que eres mujer!

a **Flor de Mbucuruya.**

★ **CHARLES FARRELL nació en East Walpole (EE. UU.), el 9 de agosto de 1905. Deliciosa** me pareció todo lo contrario de su nombre, y **Scarface** bastante buena. En cuanto a **MAURICE CHEVALIER** creo que no dejará de sonreír nunca. Ha prometido que aún después de muerto seguirá sonriendo. "Será una sonrisa helada", dirá un poeta. "Sonrió ante el más allá", dirá

☆ Sí; **CONSTANCE BENNETT** tiene un hijo, aunque adoptivo. En **El amor de Sunya GLORIA SWANSON** era secundada por **JOHN BOLES. Tu nombre es mujer** se llamó en inglés **Thy name is woman**, y en ella actuaban **RAMON NOVARRO** y **BARBARA LA MAR.** Sí; **MARY ASTOR** enviudó de Kenneth Hawks, que falleció en un accidente de aviación. No; **JANET GAYNOR** no tiene hijos.

a **Rosalía.**

★ La primera hija de **GLORIA SWANSON** es de su segundo esposo, **Herbert Sorborn**, y la segunda del cuarto, **Michael Farmer.** Como ves, sólo los maridos con números pares pueden ser padres de los hijos de **Gloria.** Los nones están listos...

a **Rockefeller.**

HABLAN LOS LECTORES

Soy cordobés, pero no voy a disertar sobre alfajores, sino simplemente a exponer mi protesta por los "suaves modales" de algunos señores que en los momentos de mayor afluencia en las boleterías de los cines cordobeses, se abren camino a empellones, sin respetar ancianos, señoritas ni orden de llegada. Esto es una falta de educación, y no hay derecho, señores...

Julio Galusso.

Montielero; reconozco que tienes razón. Hay muchas chicas que van al cine, en tren de conquista, o, mejor aún, a comprobar el efecto que tienen sobre ciertos jóvenes demasiado sensibles, las actitudes y miradas que copiaron a sus artistas predilectas; "pero también que me confieses quiero" que hay muchas que vamos al cine por el cine mismo y no nos ocupamos de los vecinos ni deseamos que ellos se ocupen de nosotras, a pesar de lo cual nunca faltan impertinentes. Por eso protestaba, como ahora protesto, por tus insidiosas comillas. Montilera, no es ni con mucho, esa "mujer bonita" que tú crees.

Montielera.

"Prólogo"; llegué a las puertas de un cine central. "Argumento": Leí el programa; "Fantomas", extraordinaria producción sonora y hablada en francés, etc., etc. "Epílogo": Para envidia del asaltante solitario, me despojaron en boletería la suma de dos pesos. ¡Por una mamarrachada!

Aurelio P. B.

Greta es el símbolo del encanto femenino; su figura enigmática, sugestiva, su mirar a veces ensombrecido, su característico gesto de dolor y de tragedia, nos dan una idea clara de su talento interpretativo. Greta Garbo, la estrella mimada por la gloria y la fortuna, nos abandona, cuando aún el público la aclama, para gozar una vida tranquila y apacible, lejos de la ardua tarea de los studios, ávida de encontrar en su patria la felicidad que tal vez no pudo brindarle Hollywood; pero deja tras de sí un recuerdo indeleble que perdurará en el corazón de todos sus admiradores.

Yolanda E. Barisonezi.

¿Por qué hemos de empeñarnos tanto en elevar a Greta Garbo? ¿Acaso demuestra ella cariño o, simplemente, simpatía por sus admiradores? ¿Por qué no creer que su fama perdura por un mero principio de tradición y que su afectado desgano personal no es más que una pose magníficamente remunerada por la compañía en que actúa?

M. Enriqueta Solar.

Veo con mucho pesar que hay personas que pierden su tiempo en mandar a publicar incoherencias. ¡Miren que decir que los ojos de Joan Crawford son de hombre, cuando la personalidad de esa artista reside en ellos! ¡Habráse visto cosa más absurda!

Eugenia.

"Fantomas", "El misterio del cuarto amarillo" y otras más, son películas que han hecho un verdadero derroche de propaganda sin merecerla. Se han visto películas realmente maravillosas sin tanta reclame, que en tales casos resulta una prevención. Películas plagadas de publicidad tienen, en su mayoría, sólo un valor "fiduciario".

A. Hilicheff.

NUESTRO



UNA MUJER EN LA

NOVELA DE
PERCIVAL CHRISTOPHER WREN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alista con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera. Llega el momento en que los legionarios van a ser vacunados, y como Mary Ambree teme ser descubierta, soborna a un sargento y con la complicidad de varios compañeros consigue que no sea vacunada. Luego es nombrada cocinero, no obstante haber dicho que no sabía cocinar. Poco después, estando la Legión acampada cerca de una aldea árabe, es sorprendida de noche por sus feroces habitantes, perdiendo la vida muchos legionarios y salvándose nuestra heroína milagrosamente.

CAPITULO VI

ABRAHÁN el marinero y Tomás Hogan habían resuelto que siendo esa nuestra última noche en M..., nuestra última noche en un lugar civilizado — el grado de civilización era medido entre ellos por los cafetines, bares, salones de baile, escondrijos por el estilo y antros de placer — debíamos de aprovecharla a más y mejor. Digger estuvo de acuerdo con ellos, diciendo que por todos los medios deberíamos obtener la licencia correspondiente, a fin de festejarla dignamente.

La verdad es que la obtención de la licencia resultó fácil, pero pronto empecé a pensar que era una lástima que los festejos no fueran tan fáciles ni simples como la obtención del permiso.

Abrahán el marinero, como de costumbre, tenía dinero, y, como de costumbre, se sentía infeliz mientras que lo guardaba en su poder. Él veía un clavo en su botín y un franco en su bolsillo con el mismo horror.

— ¡Que el cielo sea el límite! — dijo él.

— ¡Y el océano el mío! — replicó Hogan.

— ¡Déjenme a mí uno de los siete mares! — pidió Digger.

Y así, alegremente, nos encontramos recorriendo la distancia entre el campamento y el pueblo de M..., a través del maravilloso portón estilo morisco, a lo largo de boulevares alumbrados brillantemente, para internarnos en un callejón estrecho y obscuro y llegar a la guarida "L'Homme qui Rit".



"L'Homme qui Rit" estaba repleta, como de costumbre, con su clientela habitual: soldados de todos los regimientos; ciudadanos gordos y grasientos del Lavante; judíos marroquíes que no hacía mucho tiempo se arrastraban de un lado a otro con sus vidas en peligro, y que ahora hacían alarde de independencia; españoles que se enriquecían con la miseria de los demás; árabes orgullosos y desdeñosos, pero muy afectos a las amenidades de los infieles, a sus placeres, dichos y diversiones; la chusma cosmopolita de la mitad de los países de Europa dedicados al contrabando de licores y mujeres.

— ¡Vino! — dije yo. — Empiecen con él, sigan con él y terminen con él, pues mañana tendrán que dejar la tarima a las cuatro, y con seguridad que habrá que marchar unas cuarenta millas antes de poder descansar nuevamente.

—De todos modos, empezaremos con "Agua florida" — afirmó Digger en el momento que un mozo árabe, vestido de blanco, sumamente sucio y desgreñado, se acercó a la mesa para recibir nuestras órdenes.

"Agua florida" era el nombre que nosotros dábamos a un vino blanco, bastante decente, que se expendía en "L'Homme qui Rit", y le llamábamos así porque siempre lo servían en una especie de jarros grandes de vidrio con la forma extraña de un florero. Y fué así que empezamos con el "Agua florida"; pero cuando ésta ya ni tenía gusto, pedimos un vino más fuerte, y cuando Abrahán el marinero pensó que había llegado la hora de empinar el codo, ordenó que trajeran una botella de coñac, a fin de que le apagara la sed hasta que llegara la hora del ajenjo.

En ese momento pasaba una muchacha, la que rodeándole el cuello a Abrahán con uno de sus brazos, le estampó un sonoro beso y se dejó caer sobre sus rodillas.

— ¡Qué sed tengo, chiquito! — le dijo la desvergonzada, sacudiendo su melena de rizos oxigenados y frunciendo la boca de labios cargados de carmín, en actitud de favorecerlo con otro de sus besos.

Esa mujer me llenó instantáneamente de asco, y casi no podía presenciar cómo Abrahán la besaba y la acariciaba. Sentí náuseas.

— ¡Naturalmente que has de tener sed, queridita! — le contestó él. — Con seguridad que has de tener tanta sed como dos camellos juntos, y nada conseguirá apagarla sino un buen champagne. A mí también me gusta. Ordénales que traigan esa botella con el aro dorado,



FOLLETIN

LEGIÓN EXTRANJERA





Pero esta vez el caballero sentimental se puso de pie para defender a su dama, y la muchacha, colocada tan bruscamente sobre los suyos, tomó un vaso de la mesa, y profiriendo un juramento, me lo tiró a la cara.

que siempre la traen abierta y que conozco tan bien. Es una vieja amiga mía.

Y la muchacha inmediatamente ordenó cinco botellas de champagne.

—¿Cinco? — objetó Abrahán. — Tenga un poco de corazón, nenita. Tomaremos cincuenta..., aunque las haremos traer de a una. Para empezar, pediremos dos.

Minutos más tarde, los tres bellacos, con caras idiotizadas por la bebida, estaban saboreando esa inmundicia que posiblemente habría sido fabricada allí mismo.

— Creí que tenías sed — me aventuré a decirle a la desvergonzada.

— ¡Naturalmente que sí! — me contestó. — ¿No me invitarías a un whisky con soda?

— No — le repliqué. — Beba su champagne, que bien merecido lo tiene...

—¿Se puede saber qué bicho te ha picado, hijo? — me preguntó Abrahán.

— ¡Tú! — le respondí yo sin pérdida de tiempo. — Me da pena ver cómo te dejas engañar y robar por una mujerzuela como ésa. ¡Maldita desvergonzada!

Esto desagradó a mis compañeros sentimentales hasta lo más profundo de su corazón.

Mis amigos se pusieron de parte de la mujer, y la defendieron con tanta elocuencia, que ella escupió venenosamente sus insultos.

Fué contenida y calmada por el indignado borracho y enamorado Abrahán. Ella le echó los brazos alrededor del cuello, se desplomó sobre los hombros de él y le murmuró algo al oído.

Ya era tiempo de pensar en llevar esos locos de vuelta al cuartel, y yo era la única capacitada para hacerlo.

—¿Qué les parece si nos vamos ya? — les insinué yo, apurando mi copa, la primera y última de la noche.

— ¡Buena idea! — convino Abrahán. — Yo... los alcanzaré.

Pero se quedó sentado con la muchacha sobre las rodillas.

— ¡Tú vendrás con nosotros, Abrahán! — le dije algo severamente.

— Seguramente, hijo — contestó sonriendo tímidamente. — Iré en seguida, y con seguridad que llegaré al cuartel al mismo tiempo que ustedes, si no antes.

Abrahán revisaba su kepi y sus bolsillos buscando más dinero, y la mujer lo ayudaba en su búsqueda, el brazo izquierdo rodeando su cintura.

— ¡Cuidado de que no te robe! — le dije, sintiéndome envenenada. — Tiene una de sus manos dentro de tu bolsillo...

Pero esta vez el caballero sentimental se puso de pie para defender a su dama, y la muchacha, colocada tan bruscamente sobre los suyos, tomó un vaso de la mesa, y profiriendo un juramento, me lo tiró a la cara. Después, acercando su rostro al mío, estalló en un torrente de improperios. Y fué así, entonces, que yo le estampé una sonora cachetada. Con toda la fuerza de mi brazo en perfecto estado de entrenamiento y con una mano bien endurecida por la pala, el pico y el fusil, golpeé la cara de aquella harpía, con la indignación y el odio que me inspiraban ella y todas sus hermanas, cuya única misión consiste en envenenar el alma de los hombres sanos.

La muchacha agarró una botella vacía de champagne, y Abrahán la contuvo. Un "spahi", indignado, golpeó a Abrahán por la espalda. Digger, entonces, lo derribó de un golpe. Los amigos del "spahi" cayeron sobre Digger, y Tomás Hogan, con un grito de entusiasmo y una silla de hierro en la mano, saltó en su ayuda, mientras que la mujerzuela salió corriendo del bar para llamar a la policía.

Se produjo una batahola descomunal, y cuando Hogan cayó al suelo, yo lo arrastré hacia afuera, y luego ayudé a sacar a Digger, cosa un tanto difícil, pues él tenía un zuavo con una mano y un tirador con la otra.

Abrahán el marinero no necesitó que nadie lo sacara. Él salió por sus propios medios de la taberna, arrastrando con una mano a un civil grandote, con la idea quizá de guardarlo como rehén. No dijo nada respecto de quién esperaba el supuesto rescate, pero cuando yo le dije — juzgando por la apariencia del individuo — que seguramente el único dinero que podríamos obtener de él sería el de la recompensa de haberlo sacado sano y salvo, lo libertó de inmediato.

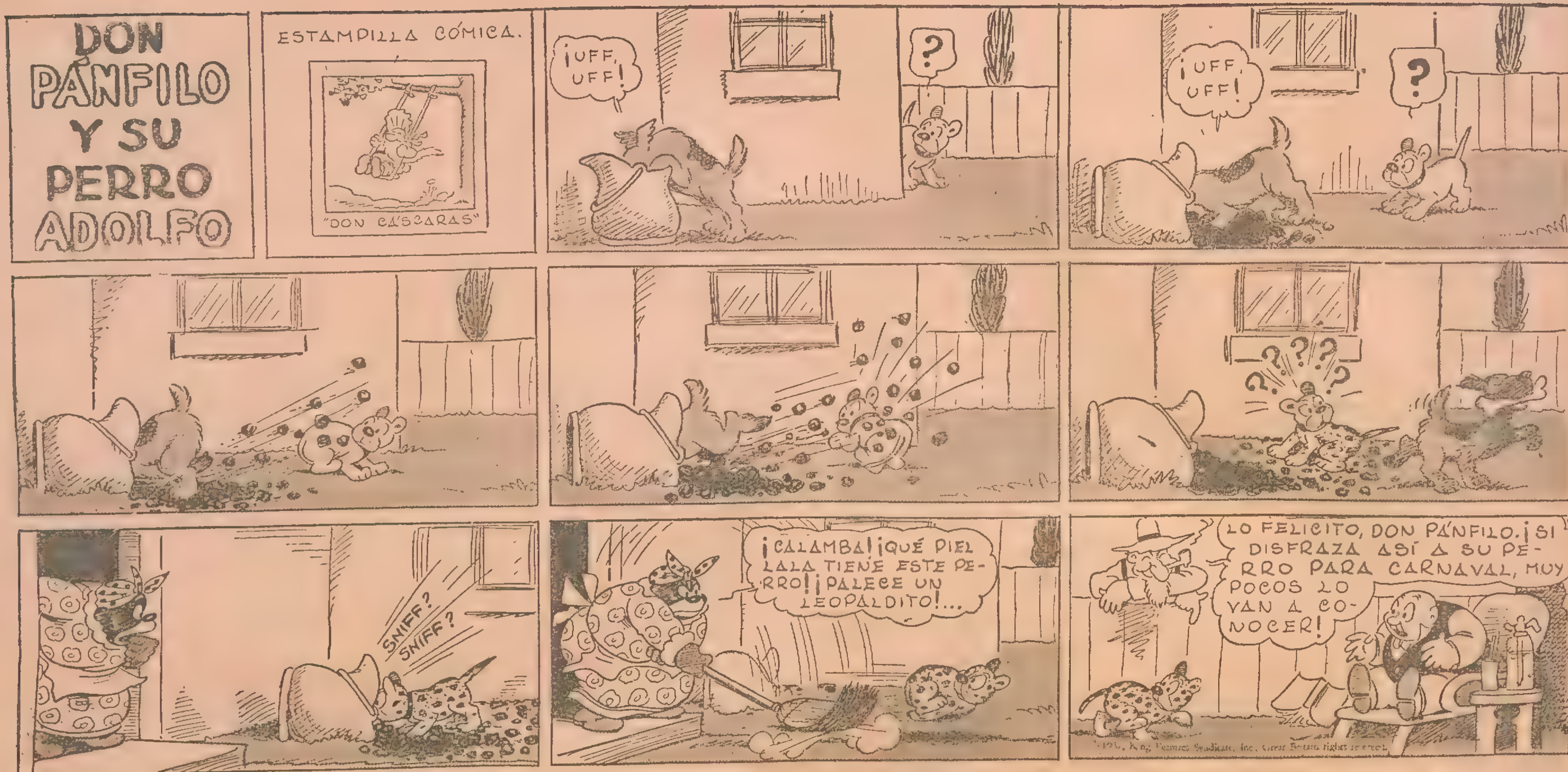
Pero lo que es hoy estoy en la mala ante los ojos de mis compañeros. Todo lo sucedido la noche anterior vuelve a recordarse, y desgraciadamente los vapores del vino se han convertido en bilis. Observo que mis compañeros me miran con algo de rencor en la mirada.

— ¡Un hombre es incapaz de hacer una barbaridad como ésa! — rugían ellos.

Es verdad. Yo misma podía comprenderlo. No obstante, una mujer sí, puede hacerlo y estar plenamente justificado.

El sargento Pffluge es un hombre que nos trata como a perros a veces y que nos dice las mayores barbaridades, pero que aparentemente se acuerda bien de nosotros, o de algunos cuando no estamos presentes.

Esta mañana. Tomás Hogan y yo fuimos



mandados buscar e informados por el teniente V..., actualmente comandante de nuestra posta, que teníamos que hacernos cargo de la cantina, haciéndonos responsables de ella y de todo lo que de ella pudiera salir en ausencia del sargento, como asimismo convertirnos en guardias diurnos y nocturnos de la cantina.

Teníamos que entregar, bajo orden, la comida y el vino necesarios a los legionarios de las postas cercanas, que dos veces por semana se presentarían a retirar sus raciones.

El teniente V..., un hombre elegante y con aire de gran señor, nos examinó detenidamente de arriba abajo, al tiempo que cruzando los brazos sobre el pecho y frunciendo el entrecejo se reclinó en el respaldo del sillón.

—Me han hablado bien de ustedes dos, hijos míos — empezó a decir el teniente. — Así que espero mucho de ustedes. Nada de borracheras. Nada de vender las raciones. Nada de quejas de que las raciones no son suficientes. Nada de dificultades con las cuentas... Y recuerden, ante todo, que los dos no deberán nunca ausentarse al mismo tiempo de la cantina.

—¡Dios bendiga nuestro hogar! — observó Tomás, mientras terminábamos de colgar algunas frazadas en un rincón de la cantina, separando así un espacio y haciendo una habitación pequeña dentro de aquel salón enorme.

Yo miré el piso de tierra y las paredes de piedra del rincón que habíamos elegido, y después las frazadas que formaban la tercera pared de ese triángulo.

—Las paredes de piedra no hacen una prisión, ni las barras de hierro una jaula — continuó Tomás. — Pero sí significan un maldito principio. Supongo que todas las noches tendremos que encerrarnos bajo llave.

Algo tiene que hacerse respecto a Matthieu le Maquereau. Hoy me ha hecho pasar un momento verdaderamente odioso haciéndome acordar de que soy mujer... No quiero decir que él haya adivinado o descubierto mi secreto, pero sí que me colocó en una situación en que me vi precisada a proceder como si efectivamente fuese un hombre.

Estaba sola en la cantina, cuando vi que Matthieu se presentó en la puerta.

—¿Qué le parece si me tomara un litro de "pinard"? — gruñó él.

—Bien, pero al contado — le respondí secamente.

Matthieu blasfemó y escupió de una manera asquerosa dentro de la cantina.

—¡Bruto inmundo! — grité.

Y entonces él se permitió entrar en la cantina.

—¡Afuera! — le ordené. — ¡Usted no tiene derecho a entrar aquí!

Matthieu atravesó la habitación hasta donde yo me hallaba detrás de una especie de mostrador, dos tablas clavadas sobre dos barriles. Alguien gritó afuera, y entonces él, rápido y ladino como un gato, se llegó hasta la puerta y observó a su alrededor. Después volvió, saltó el mostrador, y sin pérdida de tiempo, con el puño cerrado, dirigió un golpe a mi rostro. Instintivamente yo me eché a un lado, y tan violentamente, que Matthieu, que había puesto toda la fuerza de su corpacho en el golpe que intentaba darme, dió con el puño en la pared de piedra, a media pulgada de mi cabeza.

No he de olvidar con facilidad su aullido de dolor ni la expresión de su cara, al tiempo que tomando su mano destrozada con la otra, bailaba y saltaba de dolor.

—Y ahora querrá usted salir — le dije, — antes que yo...

—¡Ah! — rugió él. — Pero espere hasta que yo vuelva...

Y se fué. Tan pronto como Hogan regresó con los baldes de agua que había ido a buscar, le conté lo sucedido.

—¡Le voy a dar una paliza! — me dijo enojado. — ¡Perro inmundo! ¡Le voy a destrozar la cara!

—Todo eso está bien — le interrumpí, — pero parecería algo extraño que tú empezaras a pelear por mí. Matthieu dirá que su pelea es conmigo, y que él va a pelear conmigo si le da la gana.

—¡Tú no tienes por qué mezclarte en esto! Tan pronto como se le cure la mano, iré y le hundiré su maldita cara por haberse atrevido a entrar en la cantina.

—Bien, pero eso no hará que él me quiera más, ¿verdad, Tomás? Si él ya me tiene rabia, como aparentemente ocurre, el hecho de que tú lo apalees no logrará hacer cambiar las cosas... No te puedes hacer una idea del disgusto que me da tener que habérmelas con un canalla como Matthieu. O para ser más franca, tener que pelear con uno de nuestros compañeros. Además, preferiría tener que habérmelas con un árabe furibundo, armado de fusil y cuchillo, a ser golpeada por ese cretino de Matthieu... Fué una lástima que no me dejaran aprender bien el box. Tengo tanta fuerza y tanta resistencia como ese animal.

—¿Y qué es lo que puede hacerse? — interrogó Tomás. — ¿Puedes tú sugerir algo? Quiero decir respecto a ti, pues personalmente sé qué es lo que voy a hacer. ¡Voy a darle una paliza soberana!

—Sí, y él te hundirá un cuchillo cuando estés dormido.

—¡Qué esperanza, nada de eso! Y además, voy a decirle que cada vez que se atreva a carcarse a la cantina, voy a darle su merecido.

—Si él llegara a sorprenderme cuando estoy sola y me ataca, lo mataré de un tiro — le dije yo, acariciando el bolsillo donde, como siempre, descansaba mi pistola automática. — Y entonces con seguridad que me encontraré en una situación difícil... Corte marcial, supongo, y tal vez prisión... ¡Maldito reptil!

Tomás iba de un lado a otro de la cantina, las manos en los bolsillos, la cabeza gacha, completamente absorbido en sus pensamientos.

—Escucha — dijo Tomás, por fin: — ¿y qué te parece si lo mato?

—¿Qué quieres decir? — le interrogué. — ¿En lucha?

—Nada más que lo que digo. Supon te que lo mato. Estoy completamente listo, dispuesto, y me siento capaz de hacerlo... si tú crees que esta es la única solución para librarte de una paliza o el tener que matarlo en defensa propia, corriendo el riesgo de ser condenada.

—¿Y qué es lo que te sucedería a ti? — le pregunté. — ¿Acaso no correrías tú el mismo riesgo de ser juzgado y condenado a prisión?

—Mejor que sea yo y no tú — me respondió.

(Continúa en el número próximo)

EN EL CENTENARIO...

(Continuación de la página 10)

Y de la noche a la mañana, el sekor de Abbotsford quedó en la calle.

Los negocios editoriales a que se hallaba estrechamente vinculado, con la crisis del comercio ingles — que en la historia ocupa la fecha de 1826 — ocasionaron su quiebra.

¡Quedó adeudando 147.000 libras esterlinas!

Y como si esto no fuera ya bastante en la vida de este hombre, que había paladeado la gloria y la felicidad, en ese mismo año muere ella, Margarita Carlota.

¡Sin amor y sin dinero! ¡Pero cubierto de gloria! ¡Qué ironía!

Pero el hombre era de temple de acero; y no se desmoralizó.

—Voy a pagar todas mis deudas — se dijo. Y levantó la pluma para ganar la primera moneda.

Y así, enfermo, triste, pobre, escribió la "Historia de Napoleón".

Pero el dolor moral y el físico podían más.

La apoplejía y la parálisis vinieron también de visita. Las nuevas ideas políticas, contradiciendo las suyas, sumáronse a la serie de calamidades, hiriéndole en lo más íntimo.

Su pluma decaía, su cerebro flaqueaba.

Sus novelas "El castillo peligroso" y "Roberto de París" no eran ya ni sombra de "Waverley" o "Los puritanos de Escocia.

Sir Walter lloraba por dentro. Su corazón vertía calladamente gruesas lágrimas.

Minada más y más su salud, fué preciso cambiar de clima.

Viajando por el Sur de Europa, llegó hasta la isla de Malta. Visitó Roma y Nápoles.

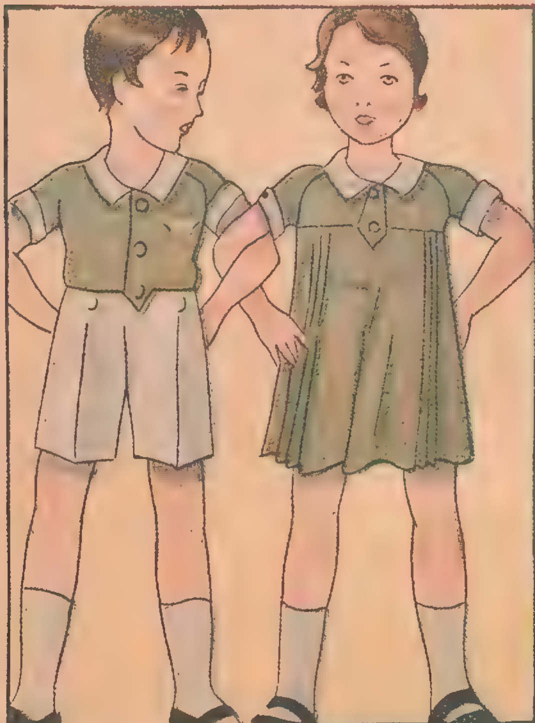
Pero el remedio no obraba, y fué preciso, y urgentemente, regresar a Abbotsford.

Sir Walter se moría...

¡Y se murió!

Al alborear la primavera de 1832, el 21 de septiembre, entregaba su alma a Dios, junto a todos sus hijos.

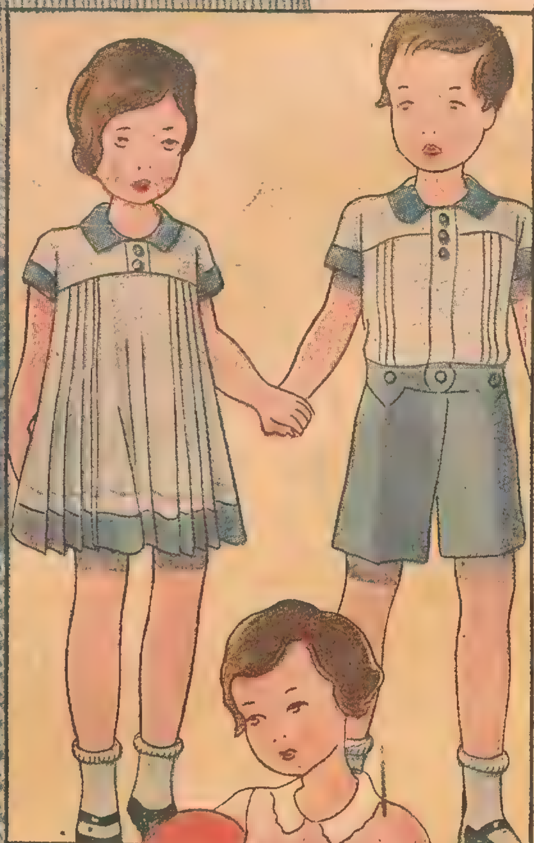
Modelos INFANTILES SENCILLOS y ELEGANTES para la PRIMAVERA



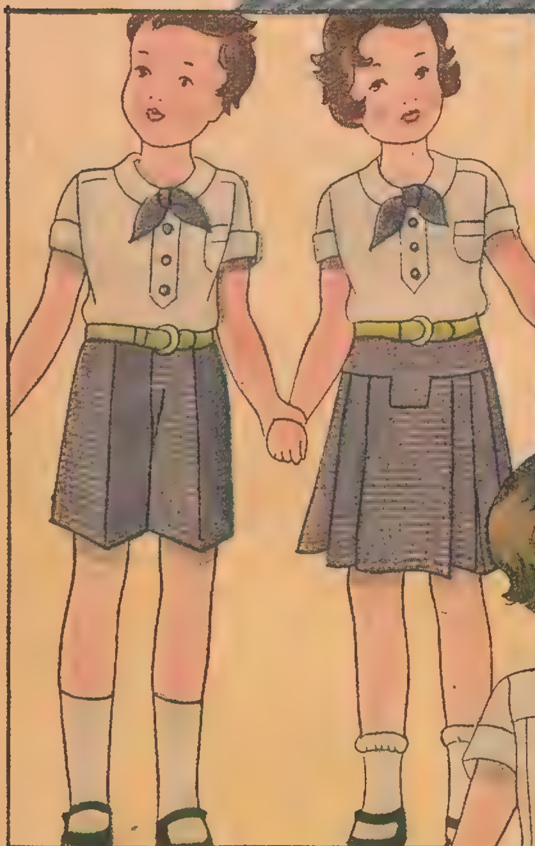
Trajes para mellizos. La blusa chemisier del niño y el vestido de la niña son de género de algodón jaspeado verde y blanco. Los adornos y el pantalón, del mismo género blanco.



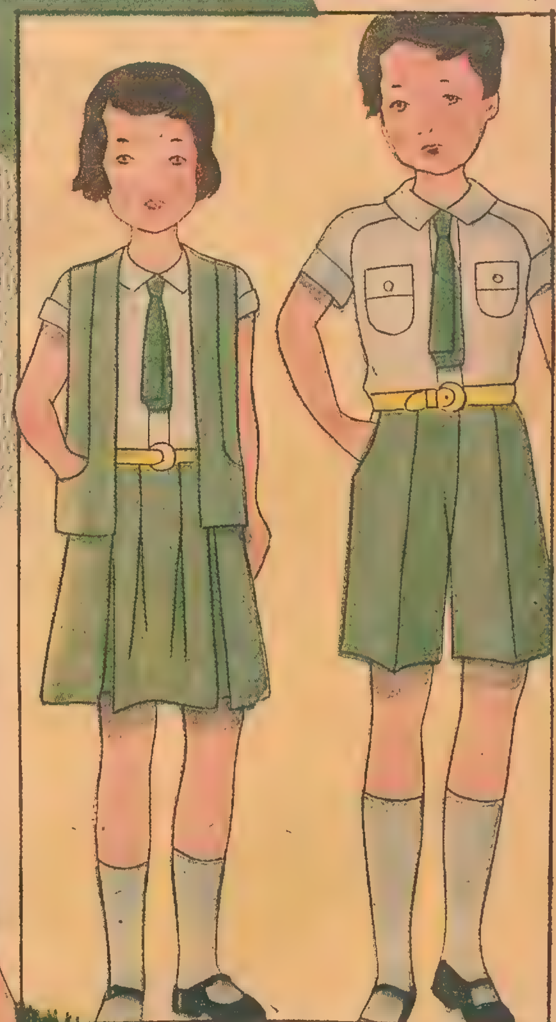
Vestido para niña, de hilo blanco adornado con bordado rojo. Pantalón de algodón cuadriculado rojo y blanco. Camisa de hilo blanco, bordada roja.



El vestido y la blusa de hilo blanco; los botones, los adornos y el pantaloncito de lana azul.



El pantalón y la pequeña pollera de estos trajecitos para hermanos, son de lainage a dibujos, bleu y blanco: Las blusas chemisier son de seda lavable blanca, con adornos bleu.



Chaleco sin mangas, pequeña pollera, pantalón y corbatas de lainage verde. Blusas chemisier de seda lavable blanca.



Pollera de shantung beige para niña. La blusa es de shantung blanco y está adornada con una corbata de seda beige.

Encantador vestido para niña pequeña, de hilo rosa; la falda está finamente plisada.

Vestido para niñita, de hilo estampado con pequeñas pintas. Está adornado con festón.

"Mundo Argentino" en ROSARIO



El poeta Alfredo R. Bufano y las damas de la comisión de Ex Alumnas de la Escuela Normal N° 1, donde aquél pronunció una conferencia sobre los "Místicos Italianos".



Concurrentes a la recepción ofrecida en los salones del Hotel Italia, organizada por los miembros del Rosario Hockey Club.



Los teams de primera división de los clubs Atlético Rosario y Migueletes, que disputaron un interesante partido de hockey, que resultó empatado.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Rafael Bielsa, con motivo de haber sido designado subsecretario del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la nación.



Señorita Argentina Giovannini y miembros de la comisión de El Círculo, donde aquélla ofreció una audición poética, que alcanzó señalado éxito.

Fotos de Flor. Toledo

HOY Y MAÑANA



Los "cementerios" de automóviles están incorporados desde hace tiempo a las instituciones de Buenos Aires. A lo largo de la calle Warnes, en las proximidades de la Chacarita, vastos terrenos baldíos presentan el curioso espectáculo de automóviles derruídos, de piezas truncas, de guardabarros y ruedas, vendidas a vil precio por sus propietarios. Verdaderos "cambalaches" al aire libre, los "pichincheros" tienen allí oportunidad de hallar repuestos cuya bondad corre pareja con el precio... En esta época propicia a los "remiendos", la industria de los "cementerios" tiene, por fuerza, que ser próspera; no de otro manera se explica la competencia que ha surgido en forma insólita. Son ya muchos los propietarios de "cementerios" que viven y prosperan gracias a los "muertos" que yacen en sus dominios.



Si la aceptación del vuelo mecánico sigue como hasta ahora contando con un número de adeptos cada vez mayor, no será extraño que Buenos Aires llegue a tener también, como acontece en Inglaterra, un "cementerio" de aeroplanos. La fotografía que ilustra esta página ha sido obtenida en una de las tantas bases aéreas situadas en las proximidades de Londres. Allí se abandonan las máquinas que por razón de su uso, no están en condiciones de volar o que sufrieron desperfectos en alguna caída. Trágico balance es esto que resume quién sabe cuántas historias de dolor y de muerte; tal es el comentario que sugiere este conjunto informe de "fuselages" que alguna vez tuvieron su momento de notoriedad en la realización de una hazaña deportiva o guerrera.

LOS NIÑOS SANOS



Teresita Sobral Medus, de la capital. Tiene dos años y pesa 17 kilos. Fué criada con el pecho materno.



Emiliano Sobral Medus, de la capital. Tiene nueve meses y pesa once kilos. Se cría con el pecho de la madre.



Miguel Angel Maximino Trejo, de Marcos Juárez. Su edad es de seis meses y peso de diez kilos. Criado con lactancia natural.



Nilda Soledad Urquiza Gallegos. Tiene tres meses de edad y pesa seis kilos y medio. Es alimentada con el pecho materno.



Lylia Figueroa Samperi, de Muñiz. Su edad es de nueve meses y pesa diez kilos. Es criada por la madre, al pecho.



Rubén Julio Andrés, de Tránsito (Córdoba) Tiene nueve meses y pesa diez kilos y medio. Es criado al pecho.



Ramón Alberto Catalano, de Salta. A los siete meses y su peso era de diez kilos. Se ha criado con leche de vaca y cereales.



Ofelia Haydee Díaz, de Piedritas. Tiene ocho meses y pesa doce kilos. Alimentada con lactancia natural.

Los 33 EVADIDOS tuvieron una COLABORADORA EFICAZ:

La DESIDIA de las AUTORIDADES

Por un enviado especial de MUNDO ARGENTINO al lugar de los sucesos

EL ALCAIDE MAZZULLI

Un escribano de Mercedes que conoce al señor Enrique Mazzulli desde la infancia, me decía:

—Enrique fué siempre un muchacho apocado, tímido, simple. El padre era zapatero y músico. Tocaba el trombón. Tenía predilección por mi amigo. Quería verlo llegar. La verdad es que Enrique siempre tuvo suerte. Cuando se recibió de escribano conmigo, no concebía él mismo que lo hubiesen aprobado. Tan deficiente era su preparación. Entró como ujier de cámara, en Mercedes. Fué luego secretario de un juzgado del crimen. Y de allí pasó hace ocho años más o menos a desempeñar la alcaidía de La Plata. Tendrá ahora unos cuarenta y seis años. Seguía siento tan ingenuo y tan ceceoso como cuando era muchacho. Bastaba conversar con él diez minutos para convenir que no era el hombre indicado para desempeñar esa función de tanta responsabilidad. Mazzulli no es un pícaro, sino un desdichado. A mi juicio los penados no necesitaban el túnel para evadirse. Hubieran podido salir por la puerta principal. Como usted lo oye.

VAYASE a La Plata. Esa evasión parece sospechosa. Vea, pregunte, juzgue usted mismo.

Confieso que no supuse entonces, cuando el director me ordenó esta diligencia, que hubiera tanta tela que cortar.

—El sumario es secreto —le dije.

—Pero es un secreto a voces. Váyase a La Plata.

El señor Prudencio Gamboa, jefe de inspectores de la Suprema Corte, es el interventor que está a cargo de la cárcel.

—Esto ha sucedido porque se dejó que sucediera —me dice. — ¿No ha visto el túnel? ¡Tiene setenta metros!... Es una obra de ingeniería perfecta. Cuando empezaron a circular las primeras denuncias acerca de estos preparativos, el jefe de guardia cárceles, comandante Risso, le ofreció al alcaide su cooperación para verificarlas, pero éste rechazó el ofrecimiento, afirmando que no había nada que temer en cuanto a la seguridad de los penados. ¡Dígame usted!...

Me acompaña el subalcaide, señor Eduardo Larrosa hasta la sala sexta del pabellón número uno, donde esta la entrada del túnel.



¡Es increíble!... ¡Inconcebible!... He aquí las expresiones que sugiere la evasión al presidente de la Corte, doctor Emilio Molina Carranza, que aquí aparece en el centro de la foto, frente a la salida del túnel.

Lo pasma a uno imaginarse los pormenores de esta labor ejecutada con primor de artistas y con perseverancia de mineros obstinados. **LOS BORDES DE LA TAPA DE ENTRADA SE DISIMULABAN TODOS LOS DIAS CON CEMENTO.** Semanas enteras han debido transcurrir antes que la obra tomara vuelo. Además la tierra de la excavación inicial — no menos de tres metros cúbicos — **NO HA PODIDO DISIMULARSE, NO ES ADMISIBLE QUE SE HAYA PODIDO DISIMULAR.** Hasta descubrir el resumidero subterráneo por donde eliminarla, esa tierra ha debido permanecer almacenada dentro de la sala, donde posiblemente ni los guardianes metían la nariz. De lo contrario, **¿COMO EXPLICAR SE QUE TOMARAN LA CORRIENTE PARA LA INSTALACION DE LUZ DEL TUNEL DE UN CABLE QUE PARTE DEL CIELORRASO DE LA SALA?...**

Cuando vuelvo al despacho del alcaide, me encuentro con el presidente de la Suprema Corte, doctor Emilio Molina Carranza, que acaba de llegar en compañía del doctor López de Calatayud.

La inspección se repite a través de los pabellones. Vuelven a funcionar los llaveros y a rechinar las pesadas puertas de hierro.

El doctor Molina Carranza percute sobre el piso de portland con el bastón, sobre el trayecto del túnel.

—Esta sola diligencia habría sido delatora.

El juez doctor Cotti de la Lastra se agrega a la comitiva. Está instruyendo el sumario, que arroja para el alcaide tantas pruebas comprometedoras. Vuelven a reeditarse las mismas reflexiones. Se refleja en todos los rostros el mismo estupor.

Yacen por el suelo en la sala, ahora desordenada por la requisa, los pantalones rellenos de trapos, a que recurrieron los evadidos para disimular sus cuerpos bajo las cobijas.



Todos los días se disimulaba la tapa del túnel uniendo las junturas con portland. El túnel es una obra maestra de ingeniería. No se concibe que haya podido ejecutarse a espaldas de la guardia del penal.



Posiblemente servían estos muñecos de trapo para disimular en las camas la ausencia de los compañeros que trabajaban en el túnel. Ardid ingenuo, pero que resultó eficaz.



¡Hay setenta metros desde la sala 6, donde comienza el túnel, hasta la casa de la familia Minoli, donde está la salida!... Tres meses de trabajo perseverante. Todo el mundo enterado, menos la dirección del penal.

—POSIBLEMENTE — DICE EL DOCTOR LOPEZ DE CALATAYUD — NO LOS HAN IMPROVISADO A ULTIMA HORA, SINO QUE LOS UTILIZARON DURANTE TODO EL CURSO DE LA OBRA, PARA REEMPLAZAR EN LAS CAMAS, A LOS COMPAÑEROS QUE TRABAJABAN EN EL TUNEL, DURANTE LA NOCHE, POR SI LLEGABA UNA INSPECCION, QUE POR LO VISTO NO SE PRODUCIA NUNCA.

—El desorden va más allá — añade el inspector Gamboa. — Han aparecido **TRES MAZOS DE NAIPES Y HERRAMIENTAS Y ROPAS, DE LAS QUE EL ALCAIDE NO TENIA LA MENOR NOTICIA.** El aprovisionamiento de la cárcel es un desastre. Los proveedores, según ahora lo compruebo, hacían lo que querían. Hoy tuve que devolver una bolsa con **SEIS PESOS DE VERDURA.** Contenía tres repollos y unas zanahorias. Nada más...

El presidente de la Suprema Corte expresa entonces el propósito de subscribir una acordada, dándole intervención a la policía y al gobierno, para restablecer la disciplina y la administración de la cárcel. Es lo que debió hacerse hace tiempo.

Tan relajado está el principio de autoridad en el establecimiento, que los presos permanecen sentados en presencia de la comitiva judicial. El subalcaide ordena:

—Pónganse de pie.

Atravesamos la peluquería. La mayoría de los penados usan sendas "porras". En la peluquería exigen que se les respete la melena arrabalera. Quieren mantener "la pinta".

El presidente de la Corte, ordena:

—QUIERO VER PELADOS A TODOS. EL PELO LO MAS CORTO POSIBLE. AL QUE SE RESISTA, SE LE APLICARA LA MAQUINA NUMERO CERO.

EL DESQUICIO SALTA A LA VISTA. ESTA PATENTE EN TODOS LOS DETALLES. LOS GUARDIANES LES TENIAN MIEDO A LOS PENADOS. SABIAN QUE FALTABA LA AUTORIDAD QUE LOS HICIESE RESPETAR. (Continúa en la pág. 36)

UN EMPRESARIO INCONSCIENTE

Se concibe una evasión. El ansia de libertad es innata en el hombre. Quien no sea capaz de conquistarla todos los días con su esfuerzo, es indigno de merecerla, decían los enciclopedistas. En este sentido la actitud de los 33 penados de La Plata, rematada por ese rasgo final de humorismo — "Paso de los Libres" — inspira un movimiento de emocionada piedad y doloroso respeto. El ansia de libertad es innata en el hombre.

Pero han necesitado tres meses para construir un túnel perfecto, aireado, iluminado, sin que las autoridades del penal lo impidieran. Se han evadido presos que no pertenecían a la sala donde está la entrada del túnel, y a la cual no pueden tener acceso los penados de otras salas. Han demorado, cuando menos, 33 minutos los 33 evadidos en abandonar la salida del túnel, ubicada a cuarenta metros de la garita del imaginaria, y el imaginaria de la cárcel estaba en la obligación de advertirlo.

Se concibe una evasión, pero no se conciben estas facilidades para que una evasión pueda llevarse a cabo sin tropiezos, sin inconvenientes, sin interrupciones.

El alcaide de la cárcel ha demostrado una negligencia monstruosa. Se ha convertido sin proponérselo en el siniestro empresario de la fuga, que a estas horas ha desatado sobre nuestras vidas y nuestra hacienda esta treintena de lobos sueltos, cuyos planes, cuando el hambre y el peligro los amenace, nadie puede prever.



¡Quieren conservar la pinta resistiéndose a la máquina esquiladora! Ahora el presidente de la Corte ha ordenado que desaparezcan las "porras". ¡Hasta por razones de higiene debió el alcaide oponerse antes al capricho de los penados!...

La RADIO por DENTRO

CENIZAS

La FICCION



La ficción. El viejo Don Montiel, encariñado con sus cosas gauchas se ha prestado a este juego: presentarse a sus oyentes tal como ellos lo conciben. Y aquí aparecen ante el micrófono, "aparatito complicao del progreso", vistiendo el ropaje de los paisanos que revive en sus charlas semanales. Habrá que preguntarle a Bolaso cuál de estos dos aspectos es la "verdá verdadera".

En notas anteriores mostramos dos aspectos de la transmisión por radio de una comedia: lo sugestivo por acción de la palabra y lo impresionista por acción del ruido. La nota de hoy presenta una particularidad propia y tiene un aspecto grato. Es criolla. Es la evocación de las cosas y hombres de tierra adentro, realizadas por un tradicionalista auténtico, que pasó sus mocedades en contacto con la vida rural, afinando su espíritu en las costumbres sencillas del paisanaje. Gauchos, pero auténticos, como fueron hasta ayer nomás, sin el ropaje carnavalesco con que los vistiera la pluma del "costumbrista" de la ciudad...

Hace seis años que Don Montiel reunió a sus muchachos para cuidar el fuego sagrado de la tradición. Tenía una preocupación étnica: salvar intacto el recuerdo de las costumbres y la moral gauchas, bastardeadas por el tiempo y el cosmopolitismo, de los cuales Don Montiel no es enemigo, porque no es retrógrado. Bautizó con el nombre de "Cenizas del fogón" a su nueva familia, y a fe que dió con el símbolo. Al calorcito del hogar criollo guarda la brasa del recuerdo. Lo renueva en sus evocaciones utilizando un elemento del progreso, la radio. Y, semanalmente, frente al micrófono hace oír su voz entre las mil voces que llevan las ondas y pone una nota de emoción argentina como motivo dominante en esta moderna sinfonía del espacio. Don Montiel quiere hacer una escuela de hogar y patria de todo lo que fueran virtudes de los gauchos. Llevá al radioescucha la sensa-



No han llegao los músicos, pero la hija de Don Montiel, Marta, rasguea un Gato, que aprovechan Patrocinia y Bolaso, desmintiendo aquello de que

"Para bailar el Gato
han de ser cuatro:
Dos muchachas bonitas,
dos mozos guapos!..."

porque no obstante lo que afirma la copla el Gato, generalmente, se baila entre dos.

(De izquierda a derecha: Don Montiel, Héctor R. Wilde, Juan Mauri, Marta Cáceres, Nelly Omar, Patrocinio Díaz, Roque E. Pérez, Beto Figueroa y Gladys Maisonave.)



Aquí Bolaso y Don Chicho se han trensao en discusión. El viejo Don Montiel, conciliador como siempre, se les ha puesto de por medio, como jueves en mitá 'e la semana.
(De izquierda a derecha: Héctor R. Wilde, Don Montiel, Roque S. Pérez.)



Bolaso y Doña Goya, su mujer, a la que ya le ha sacao callos en las orejas de tanto mentirle. Ella amaga, pero no pega. Es dimasiao qurendona...

(Bolaso: señor Wilde; Doña Goya, señora Maisonave.)

del FOGÓN

Cuadritos de la vida campera evocados desde una estación de radio

ción del ambiente, cuidando de transmitirle su esencia más pura y limpia de desfiguraciones. Don Montiel es entrerriano, hijo de los pagos montieleros, y desde la ciudad, apestada de nafta, quiere hacernos aspirar el aroma envolvente de los espinillos, bendición de aquellas tierras.

Evoca el campo viejo, los pagos del litoral, pero introduce la nota norteña y la sureña con elementos genuinos que acopla a sus evocaciones radiales. Sus transmisiones son lo menos teatral posible, porque las afinca en la más absoluta realidad. Su cuadro de intérpretes cuenta con un personaje clásico, Don Bolaso, que existió siempre, prototipo del paisano, amigo de los cuentos fabulosos y a quien se le perdona su culto a la mentira en aras de su fecunda fantasía. No es un gaucho haragán, porque trabaja, y es el eterno andariego que relata, abultado, todo lo que vió y todo lo que le contaron... Al cuadro de don Montiel no le falta el elemento musical, representado por sus zorzales, excelentes cantores criollos que animan las reuniones con páginas del "folklore". Por eso, "Cenizas del fogón" es tenida por la documentación viviente de las costumbres, la música y los bailes argentinos. Y es tan real la obra de estos costumbristas, que cuando tienen que bailar un gato, lo bailan de "verdad" ante el micrófono. Que lo diga la fotografía que reproducimos en la que aparecen con su indumentaria campera para que la vestimenta ciudadana no mate la ilusión de los oyentes, siquiera por una vez.

Bolaso mintiendo y la gente de Don Montiel haciéndole creer que eso "es una verdá verdadera". Hasta el viejo patrón, tan serio, ayuda el pial.

La REALIDAD


El compadre Cosme tiene la manía de no querer ser viejo. Aquí le discute a Doña Goya que él tiene menos años que Bolaso. Don Montiel y el gurí Beto le juegan a risa aguaitando el retruque de Doña Goya que, "no tiene pelos en la lengua".
(Don Montiel, Gladys Maisonave, Antonio Perrone y Beto Figueroa.)


El duo Acosta-Villafañe, quichuas de anteojos, cantando una chacarera de letra tan picaresca... que es al ñudo: ¡hay que raírse!


El italiano Don Chicho cantando una chacarera. Dice ser más criollo qu'el "asao con pelos".
(Ataulfo Castilla, Beto Figueroa, Don Montiel, Roque F. López y Gladys Maisonave.)

La desidia de las autoridades

(Continuación de la pág. 33)



No sale de su asombro la señorita Minoli, por la forma descomedida cómo los penados invadieron su jardín.

Era un HOMBRE BUENO...

—Esto es una canallada — me dice un preso. Este hombre no se merecía que lo reventaran así...

"Este hombre" es el señor alcaide de la cárcel. Quiero convencerlo de que, si bien es mucha su responsabilidad, ignoraba el recurso para impedir la evasión. Puede ser que no le suceda nada.

—Ta arreglao usted — me contesta. — Le dan el opio, le dan. Me da lástima porque era un hombre bueno. ¡Hasta cigarrillos nos conseguía!...

—Ya en la puerta, me cruzo con el doctor Rodolfo Oscar Crola, médico de la cárcel.

—Había aquí una negligencia fantástica. Esto no era un establecimiento carcelario. HACE TIEMPO LE DENUNCIE AL ALCAIDE LA EXISTENCIA DEL TUNEL, QUE CONOCIA POR LAS REVELACIONES DE UN PRESO. Me aseguró que no había tal cosa. Lo cierto es que una semana antes HASTA EN LA CALLE SE SABIA QUE ALGO GRAVE SE VENIA PREPARANDO AQUI ADENTRO. Para mí, Mazzulli no tenía el sentimiento de su responsabilidad. Hace poco, un preso le había entregado quinientos pesos en billetes de diez y de cinco para que se los guardara. Imagínese las proporciones del paquete. Me llamó la atención. ¿Cómo le habían permitido pasarlo a la visita? ¿No los revisaban? No sólo eso. Los presos acudían al consultorio fumando. Se lo hice notar. Entonces observó a uno de ellos, diciéndole:

—Ya sabe que no se puede fumar delante del médico.

Más tarde, solos en su despacho, lo reconvine:

—No, Mazzulli, usted no debe decir que no puede fumar en presencia mía, sino, tampoco, en presencia suya, que es el alcaide. No se puede fumar en presencia de las autoridades, por respeto, por disciplina.

ASI, PUES, EL PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE, EL JUEZ, EL INTERVENTOR, EL MEDICO, TODOS COINCIDEN EN QUE ESTA EVASION NUMEROSA Y LARGAMENTE PREPARADA, NO SE HA CONSUMADO AL AMPARO DE UNA CASUALIDAD FAVORABLE, NO ES EL FRUTO DEL INGENIO NI DEL AZAR, SINO QUE ES LA CONSECUENCIA LOGICA, EL DESENLACE NATURAL DE UN REGIMEN DE NEGLIGENCIA, Y DE DESIDIA, QUE POR DESGRACIA NI SIQUIERA PERMANECIA INEDITO, PARA QUIENES TENIAN COMO FUNCIONARIOS ALGUNA VINCULACION CON LA CARCEL. HE AQUI LA COMPROBACION MONSTRUOSA FRENTE A ESTA TREINTENA DE HOMICIDAS SUELTOS, QUE QUIEN SABE HASTA CUANDO NO VOLVERAN AL SITIO DE DONDE NO DEBIERON SALIR NUNCA.



Las conclusiones del sumario que instruye el juez doctor de la Lata son abrumadoras para la dirección del establecimiento.

—Todo estaba desquiciado — dice el interventor, señor Gamboa, — la disciplina, el orden, la seguridad, la proveeduría.
(Nuestro enviado especial conversando con el interventor señor Gamboa y el médico del establecimiento, doctor Rodolfo Crola.)

Las peripecias de PANCHO



— Pero, dígame, mocoso, ¿no se da cuenta que está completo?...

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER



RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, en el que espera pasar la noche seguro, cuando de pronto se le anuncia una terrible visita: Quartervayne: el hombre del mensaje para Holliment, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quién cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella se "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore, y a poco recibe la visita de Jifferdene y otro policía que desean ver a lady Renardsmere. Enterada ésta de la presencia de los policías, les hace servir un almuerzo y, entretanto, desaparece con su doncella, lo que desespera a los policías, que se proponen seguirla. Poco después Jaime recibe la visita de Peyton, un turista, al que, confiado, muestra toda la casa y le da ciertas referencias de su ama, de que luego se arrepiente.



Ya había terminado de contestar la correspondencia, cuando recibí la agradable visita de Margarita Manson.

CAPITULO XVI
EL ASALTO

NO había aún caminado muchos pasos cuando Holroyd me llamó. Corrió a mi encuentro y me lanzó una mirada escudriñadora.

—¿Qué le pasa? ¡Esto parece haberle hecho el efecto de un golpe en la cabeza!

—Efectivamente; estoy un tanto indeciso.

Al cabo de unas horas Holroyd volvió a llamarme para decirme que había cometido un error, pues precisamente, la víspera, por la mañana, había venido un joven turista americano, y y como él y su señora habían salido durante la mañana, lo había atendido el mozo que quedaba siempre al frente del restaurante en su ausencia. Había venido en bicicleta, pidió un poco de pan, queso y una botella de soda. Como había poca gente, el mozo se puso a conversar con él, y le habló acerca de los tesoros y de las obras de arte que encerraba el castillo de Renardsmere. Como él era muy amante a ver estas colecciones, le preguntó al mozo si podría visitarlo. El mozo le dijo, que aunque no era día de visita él creía que el señor Granage no tendría inconveniente en hacer una excepción.

Esta salvedad me llenó de gozo, pues ya había empezado a creer que Peyton sería alguno de la banda que andaba detrás de "ese algo". Aunque, quién sabe si lo volvería a ver nuevamente, me alegraba la idea de que él no fuera de esa clase de gente, por lo que volví satisfecho a casa.

Tres días transcurrieron sin novedad; yo trabajaba como de costumbre, contestando la correspondencia que recibía abundantemente. Al cuarto día, al acabar de sentarme en mi comedor, solitario, pues ya había terminado de contestar la correspondencia, recibí la agradable visita de Margarita Manson. Por un momento no supe articular palabra alguna, pues tal visita me llenó de asombro ya que jamás lo había hecho anteriormente. Me extendió un telegrama sobre la mesa.

—¡El último! — me dijo ella en tono de enfado.

Yo tomé el telegrama y leí; estaba fechado en Victoria y había sido emitido a las cuatro y media de aquel día. Decía lo siguiente:

"Necesito que vengan usted y Granage a verme al George Hotel, en Winchester, a las nueve y treinta, esta noche. Walker los traerá en el auto. Si por cualquier circunstancia no me encuentro en el hotel, a las diez regresen a casa y esperen un telegrama mañana por la mañana.

"Elena Renardsmere."

—Supongo que debemos ir — dije yo mirándola fijamente. — Bien, daré orden a Walker para que esté listo a las ocho.

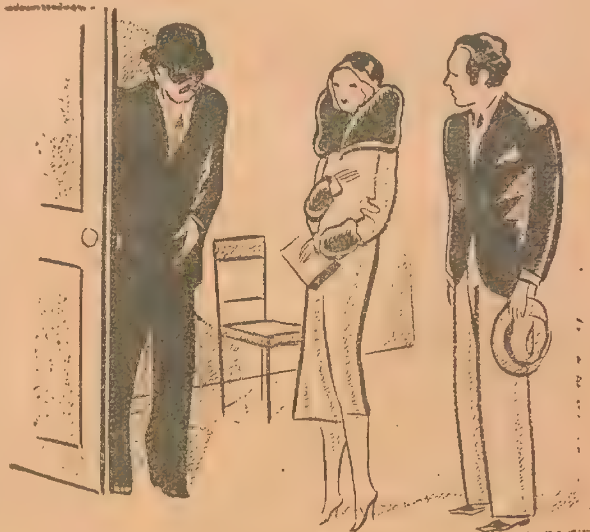
—¡Hum! — exclamó Margarita. — ¿Qué se le ocurrirá ahora? Alguna idea estrambótica, de las que le suelen ocurrir.



Los tres hombres se dirigieron hacia el auto, juntos, con los revólveres apuntándonos.

Tomamos el coche y partimos a eso de las ocho. Winchester distaba solamente veinte millas de la villa. Cuando llegamos al George Hotel esperamos a lady Renardsmere hasta un cuarto de hora más tarde de lo indicado en el telegrama. En vista de que no venía, y, como ella lo indicara, decidimos volver a casa. A ninguno de nosotros nos pasó por la mente que podía ser falso; más bien creímos que lady Renardsmere había tenido que hacer alguna diligencia en otra parte y no habría podido venir a Winchester.

Hacía una noche espléndida. Tomamos nuevamente el automóvil y regresamos. La luna esparcía sus rayos luminosos a lo largo del camino. La sombra de los árboles que cercaban el camino nos impedía por momentos vernos. De pronto nos encontramos frente a Admiral's Folly; era la estructura de una torre ahora en ruinas. Todos la conocían en aquellos pueblos.



—Pueden irse ya. Nada más tenemos que averiguar.

—Ya estamos cerca de casa — dije yo. — Estamos frente a Admiral's Folly. Subamos. Yo deseo...

Iba a decirle que me gustaría visitarla, cuando una frenada brusca del automóvil y el chirrido de los frenos me cortaron la palabra. Y nos fuimos los dos hacia adelante. Me asomé por la ventanilla del coche.

Volví en seguida al lado de Margarita. A lo ancho del camino había tres hombres, que tenían la cara cubierta con una máscara negra. Cada uno de ellos empuñaba un revólver.

En ese momento sentí la mano de Margarita que se posaba en mi hombro. Y sentí en mis mejillas el calor de su respiración. Asustada gritó:

—¡Granage! ¡Socorro!

—¡Espere! — contesté rápidamente.

Los tres hombres se dirigieron hacia el automóvil, juntos, apuntándonos con sus revólveres. Dos rodearon a Walker. Uno de ellos se paró en el estribo izquierdo y el otro a la derecha; detrás de éste venía el tercero, quien me apuntaba en dirección a la cabeza.

—¡Baje! — dijo con voz firme. — ¡Levante las manos! ¡Ahora!

Yo obedecí pronto su orden.

—¿Tiene usted armas?

—¿Armas? — contesté. — ¡Ninguna! ¿Para qué necesito armas yo?

Mientras dos hombres vigilaban nuestros movimientos, el tercero se encargó de revisarnos. En vista de que no nos encontraron armas, dos subieron al pescante con Walker y el tercero se sentó con nosotros atrás. Dieron orden a Walker de que guiara el coche.

—¡Siga por aquel camino que conduce a las ruinas de la torre! ¡Cualquier desobediencia le puede costar la vida! Pare cuando yo le ordene. Ahora, apague los faros y siga.

El coche partió despacio. Se dirigió directamente a las ruinas de Admiral's Folly.

—¡Granage! —dijo de pronto Margarita. —¿Nos matarán?

—No; ¡ni nos harán daño alguno! —contesté yo en tono optimista, para darle un poco de ánimo. —Yo ya sé lo que ellos quieren. Datos, informaciones. ¡Estamos en manos de la infernal banda!

De pronto el coche se detuvo y los tres hombres saltaron de él.

—Usted y la señorita bajen —dijo el que parecía ser el jefe. —Y no tema, que a la señorita no le sucederá nada. Ni usted ni ella serán maltratados, si son amables.

—¿Amables en qué? —inquirí yo prontamente.

No me dió ninguna contestación. En cambio me apuntó con el revólver.

—¡Ahora! —ordenó él. —Den media vuelta. Caminen en dirección a la torre. No intenten escapar, pues podría costarles la vida. ¡Marchen!

Una vez que hubimos llegado junto a ella, el que parecía ser el jefe me habló:

—Su nombre es Granage, ¿no? —comenzó.

—Así es.

—¿Usted es quien estuvo empleado en el negocio de Holliment, en Postsmouth, por un día? —prosiguió.

—El mismo.

—¿Usted vió el ataque nocturno al negocio de Holliment, por una banda?

—Sí..., encabezada por un chino.

—¡No importa el chino! Usted conteste sólo a lo que yo le pregunte. ¿Después usted se convirtió en secretario de lady Renardsmere, lo que es actualmente?

—También es cierto.

—¿Recuerda usted un hombre llamado Neamore, que fué a ver a lady Renardsmere y con quien ella salió para Londres, volviendo sola la misma noche?

Comencé a pensar profundamente. Esto era, precisamente, lo que quería evitar. No dar el hilo del secreto, pues veía cómo iba hilvanando la madeja para luego entrar de lleno en el asunto de "ese algo". Estaba resuelto a no contestar a esta última pregunta.

—Sí, recuerdo eso.

—Ahora bien. ¿Hizo usted alguna diligencia para ella, llevando algún paquetito? ¡Conteste!

—No; no hice ninguna.

Hubo un silencio angustioso. Luego el jefe habló, entre dientes:

—Mataremos a la muchacha si no habla usted. ¡Y rápido!

—En ese caso no conseguirán nada de mí —contesté. —Si ustedes no obtienen nada de mí en vida, menos obtendrán una vez muerto.

—¡Conteste! —dijo él. —Le damos un minuto. Y después de...

Fué en ese instante que Walker, que no había cesado de temblar un momento, se dió vuelta y me dijo casi llorando:

—¡Señor Granage; dígaselo!... ¡Dígaselo, por Dios, antes de que disparen sobre nosotros! ¡Señor Granage!

El jefe se rió, y se dió vuelta para mirar a Walker.

—¡Ah, conque usted también está enterado, mi amigo! ¡Vamos, lárguelo!

—¡No hable nada, Walker! —me apresuré a decir yo. —¡Sea hombre! Ellos no...

Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, los tres hombres dirigieron hacia mí sus revólveres, y el jefe casi me puso el suyo en la boca.

—¡No hable nada! —me remedó. —¡Vamos! Usted y la joven suban a aquella alcoba —dijo, señalándonos una pequeña pieza que podía verse, desde allí.

—¿Qué puede él saber? —me preguntó Margarita una vez que estuvimos en la alcoba.

—Mucho — dije yo. — Él fué quien me condujo.

No habíamos permanecido más de cinco minutos cuando nos llamó nuevamente el jefe.

—¡Bajen aquí! ¡Siéntense aquí! El chófer nos dijo que él mismo condujo a Neamore y a la señora a Londres. Al día siguiente lo llevó a usted a la oficina de su abogado, Pennithwaithe, en Lincoln. Así que ya es inútil que guarde silencio. ¿Por qué lady Renardsmere lo envió a usted a Pennithwaithe? ¡Conteste!

Era inútil ya que guardara silencio. Comprobé que al no contestar podría provocar una tragedia.

—Para llevar un paquetito y una carta.

—¿No sabe qué contenía el paquetito y qué decía en la carta?

—No. No tengo ni la más remota idea.

—¿Lady Renardsmere nunca le dijo qué contenía ese paquete?

—Nunca.

—¿No sabe dónde está lady Renardsmere ahora?

—La última comunicación que tuve de ella era de Dover.

Rápidamente se dió él vuelta y miró a Margarita.

—¿Usted es Margarita Manson, la entrenadora de Ruby? ¿Dónde cree que pueda estar ella ahora?

—No sé nada, pues he recibido una comunicación, como el señor Granage, procedente de Dover.

—Creo que debe haber ido a ver a un chino llamado Cheng —dije yo.

Esto pareció dar término al interés por averiguar más datos de lady Renardsmere. Estuvieron conversando entre ellos y al cabo de un rato el jefe se dirigió a nosotros:

—Pueden irse ya. Nada más tenemos que averiguar. Seguiremos su automóvil hasta el camino real.

Ya una vez en el camino, ellos se fueron en dirección opuesta a la nuestra. La luna seguía brillando como antes. Antes de que pudiéramos reponernos de todas las excitaciones por que habíamos pasado, nos enfrentamos con cinco hombres armados que se dirigían hacia nosotros, amenazantes, con el conocido grito de: "¡Arriba las manos!"

Cuatro pude ver a primera vista, pues llevaban chaqueta azul: eran policías.

Otro iba vestido de civil. Estaba tan cerca de mí apuntándome con el revólver, que merced a un rayo de luna, pude verle un brazo tatuado:

Era el americano... Peyton.

¿Quiénes eran los primeros que los asaltaron? ¿Qué se propone ahora el americano? ¿Dónde está lady Renardsmere?

LEA EL PROXIMO CAPITULO

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Album de la Opinión". Publicación ilustrada, de la República Dominicana. Contiene la información completa y gráfica de la recorrida militar realizada por el presidente de la república en noviembre de 1931, al frente de un regimiento de ejército nacional, por las provincias de la nación.

"Breve historia de la provincia de Mendoza", por Agustín Alvarez. Imprenta Oficial, Mendoza.

"Cultivo del olivo y su industrialización". Proyecto de ley presentado a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, por el diputado, doctor Alejandro Moreyra. Buenos Aires, 1932.

"Inviolabilidad de la Propiedad Minera", dictamen del procurador general y sentencia de la S. Corte de Justicia de la Nación en el juicio Standard Oil Company y otros, y provincia de Salta por inconstitucionalidad del decreto de 31 de mayo de 1928.

"El problema de la crisis. Hacia la solución", por Carlos Homps.

"Federación Argentina de Pelota", memoria y balance del 5º ejercicio. (1º de junio de 1931 a 31 de mayo de 1932.)

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



EL VOLAR de los

VAMOS a ver a mamita?

—Sí, m'hijito. Y tú le pondrás las flores que has traído para ella.

El pequeñuelo, que apenas frisaba en los cuatro años, llevaba en sus manitas apretadas un ramo de violetas silvestres y de aromas, que en la tarde del día anterior había recogido junto al río y en el jardín de su casa, y que la buena de doña María, una criolla ya madura en años, afectiva y respetuosa, ayudó a cortar entre los yuyales de la cañada y de los arbustos que impregnaban de balsámica esencia la entrada de la quinta, vistiendo de un amarillo de oro sus copas alineadas a lo largo de los canteros. Juntábanse de tal modo el tributo de la naturaleza selvática y la cultivada por la mano del hombre.

El cementerio de campaña a esa hora de la mañana parecía más triste, más solo que de costumbre. Revelaba un estado de abandono rayano en la pobreza, casi en la ruina. Bóvedas aisladas, de dudosa arquitectura, mohosas, desteñidas, descascaradas, como delatando el olvido humano.; una hilera torcida e irregular de nichos al fondo, sobre el paredón, apenas tenido en pie, y muchas cruces, torcidas, pegadas dificultosamente en la tierra, donde se asían los ramos marchitos del recuerdo, de quizá cuánto tiempo, con el mismo color cadavérico de los muertos.

Dos notas demostraban, sin embargo, la presencia original del arte y la expresión de la fidelidad.

Era casi en medio del camposanto el sepulcro de un misántropo, muy rico, que al despedirse del mundo conociendo y sufriendo su ingratitud, quiso exaltar el sentimiento de lealtad del perro que había sido su único compañero y confidente: una lápida de mármol blanco de Carrara y encima, sin epitafio ni motivo decorativo alguno, se destacaba la figura sorprendente del animal, también en blanco, tendido a lo largo y llevándose un pañuelo a los ojos para llorar a su amo, allí enterrado.

Nunca Guillermo, al pasar cerca de ese lugar, dejaba de detenerse. Se descubría con emoción y pensaba profundamente en la filosofía torturante de aquel escéptico que no conoció ni la ilusión ni el amor que enaltece, purifica y alienta como un soplo celestial.

En contraposición a tal significado y destino, él había hecho, en cambio, levantar una amena casita con el granito que extrajo de sus canteras aún vírgenes. Un ángel alado, tallado en la misma piedra, hacía el emblema central, sobre la puerta de entrada, dejando caer flores como las que llevaba su hijito y que a ella, a la muerta, tanto gustaron. No era la de su querida esposa una morada sombría. Parecía habitada. Los vitraux reflejaban en esos momentos el parpadear de los cirios encendidos encima de la tarima del altarcito interior, a cuyo pie, en forma de tabernáculo, yacía el ataúd.

Muchas veces visitó aquel lugar, donde "iba a ver a su mamita", como él decía. Estaba acostumbrado a la escena del silencio solemne que le hacía seriamente juicioso.

Pero al notar que su padre lloraba, le miró con tristeza. Levantóse para abrazarlo. Juntó la carita rosada a su rostro curtido por el aire y el sol del campo, y la llenó de besos.

Guillermo abrazó fuertemente a su hijo, que aún lo miraba con pena, y le dijo, como hablándole al corazón:

—Tú eres lo único que me ha quedado de esa santa mujer. Aprende a adorarla como yo. No la olvides nunca. Ella no puede ir a nuestra casa, pero nosotros debemos venir siempre a verla, a acompañarla, a hacerle presente que se perpetúa en nuestro amor más noble y que la llevamos en nosotros mismos, en nuestros anhelos, en nuestras esperanzas, para desparramarla como la alegría. Ella no se enoja si tú te ríes. Al contrario, nos mira desde arriba, desde aquella estrellita que yo te he mostrado tantas veces..., ¿te acuerdas?

—Sí, papito, una estrellita allá lejos...

—Eso es, muy lejos, en el infinito..., en el cielo...

Una charrette aguardaba a la salida. Nicanor, el muchachón de confianza de la estancia, descendió del pescante para dar las riendas a su patrón, que se sentó delante para manejar. A su lado, el niño. Detras iba también doña María, que había llegado como un alma en pena, con los párpados inflamados por el llanto. Había conducido la reliquia de su recordación renovada en medio del rezo y de la plegaria, para su "patroncita".

Estaba al servicio de la casa desde hacía cinco años, uno antes de nacer Guillermito, que la tuvo de ama de leche, porque la señora se puso enferma, agravó después del parto, y no pudo levantarse más de la cama.

Ayudó a criarlo, sano y fuerte.

El padre se encargó de modelar su sensibilidad y su carácter y de ir educando su inteligencia, realmente sorprendente por la maravilla de su equilibrio mental, más que como uno de esos casos vulgares de precocidad.

Guille, como familiarmente se le llamaba, asombraba a todos por su viveza natural, su espíritu observador e inquieto y la ternura que fluía de sus acciones y actitudes de chico, por imprevistas que ellas fueran.

—¡Vamos "ainos"! —azuzó a los caballos, que arrancaron al trote, dejando tras de sí una espesa nube de polvo.

Aunque había automóvil en la estancia, don Guillermo prefería este medio de locomoción cuando no estaba apurado.

Su hijo heredaba la misma afición por

PÁJAROS

NOVELA CORTA de ARMANDO MAFFEI

Hay un hondo romance sentimental en la novela de los dos hombres protagonistas de esta narración de ambiente, padre e hijo, entre los cuales se mece la memoria santa, obsesionante, de la madre muerta. Los dos hombres a quienes el campo y la ciudad han querido distanciar, sienten al fin que el designio de un amor del que el padre hace a su hijo una sentida revelación, en una hora confidencial, los vincula de nuevo fuertemente, el uno para el otro, juntos en la labor común, en las mismas fecundas faenas del campo, desechando las efímeras pompas de la ciudad, que atentan contra los tradicionales vínculos de la familia.

Casi al mediodía de fines de noviembre don Guillermo se hallaba bajo el alero del corredor, remirando el espectáculo siempre grato y nuevo de las sierras ya trajeadas con el verde de la estación, lo que daba a sus contornos una perspectiva muy agradable. Bajaba la majada por una de las laderas, hacia el corral.

El canto de los pájaros era violentado por el grito desafinado de las "catas", que se amontonaban junto al nido de ramas espinosas, como un fuerte inexpugnable, a lo alto del nogal. De cuando en cuando el balar del corderito llamando a su madre, que venía instintivamente a su encuentro.

En el eco que repite hasta el murmullo de las hojas y el correr del agua por la acequia, repicó sordamente y con mayor energía después el caminar de un motor: llegaba "gente a la casa".

Las murallas graníticas encerraban la remozada vivienda de puro estilo colonial dentro del valle, lo que no permitía sondear a larga distancia. Sólo a un costado se prolongaba el potrero alfalfado que iba a morir al pie de un cerro elevado, tortuoso, arisco, con silueta de huraño.

Ese día estaba anunciada la vuelta de su hijo, ya un mozo. Recibido de bachiller en Buenos Aires, denotó siempre un comportamiento irreprochable y una aplicación al estudio excelente, a punto de destacarse como el primer alumno de su curso.

Don Guillermo gozaba de la satisfacción íntima de saberlo bueno, talentoso y capaz, como le había conocido desde criatura.

El vaticinio de doña María, que descansaba ya en la paz del Señor, se cumplió como una profecía. Guille reunía la condición de carácter y de voluntad de su padre al enternecimiento legado por el alma de su madre, que fué sufrida y resignada y que supo entregar su vida como un holocausto al amor que la había hecho feliz por tan poco tiempo.

Sólo se veían en la fecha del aniversario de la finada y a fin del año, durante las vacaciones, que Guille las pasaba reviviendo los juegos de chiquillo y las distracciones a que invitan la libertad y el sosiego del "pago", tonificante para la salud del cuerpo, sedante, restaurador.

Esta vez la terminación de los estudios secundarios daba la pauta para el ingreso a la facultad.

Don Guillermo dejó que su hijo eligiera la carrera universitaria que más le agradara, conforme a su vocación. Lo sabía dueño de un criterio firme y sensato. A él le halagaba el triunfo moral a que se librara por su esfuerzo jamás declinado ni vencido.

A la hora del almuerzo la conversación giró alrededor del tema, y el primero en provocarla resueltamente fué el flamante bachiller.

—¿Sabes, papá, que he pensado quedarme contigo, vivir a tu lado? He dejado de ser un ignorante y eso me basta. Te lo agradezco a ti como puede agradecerse un favor que jamás se paga lo suficiente.

—Deje, m'hijo, a un lado los agradecimientos. Ya me he hecho fuerte y cascarudo como ese tala centenario del patio. Las tormentas lo desgajan, pero no lo voltean.

—No es cuestión puramente afectiva, papá. Lo que le confieso es lo que llevo dentro, lo que he meditado en conciencia, lo que estoy decidido a hacer.

—Pero, muchacho, no miras adelante. El futuro te ofrenda un porvenir risueño. Eres capaz de luchar también. ¿Para qué quedarte en el camino?

—No, padre. No es quedarse por cobardía ni renunciamiento. Es echar la carpa donde se exige arar, cultivar y cosechar. Yo he de servir más aquí que librándome al halago de esas aspiraciones muy humanas, muy honrosas, pero que no las siento.

—El Estado costea las fuentes del saber y de la ilustración para formar profesionales capaces, eruditos, gobernantes, políticos...

—Precisamente, ese es el tema que más me disgusta. Mientras no haya un concepto más lógico y definido, a fin de que sirva para las finalidades de una obra de provecho y de patrio-

las bestias y se entretenía de continuo con ellas.

Ya sabía montar su "malacara", que el padre le comprara al venir al mundo. Lo prefería a cualquier otro y lo mantenía muy regalón en el pesebre. Bien alimentado, compartía el honor que se le discernía al "Tostao", un precioso ejemplar árabe, que su padre hacía saltar, mostrando entendimiento casi humano y una docilidad de verdadera mansedumbre.

Murió teniéndote a su lado y junto a mí. La lucidez mental le hizo comprender lo que fatalmente iba a ocurrir.

EL VOLAR DE LOS...

tismo, me parecerá sólo dedicación de ambiciosos... Me falta temperamento.

—Antes de hablar del todo, ya te he comprendido. Quizá sea mejor. Tienes razón. Pero no te vayas a esclavizar con esta vida monótona, después de haber conocido las atracciones, los desaburrimientos de la ciudad. Aquí, m' hijo, todo es tuyo. Todo lo he juntado para ti, sufriendo y soñando, renunciando de intención al remedio venenoso de ese mundo artificial de donde tú acabas de llegar. He desechado la apariencia presuntuosa de la vanidad.

—Ya ve cómo coincidimos. Si en esto no puede haber punto de discrepancia.

—En fin, he querido respetar tu decisión, porque no admitiría jamás que me inculparas de haber torcido tus preferencias.

—Gracias, padre mío. Me da con su consentimiento la mejor prueba de su confianza. Procuraré, se lo aseguro, hacerme digno de ella.

Y estrechó efusivamente las manos de su padre y, como cuando era chico, lo besó en la frente.

Don Guillermo, que se mostraba visiblemente conmovido, cerró los ojos, pasóse los dedos de la mano derecha por sus cabellos ya encanecidos y adoptando una postura solemne y serena a la vez, se decidió a entrar en una confidencia que sólo merecen conocer los hombres.

—Ya que compartiremos la vida, bajo el mismo techo, quiero que sepas algo de tu madre, de tu pobrecita madre, que tú no tuviste la dicha ni la suerte de conocer.

Por la frente de Guille sopló como un vaho de misterio. Conoció con la dureza del desconsuelo su enorme orfandad, suplida, es cierto, por la duplicación de la ternura de su padre. Pero ¡cuán desgraciado se sentía frente a las escenas calurosas del saludo maternal, incomparable y único, a sus condiscípulos del internado! ¡Cómo le mortificaba contestar a la despedazadora pregunta, hecha con inofensiva oficiosidad por aquellas buenas señoras, cuando le inquirían noticias de la suya!

Si él no la tenía, si él nunca tuvo la felicidad de sentarse en su regazo, de recibir sus besos, de escuchar la música deleitosa de sus palabras... Doña María la reemplazaba en esa misión, enseñándole a querer a su padre y a repetir mecánicamente las oraciones que a ella siempre dedicaba antes de dormir.

Y comenzó lentamente así su relato el padre, haciendo pausas apenas entre las palabras, como si reconstruyera paso por paso, el romance de su pasión que era plenamente su andar por el mundo.

—Yo era hijo varón único de mi madre viuda. Tenía tres hermanas, dos de ellas que cumplían un destino de hombres para solventar las necesidades económicas del hogar. Trabajaban de sol a sol, sin descanso. Pudieron economizar algunos pesos que depositaron ahorrativamente.

"En cambio, mis veleidades de muchacho sin norte, me llevaron de un lado para otro. Nunca guardaba un peso en el bolsillo. Iba de un empleo de comercio mal rentado al de ferrocarril, y después al de usina, hasta que, finalmente, junté mis trastos, que eran escasos, y me lancé a probar fortuna en la agricultura, en sociedad con un rústico colono, recién emigrado.

"Todo fracasó. Quizá ese aislamiento me fué salvador. Encontré en el campo la ruta definitiva y me consagré a él enteramente, enrolándome, por fin, como un modesto capataz de estancia, en la provincia de Buenos Aires.

"La escuela de la vida y del trabajo cumplieron la obra que faltaba en mí. De capataz pasé a mayordomo, y más tarde me interesaron en un establecimiento, contando, sin duda, con la posible determinación de mi parte de decidirme a formar en la familia de los patrones, ya que les había quedado una hija solterona, que convenía casar a todo trance. No opuse la más mínima resistencia exterior, pero comprendí que no me llamaba la tentación de esa riqueza tan fácil.

"En tanto hube de cambiar respecto a mi conducta y a mi cordura. Animado por el ejemplo que me dieron mis hermanas, fuí también yo economizando.

"Un día me hablaron de este lugar delicioso que se vendía por orden judicial, después de sucesivas hipotecas que no llegaron nunca a levantarse.

"Lo compré y me instalé en él. ¡Qué confortables y animadores me parecieron entonces cada árbol, cada centímetro de tierra, cada piedra, que me pertenecían por derecho! Tuve el despertar de las energías de la primera juventud, cuando ya contaba treinta y cinco años.

"Mi madre se había muerto sin compartir la dicha que yo hubiera deseado brindarle. Supo, sin embargo, de mi ascensión moral y económica. Me bendijo.

"Mis hermanas se habían casado.

"Estaba otra vez solo, en medio de una situación holgada que gradualmente se había ido robusteciendo, hasta darme la suprema convicción de la primera y de la más grande tranquilidad que un hombre puede alcanzar: saberse capaz de llegar adonde se propuso. Los sacrificios me sirvieron de acicate. Me reconocía un ser útil, que no se ha malogrado.

"Cuando me concentraba en el pensamiento, me consideraba moralmente rehabilitado con honor sobre mis tropiezos alocados que habían desaparecido a la manera de esas brumas de tempestad y desasosiego.

"En el ambiente del pueblo gozaba de ganado prestigio. Me consultaban los paisanos a quienes traté de ayudar siempre que pude."

Después de una pausa don Guillermo, que seguía como embebido en el recuerdo, mientras su hijo escuchaba con solícita atención, no exenta de curiosidad, continuó:

—Como de costumbre, al bajar a la ciudad me llegaba al pueblo de San Esteban, para tomar el tren local directo. Almorzaba comúnmente en el hotel Central, donde siempre tenía una mesa lista y el mismo mozo que me atendía, sabiendo lo que yo prefería comer.

"El tiempo estaba lluvioso. Hube de hacer maniobras con el volante para salvar en aquella circunstancia los pantanos y el entorpecimiento de la huella casi cubierta por el agua, donde patinaban continuamente las ruedas del coche. Me ayudaron la potencia del motor y mi adiestramiento para salvar tales obstáculos, no sin mucha dificultad.

"Estaba totalmente embarrado y lo que es peor, agotado.

"Cuando descendí hube de hacerme un prolijo aseo y el tocado indispensable para no parecer un vagabundo.

"Ya instalado en la mesa de siempre me disponía a restaurar las fuerzas perdidas. Leía el periódico últimamente llegado de la capital.

"De pronto vi entrar al comedor una joven de aspecto demacrado, revelando una belleza ajada por el mal que, sin duda, le aquejaba. No era extraño aquel cuadro para mí. Lo había pre-

(Continúa en la página 45)

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL PADRE (Pepe Arias). — **Los socialistas son todos unos descreídos. El único socialista que cree en los milagros — y sus razones tiene — es de Tomaso...**

De "¿VOLVERAN LAS PELUDAS GOLONDRINAS?", éxito del teatro Sarmiento.



EL DESOCUPADO (Simari).—¡Cualquiera entiende a los radicales!.., ¡Unos agarran por Alvear, otros por Pueyrredón, otros por Melo, algunos por Gallo!... ¡Lo mejor sería que agarraran todos por Vieytes!...

De "CONVENTILLO POLITICO", éxito del teatro Comedia.



AGUSTIN (Franco).— ¡Si alguna revuelta fragua, pasará el mar de nuevo!... MARCELO (Arata).— ¡Ahora estoy resultando un huevo, que todos pasan por agua!

De "CONVENTILLO POLITICO", éxito del teatro Comedia.



HERMANA SUPERIORA (A. Sportelli).— Su lenguaje es un poco arrabalero, hermana... Sería conveniente que frecuentara los clásicos.
HERMANA PELAGIA (L. Rinaldi). ¡Cómo no, madre!... ¡Desde mañana voy a leer "La Fija" todos los días!...

De "SOR CHICLANA", éxito del teatro Apolo.



MANUEL (Muiño). — Allá, en mi pueblo, nació una vez un animal con camiseta de fútbol...
FRANCISCO (S. Chiola).—¡No digás macanas, gallego!...
MANUEL. — Pues sí, señorito... ¡una cebra tuvo cría!...

De "GALLEGO DE LEY", éxito del teatro Buenos Aires.

Hoy es el DIA *de los* ESTUDIANTES

"Juventud, divino tesoro, ya te vas para no volver..."

Una nota de JOAQUIN LINARES



El cuerpo de "bailarinas" (¡tan lindas, ellas!) repasando las evoluciones del baile y coro "Las violeteras".

EVOCACION...

PRIMAVERA. Juventud. La magia evocadora de esas dos palabras suscita en todos los que han sido estudiantes un mundo de ilusionados sentimientos y de bellas ideas. ¡Quién nos diera volver otra vez a aquellos jubilosos días de los libros bajo el brazo, el cigarrillo en los labios y la apostura romántica y donjuanesca, camino de la facultad!

Todo tenía entonces para nuestro candor el deslumbramiento revelador de una primicia: el amor, las ciencias, las artes, la existencia entera. Nos sentíamos descubridores de un mundo prodigiosamente vivo. Todo se animaba en gracia y belleza ante nuestros juveniles ojos. Las mieles de las primeras citas nos descubrían el encanto de la anatomía; los ojos *asesinos* y la mirada traidora con que nos *robó* el alma la primera mujer, nos inspiraron las más líricas interpretaciones del Código Penal; nuestra sed de belleza nos hacía ver en las mismas imperfecciones de cualquier damisela los cánones del arte, y nos elevaba a las encumbradas abstracciones de la estética.

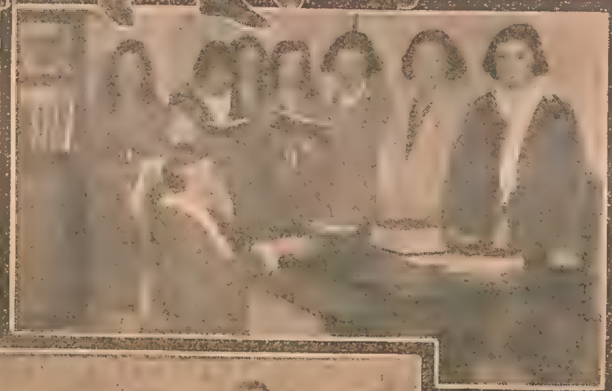
Luego los años se encargan de entristecernos, agobiarnos, desilusionarnos. Los severos decanos y los odiados profesores de hoy fueron los estudiantes revoltosos, revolucionarios de ayer. ¿Qué serán mañana estos estudiantes reformistas, "izquierdistas" de ahora?

EL AMBIENTE ESTUDIANTIL NO HA CAMBIADO

El cronista ha vivido durante unos días en el tumulto juvenil de las aulas y los centros estudiantiles. Y puede repetir con el poeta: todo está como era entonces...

El mismo ambiente de rebeldía, el mismo espíritu jovial, idéntico anhelo de destruir todo lo existente y con sus escombros construir un mundo nuevo. Que traducido a su verdadera expresión juvenil todo ese alboroto "comunista" de nuestros estudiantes, sería un mundo de risas, de música y de besos...

Sigue practicándose con gran entusiasmo, como siempre, el deporte estudiantil de pelear con la policía. Nuestros muchachos estudiosos cultivan con gran maestría y placer la "cachada". Y así como están a la moda en ideas sociales, también lo están en literatura. La "cachada" estudiantil adopta ahora la forma neosensible de la "greguería". Las greguerías de los estudiantes de derecho vuelven loco al profesor "Corcho", las de los estudiantes de medicina al consejero "Tabique" y al profesor "Troglodita", las de la muchachada de ciencias exactas, físicas y naturales, a varios dómines acartonados...



Un grupo de chicas normalistas y algunas universitarias haciendo acopio de sabiduría en una de las secciones de una biblioteca popular.



El celebrado conjunto de guitarras hawaianas y voces angelicales del Centro Estudiantes de Derecho, ensayando las rumbas, pasodobles y machichas de "¡Juventud, divino bochinche!", con que esta noche deleitarán a Buenos Aires desde el escenario de la Opera.



Una escena terrorífica, escalofriante de "¡Juventud, divino bochinche!" Ella, "Azucena Maizani", es sorprendida en flagrante delito de infidelidad... (Código Penal, artículo tantos...)

Demasiado libro para tan pequeño estudiante... Pero déjenlo a él solo. Acaso es un pichón de médico, de abogado o de filósofo.

GREGUERIAS ESTUDIANTILES

Ahí van algunas como muestra. Para el profesor "Troglodita":

—Aquel médico era tan primitivo, que saltaba de contento cuando auscultando un pulmón encontraba una caverna.

Para un rector:

—Aquel pintor hizo el retrato del rector X. y lo expuso en el Salón Anual. El jurado lo premió como la mejor "naturaleza muerta" presentada.

Dos "biabas" con sabor político:

—El gobierno se propuso ahogar el comunismo. Y como primera medida, clasificó a los morrones como alimento al margen de la ley.

(Continúa en la página 52)

Lingerie ELEGANTE *y* SENCILLA *para el* AJUAR



1. — *Saltacama de crêpe de Chine amarillo, con un bonito adorno de encaje ocre.*

2. — *Pijama de crêpe romain blanco, adornado con el mismo género verde. La chaqueta es larga, con mangas ranglan.*

3. — *Bonito camisón de crêpe georgette. Dos volados ondulados simulan una pelerina; el cinturón de cinta termina en un moño.*

4. — *Camisón de crêpe satin celeste, mate. Los motivos vainillados están hechos con el lado brillante del género.*

5. — *Encantadora bata de cama de crêpe de Chine, celeste. Termina en dos bandas cruzadas y anudadas en la espalda.*

6. — *Culotte de seda artificial celeste, adornado con puntilla ocre.*

7. — *Sencilla y elegante bata de cama, de batista celeste, recortada en ondas.*

8. — *Muy moderno este pijama de crêpe satin blanco, adornado con encaje ocre.*

9. — *Delicado camisón de crêpe georgette. Los plegados finos y las bandas cruzadas señalan la cintura.*

EL VOLAR DE LOS PAJAROS (Continuación de la página 42)

senciado de ordinario en el mismo hotel, donde se alojaban esos enfermos, en el andén de la estación, en la plaza, en las calles, en los cines, sin contar la población de sanatorios y preventorios de los alrededores, que tocaban a pena, si no a conmiseración.

”Pero aquella mujer me impresionó hasta provocar un estado de ánimo contemplativo, en que no había nada de lástima; por el contrario, una mágica atracción, como si de ella surgiera una sublevación noble y digna contra la fatalidad. Echó una mirada hacia mí, el único comensal de la sala. Inclinó la cabeza y me saludó cortésmente, como si nos hubiéramos conocido de antes, como si hubiéramos debido conocernos siempre. A su lado, la madre agobiada por las vigilias al cuidado de su hija y otra chica, bonita, coqueta, como una muñequita de bazar, que contrastaba en todo con la fisonomía doliente y apagada de la enferma. La supuse hermanita de ella y no me equivoqué.

”Se repitieron los saludos, pero en ellas más secos, más medidos, como guardando la distancia de intimidad hacia el desconocido.

”Aquella joven, de cabello como azabache, echado atrás, lustroso, tenía un aire señorial, aristocrático y fino como una caricia.

”Sentada frente a mí seguía mirando desde el fondo de su alma también enferma.

”Se me quitó de golpe el apetito. Iba devolviendo los platos casi sin probarlos. No leía ni calculaba la hora para marcharme, hasta que el mozo alarmado me lo advirtió.

”Seguía golpeando tenazmente la lluvia sobre los cristales de las ventanas y en el techo de cinc del negocio.

”Sin saber lo que decía, atribuí al agua torrencial el motivo de mi expectativa.

”—Voy a esperar que calme.

”—Me parece, señor, que tenemos temporal para rato — añadía el mozo, que rondaba mi mesa, aguardando alguna orden.

”El silbato de la locomotora chilló con estridencia.

”El tren se había puesto en marcha.

”Y yo, en el éxtasis de aquel arrobamiento, tuve el adormecer sublime de los sentidos.

”Había comenzado a querer, sin sospecharlo siquiera.

”La detención que más que ocasional era inopinada, me ofreció la oportunidad de conocer de cerca a aquella magistral criatura.

”Las encontré en familia, reunidas en el hall, oyendo la ejecución de una pieza al piano que tocaba la chica, pero con garbos de señorita, mientras la madre tejía, y ella, inclinada indolentemente sobre el respaldar del sillón de mimbre, quién sabe en lo que pensaba.

”Habrás adivinado que aquella mujer llegó a ser tu madre.

”Cuando yo la busqué afanosamente y la encontré sola, ella que presentía el momento de mi revelación amorosa, me selló con sus manos los labios:

”—Es la primera vez que sospecho lo que se me quiere decir. Las transparencias de las almas se confunden como el éter en el espacio y tienen vibraciones que hablan. Pero usted, mi buen amigo, por su aturdimiento sentimental que será un capricho, pero que es negación de realidad, va a jugarse en una empresa desgraciada, de la cual nada puede esperar. Deseche esos torpes pensamientos, se lo ruego.

”Me parecía que giraba todo el mundo alrededor de mi cabeza. El corazón me golpeaba el pecho.

”—Si usted se niega a compartir mi vida — le dije, — si me desdeña por un tenebroso presentimiento, yo debo creerme condenado por Dios. Aun así entiendo por egoísmo el amor, queriendo, sintiendo para uno mismo el halago de ese goce espiritual.

”Continué:

”—Pero yo sé que usted volcaría su ternura con la mía. El exceso de su sinceridad que le roba el derecho a vivir y a hacer vivir, va hacia lo suicida. Además, deje sus tristes presentimientos que son los que la martirizan.

”—Me parece difícil convencerle e imposible que se libre de su obsesión. Porque usted está obsesionado...

”Yo debí estar como petrificado. No coordinaba palabra. Tenía trabada la

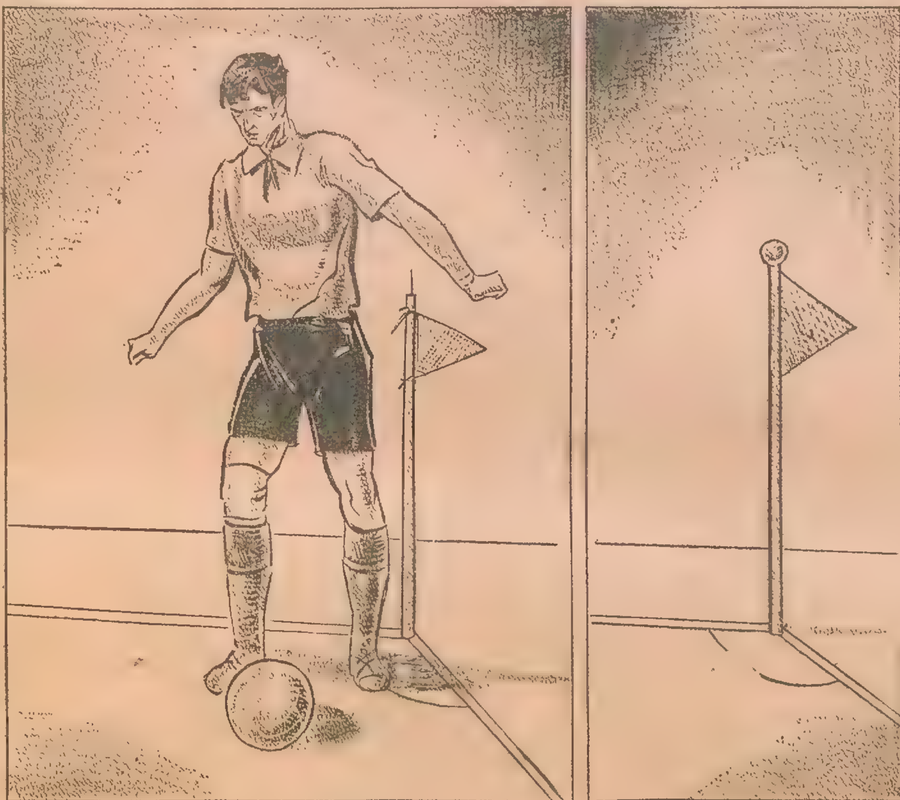
(Continúa en la página 55)

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

LAS ASTAS DEL CORNER

¿Por qué razón las astas de las banderas de los corners que se usan en los fields argentinos no son las que el reglamento de juego exige?

Las astas de las banderas de los corners que se usan en nuestros fields, no son las que el reglamento exige, por las razones siguientes: No tienen la altura reglamentaria, que establece 1.51 metros de alto, y porque frecuentemente las mismas finalizan en punta, cuando lo que deben tener sobre la misma es una bola redonda enchufada en el extremo del asta, para evitar que los jugadores, si llegaran a tropezar en ellas, no corran el riesgo de lastimarse. Y en nuestras canchas es común observar que en vez de la bola, las astas tienen un clavo al cual se asegura uno de los extremos de la banderita.



Los HOMBRES *que* GANAN *o* PIERDEN

EL número de jugadores realmente grandes en Francia, en los últimos veinticinco años, es relativamente pequeño. Entre los más dignos de ostentar este título, descolló el príncipe Hatzfeld, casado con una archimillonaria yanqui, el cual, en una sola sesión, perdía o ganaba, con absoluta impavidez, varios centenares de miles de dólares. No se me olvidará la primera vez que lo vi, tallando al bacará, bebido más de lo conveniente.

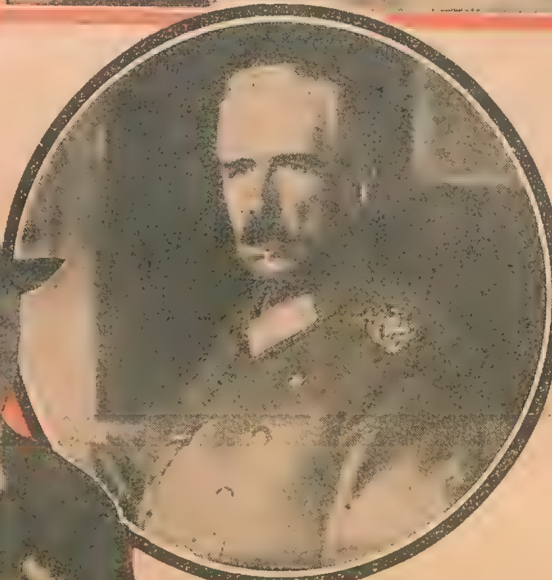
Hombre de bella presencia, de bigote rubio y orquídea prendida en el ojal, se esforzaba por retener posesión con una mano, no sólo del vaso de whisky, sino también de un descomunal cigarro — tres dedos para el vaso y dos para el cigarro, — mientras con la otra sacaba los naipes de la caja.

Yo le observaba, temiendo ver a cada momento la caída del líquido sobre el tapete; pero el jugador, con sorprendente destreza, llevaba la copa a los labios y luego la dejaba sobre la mesa. Esa noche, antes de retirarme, llevaba perdidos ya algo más de 40.000 dólares.

Otros jugadores de gran temple y recursos inagotables fueron James de Rothschild y James Hennessy, el destilador millonario. Siguen a éstos Aníbal de Mesa, un punto de suerte consistente y agresividad única; M. Citroen, magnate automovilístico; Walter Burns, un sobrino de Pierpont Morgan, y el español Portazgo, todos ellos altamente conceptuados en las catedrales del vicio y dignos de la reputación que sembraron a su paso.



Las famosas hermanas Dolly, de resonante actuación en los escenarios mundiales, llevaron un poderoso ataque a la banca de un casino de Cannes. Por unas horas fueron la sensación en la casa de juego, y todas las miradas y los comentarios se concentraron en ellas.



Sin inmutarse lo más mínimo, el príncipe Hatzfeld, casado con una archimillonaria norteamericana, perdía o ganaba en una sola noche varios centenares de miles de dólares.

James de Rothschild es uno de los más grandes jugadores del mundo. Con su monóculo sempiterno, impasible como una estatua, es capaz de perder en una reunión nada menos que cuarenta o cincuenta mil libras esterlinas sin que desaparezca su aristocrática compostura.

Coats y el duque de Westminster pueden engrosar la lista, aun cuando el último de los nombrados parece corregido del vicio y no siempre forma parte de las partidas grandes.

Entre los profesionales figuran François André, el griego Zographos, el armenio Kouloudjian y Giaccomo Battisti, actualmente director de un gran sindicato de juego.

Ocasionalmente, algún impetuoso norteamericano hace irrupción en las salas de bacará y estalla. La explosión suele ser costosa, y el temerario abandona la sala dejando sobre el tapete una suma de dólares fantástica.

También las mujeres norteamericanas de todas las categorías se han conquistado notoriedad por el arrojo con que arriegan fortunas, viéndoseles pulular en los balnearios en que hay jugadas fuertes. Las hermanas Dolly fueron por algunas horas la sensación de Cannes, gracias al poderoso ataque que lograron llevar contra la banca.

EL MILLONARIO QUE QUISO ECLIPSAR AL CASINO DE MONTECARLO

La crónica del tapete verde sería incompleta si no se incluyera al ferrocarrilero yanqui Frank J. Gould, el cual tuvo la costosa ge-



El tapete verde es una verdadera fascinación para la mayoría de los hombres que llevan una vida ociosa o son muy ricos y no saben qué hacer con su dinero. Las mujeres tampoco escapan a la atracción de las mesas de juego.

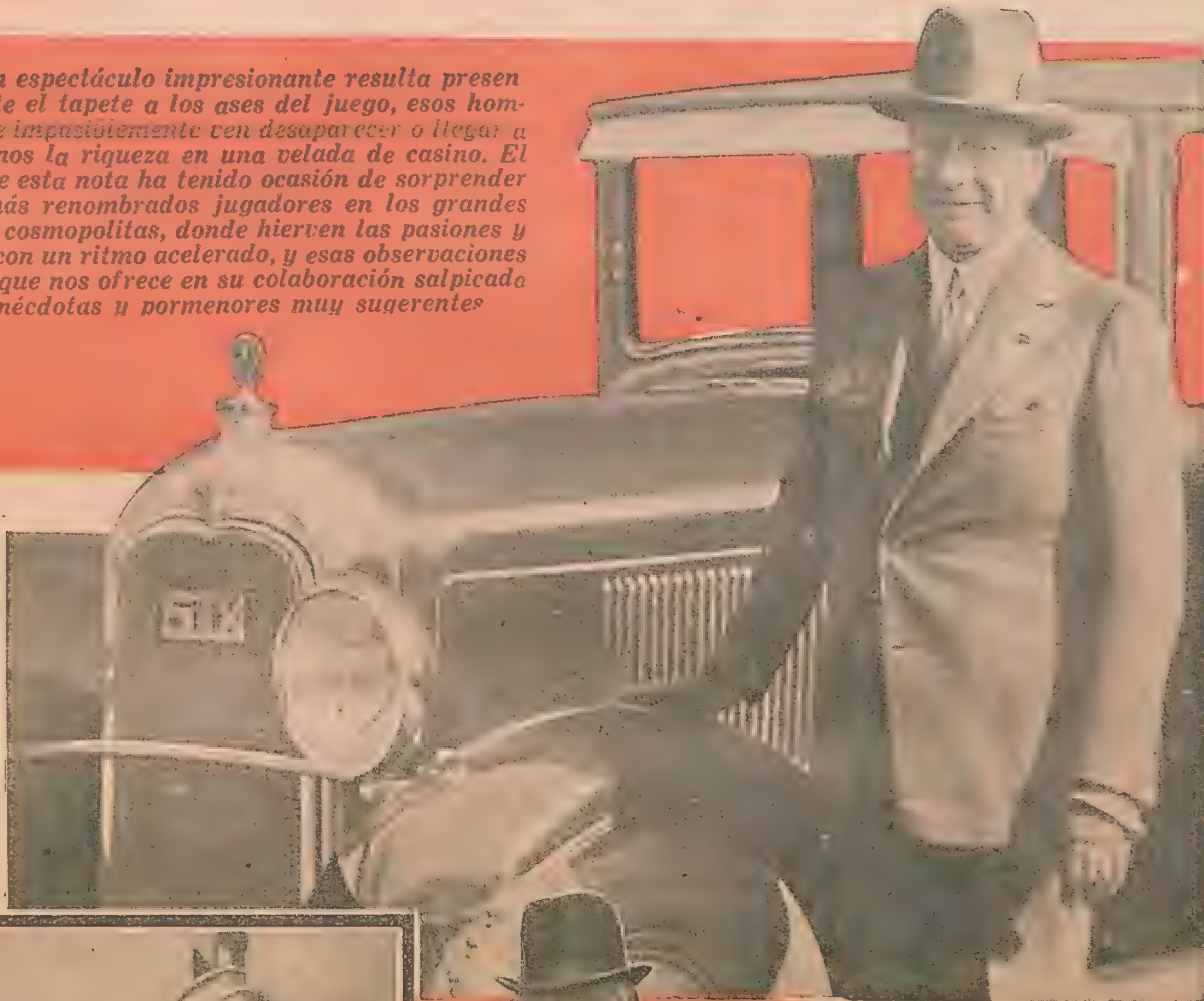
una FORTUNA en una NOCHE

Una nota de RENE BOIS

Todo un espectáculo impresionante resulta presenciar ante el tapete a los ases del juego, esos hombres que impasiblemente ven desaparecer o llegar a sus manos la riqueza en una velada de casino. El autor de esta nota ha tenido ocasión de sorprender a los más renombrados jugadores en los grandes centros cosmopolitas, donde hierven las pasiones y se vive con un ritmo acelerado, y esas observaciones son las que nos ofrece en su colaboración salpicada de anécdotas y pormenores muy sugerentes

nialidad de construir en Niza una de las casas de juego más suntuosas del mundo, el Palais de la Mediterranée, para eclipsar la nombradía del Casino de Montecarlo, con cuyos directores tuvo un sonado incidente.

Cuenta la crónica mundana que la semana inaugural de este casino fué calamitosa para su caja de caudales, pues no hubo uno entre la docena y más de grandes jugadores que desfilaron por las ricas salas, amén de la multitud de turistas que acudieron de todas partes, que dejaran de hacer una buena cosecha. Calcúlase que en esa semana, Gould y sus asociados perdieron arriba de dos millones y medio de dólares.



Citroen, el mundialmente conocido fabricante de automóviles, es de los que juegan fuerte. En cierta ocasión logró ganar seis millones de francos, haciendo tambalear al sindicato griego que explotaba la casa de juego. También es muy calmoso para jugar.

EL JUGADOR IMPASIBLE

James de Rothschild, que mencioné antes, es un jugador en toda la extensión de la palabra. Alto, flacucho, lívido, de monóculo sempiterno — fué alcanzado por una pelota de golf que le ocasionó la pérdida de un ojo, — es un infaltable en todas las grandes reuniones. Tallando al bacará, le vi perder en una noche, de 40.000 a 50.000 libras esterlinas. Horas tras hora estuvo jugando, sin mostrar la más leve emoción o fatiga.



El Palais de la Mediterranée fué hecho construir por el ferrocarrilero norteamericano Frank J. Gould con objeto de eclipsar al propio Casino de Montecarlo. En la semana inaugural, Gould y sus asociados perdieron la bonita suma de dos millones y medio de dólares.

James Hennessy, que era el punto más fuerte de la reunión, se levantó con una ganancia de más de 80.000 dólares. No es una bicoca, aun cuando se trate de un hombre que ha ganado tantos millones en la destilación de brandy y otros brebajes.

James no era el único miembro de la familia Rothschild que esos días jugaba en Trouville. Lionel Rothschild frecuentaba las mesas de bacará, y si la memoria no me engaña, Henri jugaba también. Sally Joel y Gaston Dreyfus, que figuraban frecuentemente en esas reuniones, no pertenecían, sin embargo, a una categoría importante.

LOS CONTRASTES DE LA FORTUNA

Toda sala de bacará de un gran casino tiene a numerosas "demimondaines" en carácter de visitantes asiduas, en la esperanza de despertar el interés de algún jugador afortunado.

El famoso jugador Cornuche, que se inició en la vida como mozo de café, usurpó a Trouville el cetro de balneario principal construyendo en Deauville un Casino contiguo, que está a pocos pasos de aquél y hasta tiene la misma estación ferroviaria.

Una de las primeras cosas que hizo Cornuche fué sobornar a las "demi-mondaines" de mayor rango y hermosura para que desertaran de Trouville y sentaran sus reales en la nueva catedral del vicio, erigida en la prolongación de la

(Continúa en la página 50)



Después de haber sido uno de los jugadores más audaces, el duque de Westminster se ha corregido de su aristocrático vicio: ya no entra en ninguna casa de juego, y si lo hace, es para jugar cantidades irrisorias en comparación con las que apostaba antes.



El DINERO FOMENTA las QUERELLAS en HOLLYWOOD

Por DANIEL THOMAS





Ganando 12.500 dólares semanales, Colleen Moore se retiró porque habían despedido a su esposo. Ahora ya divorciada vuelve para finalizar su contrato.

James Cagney ganaba 1.400 dólares semanales y cortó por algún tiempo sus relaciones con la Warner Bros, pretendiendo que le aumentaran el sueldo a 4.000.

DESDE los comienzos de la cinematografía, siempre ha habido cuestiones entre los productores y artistas y demás gentes de los estudios.

El noventa por ciento de estas cuestiones han sido por dinero, y ha sido también el dinero el que las ha resuelto.

El diez por ciento de las cuestiones se producen a causa del temperamento o el carácter de los artistas.

En la colonia cinematográfica siempre ha habido individuos que han demostrado instintos pugilísticos y que todo lo arreglan peleando: para iniciar la riña siempre encuentran un motivo que les parece plausible.

Pero hay algo que todos prefieren más que el pelear, y ese algo es el dinero que ganan. Lo más extraño es, sin embargo, que las disputas siempre tienen lugar entre los artistas que ganan más de mil dólares por semana.

Tal vez sea esta la causa por qué las peleas terminan siempre satisfactoriamente. Está muy bien algunas veces el tener aptitudes pugilísticas, pero es peligroso insistir en las intenciones belicosas cuando hay de por medio de mil a diez mil dólares por semana.

Fué el dinero lo que llevó a un arreglo una de las recientes cuestiones surgidas en Hollywood, la de Josef Von Sternberg y Marlene Dietrich contra la compañía en que actuaban. Claro está que Von Sternberg no ha querido nunca admitir que ha sido por miedo a perder su sueldo fabuloso lo que le ha hecho volver al sitio de antes. Y dice a quien quiere oírlo: "He decidido conformarme a los deseos del estudio únicamente porque creo que el público no debe pasar más tiempo sin tener el gusto de ver actuar a Marlene Dietrich."

Marlene ha guardado el silencio que la caracteriza, en esta cuestión desde el principio. Jamás dijo una palabra, ni actuó por su propia iniciativa durante la querella. Siguiendo su plan trazado desde que llegó de Alemania, hace cerca de dos años, ha hecho exactamente lo que su director le ha ordenado.

Tal vez Von Sternberg crea que está mal privar al público del arte de la Dietrich, pero también es cierto que el asunto "dinero" ha tenido gran parte en el arreglo.

La cuestión empezó cuando se comenzaba a filmar "La venus rubia". Sternberg había escrito el original, en el que la principal protagonista era la Dietrich; lo hizo adaptar a la pantalla por B. P. Schulberg, jefe de producción del estudio, pero Sternberg rehusó dirigir la película si no se arreglaba el final, advirtiendo, además, que su protegida no actuaría.

Los jefes del estudio quisieron continuar la filmación con otro director, pero Marlene siguió a Von Sternberg, y como en su contrato constaba que sería dirigida solamente por Sternber, no hubo nada que hacer.

Las cosas quedaron así, hasta que se les notificó al director y a la artista que sus sueldos no serían abonados y que el estudio tomaría las medidas necesarias para que no pudieran trabajar en otra compañía hasta que no cumplieran su contrato, y no tardó mucho en que los dos volvieran a trabajar.

Otra reciente querella es la de James Cagney con la Warner Bross, y también ha sido por dinero.

Después de trabajar en varios films, con éxito, James creyó que 1.400 dólares por semana eran una paga miserable, ya que su arte llevaba mucha gente al cine. Se fué a Nueva York y se negó a volver hasta que no le aumentaran el sueldo; quería 4.000 dólares por semana.

(Continúa en la página 50)

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JOSE INGENIEROS: "CRONICAS DE VIAJE"
Editor Rosso. Buenos Aires

El volumen quinto de las "Obras Completas" de José Ingenieros nos saca del ambiente estrictamente científico que constituían los libros anteriores, para llevarnos a los espacios abiertos de la literatura y del arte. Es sabido que en las primeras ediciones, la obra única que aparece hoy bajo el nombre de "Crónicas de Viaje" se presentó al público español en dos simpáticos volúmenes de la famosa biblioteca de Sempere con los títulos de "Al margen de la ciencia" e "Italia, en la ciencia, en la vida y en el arte". Años después, Ingenieros realizó una edición conjunta conservando el título primero, y mucho tiempo después lo reimprimió con el nombre de "Crónicas de Viaje", que lo hizo popular.


José Ingenieros

De acuerdo a sus costumbres, cada nueva edición modificaba bastante el texto de la anterior. De donde resulta que si el libro se rejuvenecía de modo innegable, perdía también en igual medida su fisonomía originaria. El editor de las "Obras Completas" ha reproducido con buen criterio el texto de la última edición, advirtiendo con algunas notas oportunas las modificaciones que ha creído más considerables.

En este libro, de innegable interés para un conocimiento íntimo de Ingenieros, se perciben de una manera clarísima las dos influencias literarias más intensas que sufrió en su juventud: la de Nietzsche y la de D'Annunzio. El egotismo triunfante del primero, y la exuberancia verbal del segundo asoman vuelta a vuelta, y nos hacen llegar hasta nosotros un eco de aquel ambiente de los alrededores del 1900, tan lejano ya para el hombre de nuestros días, que cuesta no poco imaginarlo.

Como en las páginas de este volumen alternan la producción científica con la evocación literaria, resulta más instructivo el contraste entre los dos aspectos de Ingenieros: el hombre de ciencia, sobrio y austero, de una claridad ejemplar, y el hombre de letras, recargado y fastuoso, de buen gusto no siempre impecable. El mismo Ingenieros, con la sonrisa burlona que le era de tal modo personal, confesó al reeditarlos por última vez que no se reconocía en muchas de esas páginas. Pero esa misma confesión aumenta el valor, en cierto modo autobiográfico del libro, pues nos presenta al hombre con su rica personalidad luchando todavía por encontrarse plenamente.

Desde el punto de vista literario, "El elogio de la risa" nos parece la más hermosa página del libro; desde el punto de vista científico, "Un cónclave de psicólogos", la más densa y doctrinaria.

A continuación de este volumen se anuncia para muy en breve un libro inédito en castellano: "El lenguaje musical", obra de psicología clínica que mereció en su época la más alta distinción de la Academia de Medicina de París, y que constituyó, en cierto modo, la iniciación de una nueva rama de la medicina: la psicopatología del lenguaje musical.

LUCILO PEDRO HERRERA: "ANTOLOGIA HISPANOAMERICANA"
Editor Jesús Menéndez. Buenos Aires.

No andamos nada escasos por aquí en antologías y parnasos. Ya sea de la "clásica" o de la "novísima", los florilegios abundan de manera alarmante. Con criterio puramente editorial unas, con pretensiones de escuela otras, circulan por las aulas y las bibliotecas algunas colecciones antojadizas cuando no ridículas. La más seria que poseemos hasta hoy, la del señor Julio Noé, se refiere, por desgracia, únicamente a la poesía argentina moderna, y está realizada con intenciones de historia literaria más que de estética propiamente dicha.

El señor Lucilo Pedro Herrera, que ha consagrado nueve años a la preparación de su antología, declara en el prólogo, con excelente juicio, que no se ha propuesto reflejar en su libro la evolución del verso, sino escoger aquellas producciones de la literatura hispanoamericana que hayan logrado perennidad de belleza. No han determinado el ingreso a la antología, dice el señor Herrera, "ni los elogios inmerecidos del cenáculo obcecado por el prurito de que se acepten los ensalzamientos de la pluma mojada en el tintero común, ni las loas del chauvinista que celebra, embebido de nacionalismo, composiciones demasiado endebles para resistir la severidad de la crítica".

Propósitos excelentes a bien seguro, pero más fáciles de decir que de aplicar si hemos de tomar de base la misma colección del señor Herrera. ¿Cómo es posible, por ejemplo, colocar sobre un mismo plano de eminencia la donosura del Arcipreste o la profundidad de Manrique con la cursilería pegajosa del señor Vargas Vila y la chabacanería desmelenada de don Alberto Ghiraldo?

LOS HOMBRES QUE...

(Continuación de la página 47)

misma playa. Mujeres y juego son, a su entender, inseparables. Estos mismos principios — un moralista diría falta de principios — fueron aplicados después en Cannes, observándose también en otros grandes garitos, Montecarlo inclusive.

En los fastos de las grandes timbas fué comentada hace algún tiempo cierta anécdota de la disipación, que no deja de resultar admirable, y hasta levemente teñida de romanticismo. Es la siguiente: Un rico comerciante de Viena, que frecuentaba la sala de bacará de Deauville, había ganado una suma bastante crecida, y al levantarse de la mesa fué abordado por una seudoartista, de gran belleza y sin contrata, que había seguido con insinuantes ojos la suerte del comerciante. El jugador fué generoso y cedió una buena parte de sus ganancias a la bella peticionante, a fin de que pudiera probar fortuna. En efecto, la mujer probó y la consiguió, con persistencia tal, que concitó el enojo del sindicato que explotaba el establecimiento. Al mismo tiempo que la joven ganaba, el comerciante volvía a jugar y lo perdía todo. Y no sólo perdió ese día, sino al siguiente y los otros más, hasta quedar sumido en la ruina.

¡Contrastes de la fortuna! Con las migajas del uno, la otra levantó un verdadero capital, que supo conservar celosamente. Agradecida al rasgo del donante, la seudoartista acudió a su vez en auxilio de su benefactor; logró curarlo de la demoníaca pasión del juego y contribuir también al repunte de sus negocios, que en lo sucesivo llevaron en común. Fué un idilio tormentoso, a la postre del cual unieron sus destinos, curados por completo del mal del tapete verde, que no lleva más que a la ruina y la deseperación...

EL HOMBRE QUE EN UNA SEMANA GANÓ UN MILLON DE DÓLARES

En los días que James de Rothschild y James Hennessy pasaban por ser los más fuertes puntales de las mesas de bacará surgió la misteriosa figura de un tal Aníbal de Mesa, quien rápidamente adquirió la aureola de ser el rey de los jugadores en Francia. Vi a de Mesa por primera vez en 1924, en cuya fecha estaba en su apogeo la fama de sus proezas. En todas partes donde jugaba marcaba récords de ganancias. Sus aciertos eran asombrosos.

Una organización famosa como el Sindicato Griego operaba entonces, y lo mismo ahora, en el Casino de Deauville en agosto, en el de Cannes en invierno, y en el Cercle Haussmann de París en otros períodos del año. Recursos ilimitados permitían al sindicato mantener la banca de bacará con los millonarios más audaces. El jugador podía apostar cualquier suma. Lo mismo se aceptaba una postura de 100 dólares que de 100.000.

Cuando Aníbal de Mesa se sentaba frente al tallador del sindicato, los otros puntos cesaban de tener interés para nadie, excepto para ellos mismos. Todo lo que hacía de Mesa era escrupulosamente observado por diversidad de ojos. Al instante empezaba la contienda entre el jugador y el banquero, y no tardaba en verse que el jugador dominaba virtualmente la partida. Los otros puntos que había en la mesa nada significaban para los mirones; la atención de todos estaba concentrada en el "saltador de bancas". Nunca observé una concentración tan intensa en otro jugador, como no fuera en el príncipe de Gales.

Nada teatral había en de Mesa. Ni por asomo se le advertían gestos heroicos, exasperados. Su juego era firme, tenaz, sistemático, de grandes sumas. Parecía que no consultara sus pálpitos, sino que siguiera el ritmo de los naipes. Entre una y otra distribución de cartas, que sería cada dos o tres minutos, le vi hacer posturas permanentes de 25.000 dólares, con una visión de la suerte que parecía obra de magia.

Grandes pilas de fichas rosadas, oblongas, cada una de un valor de 100.000 francos, ocupaban su porción de tapete. La noche que estaba afortunado, la banca necesitaba varios días de operaciones para reponerse de la pérdida. En fin, después de una suerte de más de una semana, de Mesa debió abrir en el muro de oro del sindicato una brecha por más de un millón de dólares. Pocas veces se ha visto un jugador más temido.

CITROEN, EL DE LOS AUTOMÓVILES, TAMBIÉN JUEGA FUERTE

Otro espíritu de aventurero, con talla de gran jugador, es Citroen, el fabricante de automóviles. Su nombre es tan conocido en las meses de bacará como en las justas del volante. Muy calmoso y sencillo, este hombre hace posturas considerables, mientras escruta plácidamente a través de los lentes esperando que alguien grite: "¡Copo!"

Ha sido actor de sesiones memorables, en una de las cuales llegó a sacar al Sindicato Griego la suma de seis millones de francos. En los últimos tiempos — creo que por presión de sus asociados comerciales — se ha abstenido de figurar en las contiendas del tapete verde, por lo menos en aquellas que se hacen en público.

PORTAZGO, EL JUGADOR QUE ALTERNA CON TODO EL MUNDO

Hoy por hoy, el punto más fuerte de los casinos de Francia es un español acaudalado: G. Portazgo, cuyas "performances" se siguen también con gran interés. Portazgo es a la vez interesante por su audacia y simpatía. Es de los que juegan a una carta un millón o más. No hay brusquedades en sus maneras; nada impulsivo en sus ojos, ningún cambio de tono en la voz. Inalterable en todo momento, es igualmente considerado con la vieja sórdida, de tipo zoológico — tan frecuente en los grandes garitos — que con las bellezas de primer orden, asustadas de verse mezcladas en la contienda. Su temperamento le permite alternar de igual modo con Giaccomo Battisti, gerente de otro gran sindicato de juego, que con el ex rey de España, el cual gusta también sobremanera de palpitar las emociones que reserva la vuelta de una carta.

FIN

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

Señora de L.

Muy presente.

Una persona

Que no se atreve a dar el nombre pero llegado el moménto lo dará con puntos y comas y hablará con papelitos en la mano, se resuelve a llevar a su conocimiento una serie de fechorías de su muy distinguido esposo el trompeta don Javier L. a quien Dios — cuanto antes posible le dé pasaje de ida sola con lo que usted también estará conforme conmigo, cuando sepa las principales que son las siguientes:

1º Observe cautelosamente a la institutriz Helma y revísele los baúles. Allí encontrará muchas piezas blancas de seda, zapatos y medias finas que no son robados a nadie (porque es honrada) sino regalitos del señor, hasta con las iniciales. Yo puedo decir qué muchacha hizo los bordados y quien y donde y cuanto le pagaron el trabajo.

2º Cuando el señor Javier salga para ir — dice — a jugar el golph, tome usted con disimulo un coche, sígalo y verá que ese club queda en un 2º piso de la calle Cánin y Rivadavia.

3º Llame francamente al 1807 Volta a eso de las 16 a 17 horas y pregunte por el señor Javier pretextando cualquier motivo grave y si no viene él mismo al teléfono o contestan que ahí no vive usted diga que es René y tendrá el gusto de pescarlo. Pero no se dea conocer hasta nuevo aviso mío.

4º Pida y lo conseguirá con unos pesos porque los dueños son rusos, en la tienda "La Varsovia", Blandengues al lado del stud "Los Fierros" un detalle de las compras efectuadas por su Don Juan Don Javier este año para sus palomas y me dirá qué le parece cuando vea que nada ha sido para usté.

5º y última. Averigüe por personas que le merezcan fe, qué clase y tipo de mujeres y hombres acompañaban al señor en su viaje a la estancia de Lobos la otra semana y a qué hora salieron de vuelta los dos automóviles y lo que iban gritando al pasar por Morón cuando los detuvo la policía. Y eso ocurrió el día en que don Javier le contó, al llegar de madrugada y de barro hasta los ojos que se habían quedado empantanados. Ya lo creo que "empantanado", como verdadero cochino.

Quiero que usted haga las averiguaciones y cuando me crea me lo agradecerá.

Mayo de 1927.

EL DINERO...

(Continuación de la pág. 48)

La Warner se rehusó a dárselos, y Cagney a trabajar. Los abogados de studio anunciaron al joven astro que su sueldo dejaría de correr, y que cada día que pasara sería agregado al plazo del contrato. Inmediatamente, Cagney fué subsistuído por Lee Tracy en el principal papel de "Blessed Event". Tan pronto como se le asignó a Tracy el papel en ese film, Cagney volvió a Hollywood. Había jurado no volver al studio si no le aumentaban, pero 1.400 dólares por semana siempre son 1.400 dólares en Hollywood o en cualquier otra parte.

Adolphe Menjou tuvo una cuestión parecida con otra compañía, cuando comenzaron las cintas parlantes. En ese entonces Menjou ganaba alrededor de 4.500 dólares por semana, pero él quería 7.000.

(Continúa en la página 61)

Las OLVIDADAS

Un cuento de
ANTONIO H. VARELA

Las olvidadas son esas heroicas mujeres para quienes la existencia es una larga cadena de sacrificios sin ninguna compensación. Viven nada más que para contribuir a la felicidad o el bienestar de los demás, y la vida parece olvidarse de ellas, hasta el punto que el amor mismo les es desconocido.

NELLY! Nelly! — gritó Paula con su voz límpida y aún juvenil, en la que la emoción ponía cálidas vibraciones. Estaba en los fondos de la pequeña casita, un poco vulgar y pretensiosa, pero con mucha luz, mucho sol, y un terrenito en el que cultivaba numerosas flores.

Multitud de latas, tarros, cacharros de todas clases, formas y dimensiones, colgaban de las paredes del cerco, ostentando una rica variedad de malvones y de geranios de brillantes colores e infinidad de matices; en medias tinas, pintadas de azul como todos los demás, una admirable colección de rosales que Paula había ido adquiriendo, cada vez que las circircunstancias se lo permitían.

Culta, sensible, muy elegante. Rubia: una rubia vaporosa, sin melena, sin pinturas, ni en los labios ni en las mejillas.

Era agradable y atrayente, pero tenía ese cierto aire de solemnidad profesional de casi todos los que actúan en la cátedra.

Siempre había sido así; seria, estudiosa, muy femenina, pero muy compenetrada de la importancia de su misión en la vida.

Muerto el padre, antiguo empleado, pobre, tímido, insignificante, fuera Paula el jefe, el cabeza de familia, ya que la madre, dulce y suave por temperamento, habituárase al silencio humilde y sin voluntad a que son obligadas las mujeres que aman y admiran a un marido que, por inconsciencia hace el tirano en el hogar, como estéril compensación de las obsequiosidades a que se ven obligados fuera de él.

—¡Otra hija más! — había exclamado al nacimiento de Nelly el señor de Lantel, que así, con preposición y todo firmaba el buen hombre. — ¡Otra hija más! ¡Mon Dieu! ¿En qué pensará esta mujer? ¡Un varón, un varón debía ser!

Pasaron los años. Paula, ya profesora, obtuvo un buen puesto. Además tenía lecciones particulares.

Nelly estudiaba. Era el buen pasar; la relativa abundancia de la gente ordenada. Piano, libros; un poco de cine y de teatro. Muchas lecciones. La vida era buena; el sol acariciador; las flores admirables.

Y el señor Charles de Lantel resolvió morirse. Ya podía delegar las tareas de jefe de familia.

Y lo hizo repentinamente, en silencio, sin que nadie se enterara.

Una mañana lo hallaron muerto. Una leve sonrisa, un si es no es placentera, semejante a la que solía producirle la lectura de sus diarios, aparecía en sus labios.

El hecho causó la natural consternación en la familia.

En la mesita de noche, sobre la caja de fósforos, estaba el resto de un cigarrillo; en el suelo, el libro predilecto.

Casi no cambió la vida en la casa.

Un poco más de trabajo para todos. Paula más lecciones; la mamá sin sirvienta; Nelly más aplicación en sus estudios.

Cuando se recibiera ésta, sería el descanso para la madre. Tomarían una sirvienta para los quehaceres más rudos.

Y así fué; todo salió tal como lo habían pensado. Nelly obtuvo también su cátedra; tomaron la sirvienta, adquirieron la casa, cuya parte principal, que era para negocio, alquilaron para ayudar al pago de la hipoteca, y siguió el ir y venir en los tranvías; las lecciones en todos los barrios de la enorme ciudad deslumbrante, sembrada de peligros y poblada de amenazas, entre las que Paula se deslizaba, ajena a todo cuanto no fueran sus deberes y tareas, tal como una de esas nubes vaporosas, que allá en lo alto, pasan rumbo quién sabe adónde.

Pocos paseos; escasas fiestas. Ni una aventura, ni un romance; grave, serena como una diosa, iba y venía.

Los hombres que se le acercaban conversaban con ella de temas serios; de cosas graves; de estudios, pero nada para su corazón sediento.

Al principio casi no reparaba en ello. Sus tareas la absorbían y no le daban tiempo para esas debilidades sentimentales.

Pero ya en el umbral de los treinta y cinco, se alarmó, se asustó.

—¿Qué tendré? ¿Por qué nunca me dicen una palabra de las que yo espero?

Con los años sus temores aumentaron, y luego, ya jubilada, privada del ir y venir diario, una especie de dolorosa angustia le tenía en un estado de perenne rebeldía moral.

No podía resignarse. Se miraba en el espejo, y el marchitarse rápido de su belleza de mujer agraciada le producía un vivo dolor.

Pronto sería el derrumbe definitivo; el desastre total, irremediable.

Pero ¿por qué?, se preguntaba. Si soy hermosa todavía. Alta, esbelta; hermoso busto; hermosos ojos. Valía más que Nelly, sin duda, que era pequeña, delgada, de ojos grises y boca demasiado grande.

Luego se asustaba de sí misma, avergonzada al sorprenderse con tales pensamientos. La madre, que lo adivinaba todo, jamás tocaba el tema doloroso, ni con la más fina y discreta alusión.

Nelly, sin comprender aún, pero advertida por la mamá, hacía lo mismo.

Sólo Rosa, la sirvienta, allá, muy de tarde en tarde, se permitía alguna indiscreta interrogación, especialmente después que las dos hermanas quedaron solas, a raíz de la muerte de la señora, ocurrida tras largos meses de horribles sufrimientos.

—Pero, niña, ¿qué hace que no se casa? ¡Quién la quiera no ha de faltar, sin duda! ¿Cómo no se busca un novio buen mozo y fuerte? Con la cara que tiene y lo buena que es...

—¡Bah! ¡Quién piensa en esas cosas, Rosa!

—Pues lo que soy yo, le digo la verdad. No me caso porque no tengo con quién.

—Ya encontrarás. Eres joven todavía.

—¿Joven? Tengo tres años menos que usted. ¡Pero no va a comparar! ¡Usted está el doble mejor conservada que yo!

Halagada a pesar de todo, Paula respondió:

—Rosa, tú tendrías que salir un poco. Siempre encerrada, metida en la cocina. Es claro que aquí no vienen hombres.

—¡Bah, bah, niña! ¿Para qué voy a salir? Ya me cansé.

Luego ambas quedaban pensativas.



—Pero, niña, ¿qué hace que no se casa? ¡Quien la quiera no ha de faltar!...

Nelly! ¡Nelly! — repitió la voz de Paula.

Rosa, que desde la cocina oyó el llamado, acudió.

—La niña Nelly está dentro, en su habitación.

—Llámala, Rosa. Dile que venga a ver el primer jazmín.

—¡Cómo! ¿Hay jazmines ya, señorita?

—Sí, ¿no lo ves? Mira qué grande.

—Es verdad. ¡Qué lindo, qué blanco!

—¡Niña Nelly! — llamó Rosa. — ¡Niña

(Continúa en la página 61)

HOY ES EL DIA DE...

(Continuación de la página 43)

—Las banderas rojas de los remates. He ahí el anticipo del remate final.

Para una compañera de aula:

—Aquella chica era tan pudorosa, que cuando jugaba al póker prefería perder antes de mostrar una pierna.

UNA CONFERENCIA SUGESTIONANTE

Cuando llegamos al local del Centro de Estudiantes de Medicina nos sorprendió un inusitado espectáculo. Su gran salón de actos estaba ocupado por una multitud de futuros médicos — en el que abundaban las bellas estudiantas. — que escuchaban con vivísima atención a un conferenciante. Al entrar nosotros el orador decía:

—Ahora voy a exponeros la evolución del beso y el significado de las caricias...

Hubo un revuelo de cabezas femeninas que se alzaban en un esfuerzo de máxima atención. Temiendo habernos equivocado de local, preguntamos a un joven estudiante que escuchaba a nuestro lado:

—¿Este es el Centro de Estudiantes de Medicina?

—Sí, señor... —nos respondió el estudiante, sorprendido.

—¿Y quién habla?

—El eminente profesor español doctor Novoa Santos...

Bien. El doctor Novoa Santos demostró científicamente que el beso es un acto de canibalismo y que las caricias no significan otra cosa, biológicamente, que el deseo de engullirse a la persona amada. El profano cronista salió tan convencido de estas teorías, que luego pidió a las autoridades del Centro que le sirvieran al "spiedo" una estudianta rubia.

EL HUMORISMO EN MEDICINA

La admirable conferencia del doctor Novoa Santos fué muy comentada por los estudiantes — sobre todo por ellas — en tertulias de corredores y salones. Las chicas transigían con lo del canibalismo del beso, pero con lo de la pasividad e inferioridad biológica de la mujer, no.

El presidente del centro — señor Ernesto Giudice — nos recibió con suma amabilidad y nos presentó a los estudiantes más destacados. Los simpáticos muchachos nos hablaron también de los grandes problemas sociales que ellos vinculan a la reforma universitaria.

—Los advierto muy graves... —dijimos. — Ya no hay en vuestras reuniones y fiestas aquella ruidosa alegría que caracterizaba a los estudiantes de medicina...

—Sí... —nos contestan. — Ahora somos muy serios. El humorismo en medicina sólo lo cultivan ya nuestros profesores...

—Pensáis, sin duda, en la "humanidad doliente"...

—Sí. Los dolores del mundo. Hay que salvar al mundo...

—Bueno, muchachos. Recétenle algo..., ¡y que se muera!

"¡JUVENTUD, DIVINO BOCHINCHE!"

Son las 22 horas. Frente a la mole imponente de la Facultad de Derecho. Nos sale al encuentro un alegre rumor de jazz band. El típico zumbido de las guitarras hawaianas modulan una jacarandosa rumba. ¡Todos los negros tomamos café! Estamos en el hall del Centro de Estudiantes de Derecho. Se adelanta a recibirnos el director de la troupe estudiantil, señor Juan O. Alliaud, quien nos presenta a toda la alegre muchachada. Están ensayando la revista "¡Juventud, divino bochinche!", con que brindarán a Buenos Aires una regocijada fiesta estudiantil en el escenario de la Opera esta noche. Entre chistes y bromas, repasan los coros y los números de baile. Huelga decir que las víctimas obligadas de las letrillas son los profesores. Ahí van unas flores del copioso ramo:

"La reforma del diez y ocho
nos dice con picardía
que un fabricante de "corchos"
de un gran corcho se (Za) valía."

"Si Rodolfo en una puerta
se retuerce la barriga,
señal es de que diserta
don Carlos Malagarriga."

"El colmo de la osadía
es que Ramos "El Cabrero"
vaya a una peluquería
a que le corten el pelo."

PARODIAS, ANECDOTAS Y CACHADAS

El conjunto de guitarras hawaianas ejecuta magistralmente algunas piezas en nuestro honor. Luego la vedette de la troupe "Azucena Maizani" — que caracteriza muy cómicamente el estudiante Maurice Lepont — nos ofrece la primicia de una graciosa parodia de "Malevaje". Cuando la jarana general se aquieta, pedimos a este alborotado enjambre que nos cuente algo de la vida de los estudiantes de derecho. Ellos, entonces, nos hablan de la reforma universitaria, que es lo único que apasiona seriamente a los estudiosos muchachos de nuestras facultades. ¡Pero aquí, como futuros hombres de ley, no quieren saber nada de comunismo y otras yerbas exóticas!

Después de confesarles que admiramos la reforma, pedimos que nos cuenten algunas anécdotas. A continuación transcribimos tres. Las dos últimas pertenecen a una misma materia: Código de Minería. Profesor titular: doctor Matías Sánchez Sorondo.

—¿Qué es abigeato? — pregunta el examinador.

El discípulo no contesta.

—¿Pero es posible que no sepa usted qué es abigeato?

—Abigeato..., abigeato..., ¡es raptar a una vieja!

El examinando ha fracasado en varias preguntas. Por fin, el profesor le pregunta algo que el discípulo cree dominar muy bien. Entonces, para desquitarse, quiere florearse.

—¿Qué es un acueducto?...

—Un acueducto — comienza el discípulo con voz entonada — es una realidad tangible...

—No — interrumpe secamente el profesor. — Un acueducto es un caño...

Esta pertenece a una estudianta que actualmente es una distinguida abogada. Es también una bellísima niña. El profesor le pregunta que a quién pertenece legalmente una mina al descubrirse. La alumna titubea.

—Dígame, señorita, ¿al descubrirse una mina, a quién hay que entregársela, según el código?

La examinanda, después de dudar, responde:

—La mina, la mina..., pertenece al que la descubre...

El profesor frunce el ceño. La examinanda añade:

—La mitad de la mina hay que dársela al que la descubre y la otra mitad al dueño del terreno...

—¿Y qué le parece, señorita — interrumpe sarcásticamente el examinador, — si la mina se la diéramos al más buen mozo?...

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

MISAS

Los buenos que se mueren no precisan de misas; las misas son para que los malos y los ingratos sean recordados. Ellos precisan decir a sus amigos: "¡Venid, rezad por mí, no olvidéis aún!"

Mas los buenos y los generosos, los que dejaron un recuerdo en cada corazón, ¿para qué precisan de la oración? Ya son oraciones los buenos actos de la vida. Los generosos y los buenos no precisan palmas de flores, que las palmas ya las tejieron ellos mismos en vida, magníficas palmas entrelazadas de desinterés y de nobleza.

Palmas y coronas que tejen en la vida la bondad y la verdad, no hay flores que las superen, no hay oración que las iguale, no hay magia que las equivalga, ni favor que las aventaje, ni milagro que las exceda.

Ya lo dijo Mahoma, el Dios de los musulmanes: "Una recompensa magnífica espera a los generosos y a los buenos. La negrura y la ignominia no ensombrecerán la frente del que busca y practica la verdad. El habitará tranquilo y por siempre en el jardín de las eternas delicias."

BANALIDADES

Casa propia, piano de cola, muebles costosos, auto de lujo, se me ocurre que son raíces que nos amarran a la tierra. Cadenas que nos sujetan, objetos inútiles, sin valor alguno, a los que muchas sacrifican la vida, y que ni siquiera sirven para hacer menos temida a la muerte. Cosas banales y tontas que nos esforzamos en lograr, que nos amedrenta perder. Trivialidades que la vanidad defiende, que el amor propio inventa para mejor complicar la vida y hacerla intolerable y difícil. Joyas y riquezas amontonadas que sólo causan desvelos, y que ni siquiera tornan mejor la existencia, ni más cómoda, ni más feliz.

Casa propia, muebles costosos, piano de cola, auto de lujo: esclavitudes, cadenas con que los hombres se trincan a la tierra, ¡vanidad de vanidades!

Hay quien por sustentarlas mata el espíritu y atrofia la inteligencia; quien vende su libertad y su albedrío y se sacrifica hasta morir, como si morir no fuera lo mismo en rancho alquilado que en palacio propio.

¡Cuánto mejor se vive sin nada! Sin nada..., no; cuánto mejor se vive libre, sin más propiedad que la conciencia limpia, sin más riqueza que la verdad, sin más tesoro que un recuerdo querido engarzado en el corazón como esmeralda luciente en rojo rubí!

CORAZON

Yo tenía el corazón pálido como si la vida lo hubiera desangrado. Y frío, tan frío como si jamás hubiera vivido una primavera, como si toda la vida mía hubiera sido de inviernos.

Mas al contacto de tu mano mi corazón se enrojeció y vistióse de primavera el bosque vecino.

A poca distancia de mí una madre cantó a su hijo una dulce canción, como tu recuerdo canta a mi corazón la canción que arrulla y que mece.

Doradas he visto las aguas del río, como dorada es la esperanza que en mi espíritu convirtió en claridad todos mis pensamientos.

La vida se torna extraña y nueva. Mi corazón pálido y desangrado se ha enrojecido al contacto de tu mano.

PASO LA LUNA...

Giró la luna y con sus pálidos rayos entró al pequeño salón, donde los dos enamorados murmuraban promesas de amor.

El amor dice siempre frases trágicas y hace promesas eternas, que cualquier banalidad se lleva. El loco amor precisa de todo el diccionario para jurar su eternidad, y cuando olvida, con una sola, con una única palabra le basta...

Quieren inmortalizar al amor los enamorados en el beso prolongado. Mas la luna sonríe. ¡Ella ha visto tantos amores en su larga carrera, y tantos amantes que se cobijaron bajo su pálida luz!... ¡Ha escuchado tantas promesas!... ¡Ha sido cómplice de tantas esperanzas!...

Giró la tierra como siempre y se ocultó la luna. Y girando y girando, golpeó de nuevo con sus rayos los cristales del pequeño salón. El canapé de raso está abandonado y vacío.

Sonrió la luna mofándose del banal y ligero amor que jura por la eternidad y dura apenas un día. Y sonriendo, sonriendo, fuése en busca de otros amantes, de otras Colombinas coquetas, de otros Pierrots llorosos, de otros besos y de otras promesas de amor.

EN PALERMO

Es alegre la paz de la mañana luminosa. La alameda del parque está dorada por el sol, cuyos rayos generosos todo lo invaden.

Más luminosas son hoy las matinales mujeres, de mejor colorido los trajes que envuelven sus lánguidos cuerpos. Parece que los niños, en sus rizadas cabecitas, hubieran cargado de oro sus lucientes bucles.

En el lago tranquilo se deslizan, elegantes, los blancos cisnes, que coquetean majestuosos, como si fueran conscientes de su gallardía, como si supieran que en el paisaje tuvieran ellos la importancia de una nota decorativa y móvil.

En un banco rústico un poeta reposa su cansado cuerpo. En el fondo de sus pupilas, llenas de tristezas y de desengaños, aparece el hastío de su vida, el cansancio de su último insomnio.

Mujeres que pasan, alegres y parleras, que se cuentan sus cuitas de amor, que se confían esperanzas...; ríen, ríen, y su risa cae sobre el poeta, le envuelve en alegría. Se han llenado de luz sus pupilas, por un instante ha creído de nuevo en la vida, en el amor y en las mujeres..., algo así como un beso furtivo ha rozado sus labios.

¡Bendita sea la risa de las alegres, parleras y animosas mujeres, que sin saberlo hacen llegar a todas partes la caridad de una alegría!

Mañana prodigiosa y serena: bajo tus tibiezas se abrirán las risas; las mujeres serán más hermosas. Bajo el influjo de tu luz saldrán a repartir belleza.

¡Mujeres! ¡Abril de la vida, deslizad vuestros pies menudos por el parque! ¡Sonreíd, sonreíd siempre, que vosotras alegráis más la vida que el radiante sol de esta radiante mañana!

El DIOS del MAR

Por
ELENA S. MUÑOZ

EL mayor de los placeres de Cocolito era la pesca. Vivía en una humilde casucha cerca del mar, y todas las tardes se iba con su caña y su cesto a un enorme peñón que había junto a la orilla, y allí se pasaba un par de horas pescando.

Como siempre tenía suerte, Cocolito contribuía a hacer menos dura la existencia de su mamá, vendiendo en el pueblo vecino, parte de los peces que lograba atrapar.

Un día todos sus esfuerzos por pescar fueron inútiles. No conseguía que picara el sebo de su anzuelo ni el más insignificante pescadito. Esto lo puso nervioso, y empezó a blasfemar contra toda la fauna marina. Entonces tuvo lugar lo inesperado. Sintió un fuerte tirón en el hilo con que pescaba. A su vez tiró él, y cuál no sería su sorpresa al ver de pronto brillar en el aire un pescadito dorado, preciosísimo.

Encantado por su inesperada pesca, Cocolito le echó en seguida la mano para que no se le escapara, y lo desprendió del anzuelo. Antes de echarlo en el cesto, se puso a contemplarlo. Entonces el pescadito le habló así:

—No me hagas daño, que yo no pienso hacértelo a ti. Soy un emisario de Neptuno, el dios del mar, y vengo en su nombre a buscarte. Sígueme.

Dichas estas palabras se escurrió de la mano de Cocolito y se dejó caer en el agua. Pero el pobre chico, que no acababa de salir de su sorpresa, se quedó mirando el lugar en donde había desaparecido. La voz del pescadito de oro, asomándose a la superficie, lo sacó de su abstracción.

—Ven, Cocolito; arrójate sin miedo, que no te pasará nada.

Como atraído por un imán, Cocolito se dejó caer al agua, junto

(Continúa en la página 55)



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

COQUELUCHE

Por los síntomas que usted ha observado, su nene tiene coqueluche. Indudablemente, su nene debe haber pasado no hace mucho el sarampión, ya que es frecuente que aquella enfermedad siga a ésta.

Si el mal aún le sigue, puede usted recurrir al siguiente tratamiento: aíslelo, si es posible, en una habitación amplia y ventilada y lo más soleada posible. Oblíguele a que repose y guarde el mayor silencio. Debe también procurar que la atmósfera que rodee al enfermito sea algo húmeda, lo que le será fácil conseguir haciendo hervir agua en la que previamente haya puesto hojas de eucalipto o fenol.

Debe, además, administrarle infusiones de café y una cucharita de café de aguardiente mezclado con un poco de agua azucarada, esto al terminar la cena. También conviene que le dé un cocimiento de cáscaras de almendras dulces, como asimismo una infusión de menta imperita. El bromoformo es también muy recomendado en estos casos, a razón de cuatro gotas por día.

Desde luego, si con un tratamiento casero no mejora, podría usted consultar al médico para evitar posibles complicaciones.

Cdo. a "Madrecita celosa", de Luján.

• •

LA AERACION

Le han informado bien; la aeración es muy sana y, sobre todo, es un gran estimulante del apetito. Evite que su nene viva las veinticuatro horas del día encerrado en ese estrecho departamento que habita, sin sol, y lo que es peor, sin buen aire. Saque su niño a la calle; llévelo a una plaza pública o a un parque y hágale tomar buen sol.

Desde luego, nos referimos a esos días propicios para ello, tan escasos, desgraciadamente, en esta época del año; sin embargo, nunca falta un momento en que se puede sacar a un niño a tomar el aire, para oxigenarle los pulmones.

Cdo. a "Lectora de aquí".

EN LA CASA DONDE HAY UN NIÑO ENFERMO NO PUEDE HABER FELICIDAD. ES, PUES, DEBER DE TODA MADRE VIVIR ALERTA Y NO DESCUIDAR EL MAS LEVE SINTOMA.

• •

EL AGUA CALIENTE

Con respecto a su pregunta podemos informarle que el agua caliente es muy apreciada en muchas partes, sobre todo en China, donde constituye una bebida excelente. En cuanto a las propiedades del agua caliente, le diremos que produce la secreción mucho mejor que la fría, y resulta, generalmente, un poderoso estimulante. No es ni mucho menos mala de tomar.

Cdo. a "Subscriptora", de Rosario Tala.

Debe vigilarse el juego de los niños



A la serie de juegos peligrosos a que suelen dedicarse los niños, y de los cuales venimos ocupándonos en esta sección, cabe señalar el que reproduce la fotografía; por cierto, uno de los que más peligros ofrecen, por cuanto niños de tan corta edad difícilmente saben conservar el equilibrio.

Es verdad que los niños se sienten siempre atraídos por aquello que más difícil o arriesgado les resulta, pero si los padres se ocuparan de vigilarlos como corresponde, a buen seguro que podría corregírseles esa inclinación.

Los niños tienen mucho campo para sus juegos. Afortunadamente, en los parques y plazas poseen toda clase de juegos, a los que pueden dedicarse sin peligro para su seguridad y con grandes beneficios para su salud.

No se nos dirá que estas criaturas que aparecen en la fotografía, practicando un juego que requiere serenidad y equilibrio, no corren el grave riesgo de caer y romperse una pierna, o un brazo, aparte de producirse otras lesiones tanto más graves en la cabeza.

Hacemos llegar una vez más nuestra protesta a esos padres descuidados, sobre cuya conciencia tarde o temprano ha de pesar el remordimiento de no haber prestado la suficiente atención a sus hijitos.

EL CUIDADO DE LA BOCA

Los cuidados de la boca son de altísima importancia para las personas que deseen conservar intactos sus treinta y dos dientes, y asegurar mediante una perfecta deglución el buen estado de su estómago y los beneficios de la buena masticación. Desde muy niño toda persona aseada se lava la boca, y hace mañana y tarde una toilette análoga a la de la cara, las manos y el cuerpo. Antes se servían para esa limpieza de unas aguas más bien destinadas a perfumar la boca que a desinfectarla, y en esa agua ponían alcohol, clavo, canela, esencia de menta y anís.

Pero como la acción antiséptica de ese líquido era muy deficiente, se agregó al dentífrico ordinario fenol, mentol o sabol, agentes enérgicos microbicidas. En pequeñas dosis esos productos ningún mal producen: pero administrados con alguna frecuencia, pueden ocasionar serios inconvenientes. Particularmente el salol predispone a serias irritaciones, que es bueno evitar, aunque se trate de una substancia de perfume agradable y de marcada acción desinfectante.

Sujetos propensos al artritismo, al eczema, a las dermatosis, pueden sufrir con el salol verdaderas intoxicaciones que determinen erupciones morbosas en la piel y en las mucosas. Y como los artríticos abundan más de lo que se cree, es bueno abstenerse de usar un producto que tales consecuencias puede ocasionar.

La erupción que los dentífricos a base de alcohol pueden producir, se presenta en una fisura lineal en el nivel de la comisura de los labios. Esa fisura es de bordes irregulares y de fondo pálido, y la parte exterior del labio se recubre de una costra amarillenta. La lesión no se limita a esa fisura; si continúa el uso del dentífrico, se forma una placa que se extiende por los labios, la boca y las mejillas, ofreciendo todos los caracteres de una eczema con su comezón característica, inflamación y rubicundez que llega hasta impedir el movimiento de los labios. Tan pronto como el enfermo abandona el uso del dentífrico, cesa toda molestia.

No es el salol el único agente capaz de producir irritaciones de la boca y los labios; las sales de mercurio son a este respecto muy peligrosas y el ácido fénico, cuando no se emplea en dosis convenientes, o no está perfectamente purificado, determina también inflamaciones en las encías.

Pero si a una pequeña cantidad de alcohol se le adiciona una solución de ácido fénico en glicerina neutra, por partes iguales en peso, y de esta solución se cuentan 20 gotas por 125 gramos de alcohol de menta o del agua dentífrica de que antes hablamos, como para lavarse la boca, sólo se pondrá una cucharada de café en un vaso de agua hervida, la proporción de ácido fénico será de una gota por sorbo, dosis con la cual no hay que temer irritación en los labios ni en los dientes, ni ninguna intoxicación.

Para usar este dentífrico se moja el cepillo en él y después en polvo de carbonato de magnesia o de cal, y se frotan los dientes, enjuagándose luego la boca con el resto del dentífrico que quedó en el vasito. Así no habrá miedo de ninguna clase de infecciones.

Decimos todo esto, porque son muchas las personas que acostumbran a prepararse ellas mismas sus dentífricos, haciendo uso, muchas veces, de recetas equivocadas.

CON LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA SE VAN LOS GRAVES PELIGROS PROPIOS DEL INVIERNO, PERO ES CONVENIENTE NO DESCUIDARSE DEL TODO, PORQUE AUN SON FRECUENTES LOS CAMBIOS EN LA TEMPERATURA.

AFECCION A LA NARIZ

Posiblemente su nena sufre de una afección a la nariz, y es por eso que usted nota que, al mamar, da muestras de ahogarse. Si el boticario no sabe indicarle algo que puede despejarle los conductos nasales, lleve su nena al médico, que éste, después de verla, podrá diagnosticar y recetar sin lugar a errores.

De todas maneras, no le conviene a usted descuidar a su nena si los ahogos persisten, pues el mal puede agravarse y hacerse de más difícil curación.

Cdo. a "Alejandra F. de García", de Guaymallén.

• •

CONTRA LAS PECAS

Las pecas son susceptibles de hacerse desaparecer; pero para conseguirlo es menester seguir un tratamiento, que puede ser el siguiente: darse locciones por la mañana y por la noche con el siguiente preparado:

Agua de rosas........	5 gramos
Agua de azar...........	50 "
Bórax	5 "
Tintura de benjuí.........	1 "

Cdo. a "Pituca", de Tapiales.

AIRE y SOL son los ELEMENTOS de la SALUD

El volar de los pájaros

(Continuación de la página 45)

lengua y una opresión de angustia que era como si me clavaran en la cruz.

"Ella, que sentía la piedad nacida en un despértar alucinante de esperanza y de devoción, movida en la virginidad de su alma para la vida, después de un rato de angustia para mí, balbuceó:

"—Bueno; me iré quitando estas sombras negras que empañan mis ojos, que tapan mi corazón. Lo acepto, no para retribuír sino para participar de un bien común, que veo llegar hasta mí como una florida primavera. Me propongo hacerme, si puedo, digna de su nobleza. Nunca más ha de verme triste desde ahora. Se lo juro...

"Y tal fué el resto de su existencia, alentador y compensativo, inspirador y reconfortante.

"Jamás la sorprendí desde entonces en un declinar a ese afán de felicidad para los dos.

"Jamás se mostró ni siquiera reservada o recelosa.

"Con ella se fué mi última sonrisa.

"Muchos escrúpulos se interpusieron para evitar lo inevitable.

"Ella, alentada desde entonces por mi amor, que se rehusaba a aceptar como quien quiere evitar un daño, fué reponiéndose aparentemente. Al cabo de tres meses no parecía la misma. Había cobrado una rara vitalidad, y quizá en la desesperación de vivir para compartir conmigo un amor tan puro, hizo el esfuerzo supremo de reunir más aliento, sin saber, como tampoco lo supe yo, que uno de sus pulmones estaba irremisiblemente perdido.

"El médico que la atendía creyó en su ciencia, hasta obrar el milagro de esa transformación aparente. A todos nos afirmó que se hallaba curada.

"Un mes más tarde éramos ya casados, y ella me brindaba una pasión angélica, porque a pesar del ambiente de la sociedad en que actuara, se entregó toda entera a mí, sin hacer notar la menor contrariedad en el duro cambio.

"El campo, que la oxigenó con un aire tan puro, debía prolongar la supervivencia tan contada.

"Pero terminé por comprender que era ya tarde.

"Nunca me detuve a reflexionar acerca de las consecuencias funestas de ese amor. También podemos ser culpables en nuestra inconsciencia.

"Matilde iba a ser madre.

"Los días pasaban vertiginosamente. Las horas se desgranaban haciendo esperar el suceso como un ansia desesperante.

"Tú naciste en la madrugada de un 14 de mayo. El médico pasó toda la noche a la cabecera de tu madre. Creyó que sería preciso operar, pero todo se libró gracias a su resistencia tan probada para el dolor, y yo creo que más al desesperante deseo de no malograr el fruto de sus entrañas. Lo había concebido como la liberación de su cuerpo atormentado que debía resucitar para no dejarme abismado en tan desolador abandono.

"Pero Dios no quiso que ella disfrutara de una delicia semejante.

"Murió teniéndote a su lado y junto a mí. La lucidez mental le hizo comprender lo que fatalmente iba a ocurrir.

"Te besaba ardientemente, con desesperación. Me pidió que la despidiera, y al terminar su larga agonía en el descanso de la muerte, dijo estas últimas palabras:

—Llámale como tú, Guillermo; Guille, como ella solía tratarme. Que Dios lo haga fuerte y bueno para que te acompañe siempre en mi ausencia definitiva."

Enjugóse las lágrimas, lo mismo que hacía su hijo, que le había escuchado absorto y silencioso como para no perder un solo detalle de esa historia singular, también la suya, que recién entonces conocía.

Suspiró con desahogo, y procurando animarle con una forzada alegría, que delataba el dejo de su infortunio, como sabría estar alegre su madrecita, concluyó diciendo:

—Pues bien, papito, como lo quiso ella. Soy un hombrecito ya. No quiero ser doctor. Algo en lo íntimo me instaba a otra cosa: al deber de estar a tu lado.

Y le abrazó de nuevo, llenando de cariño toda la casa.

Así también lo quería ella.

—Hay tanta amargura en nuestros destinos, que se reclama la confortación para sufrirlo mejor.

—Amén, hijo. Tú lo has elegido.

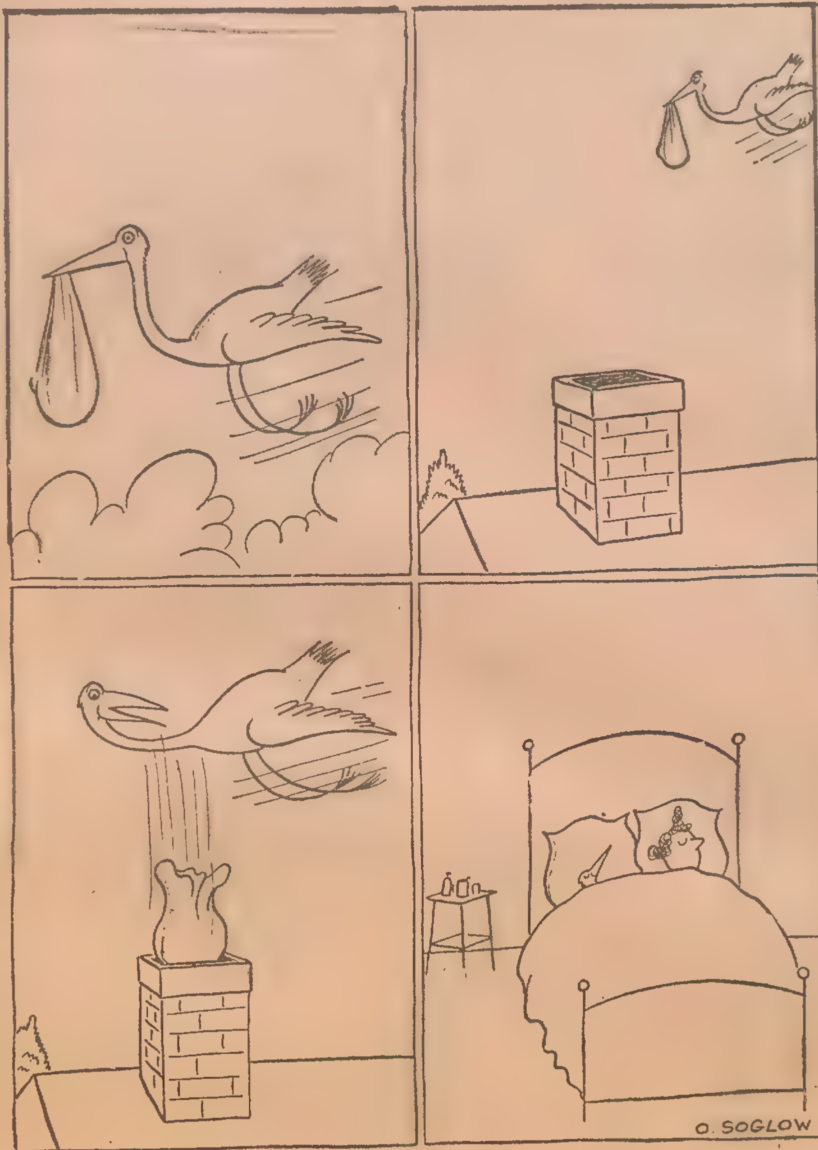
Una paloma de monte como atolondrada batió las alas desde la rama del tala viejo y en un raudo vuelo se fué perdiendo de vista.

Don Guillermo, que la seguía con el mirar, exclamó, señalando el infinito:

—Así se fué ella. Volando como los pájaros.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW



EL "INOCENTE" CUENTO DE LA CIGÜEÑA

EL DIOS DEL MAR

(Continuación de la página 53)

mismo al pescadito. Entonces éste le dijo, echando a nadar velozmente mar adentro:

—Sígueme.

Cocolito no sabía nadar; pero una fuerza misteriosa lo arrastraba rápidamente detrás del pescadito.

Así continuaron por espacio de mucho rato. En su veloz carrera, Cocolito pudo admirar la prodigiosa fauna marina: peces de todos tamaños y de los más bonitos colores, que lo miraban pasar, asombrados, pero sin huir, como si no tuvieran miedo del intruso.

Después de mucho andar entre las verdes aguas, llegaron a un palacio magnífico que se erguía sobre una roca de coral y que aparecía todo él rodeado de las más vistosas algas. En la puerta principal de este palacio había dos langostinos enormes que hacían la guardia. Estos crutáceos tenían orden terminante de no permitir la entrada a nadie; pero el pescadito de oro era un personaje tan influyente dentro del palacio, que no sólo no le prohibieron la entrada, sino que le presentaron armas como se hace con los príncipes. Y Cocolito entró detrás de él, pasando de un asombro a otro asombro mayor.

Después de recorrer varias habitaciones regiamente decoradas con toda clase de moluscos y guardadas por peces hermosísimos, llegaron a la cámara de Neptuno, quien, sentado en un magnífico escabel y apoyado en un brillante tridente, parecía estar aguardando el regreso del pescadito de oro.

—Aquí tienes al niño que deseabas —le dijo el pescadito familiarmente.

—Muy bien —repuso Neptuno, clavando sus grandes ojos en Cocolito. —Ya está satisfecha mi venganza. Déjame solo con él.

Marchóse el pescadito de oro, y Neptuno se dirigió a Cocolito, que temblaba de emoción:

—No tengas miedo —le dijo. —No te haré nada; pero, eso sí, te tendré prisionero aquí por los siglos de los siglos, para que tu madre tenga que llorarte hasta su muerte. Esto que voy a hacer es la mayor de las crueldades, y bien sabe Dios que lo hago a pesar mío, porque tengo muy buen corazón. Pero tengo muy grandes motivos para hacerlo. Yo, como tu madre, también tenía un hijo. Este hijo era como tú, mi alegría, mi orgullo, la única razón de mi vida. Pero un día ocurrió una gran desgracia: mi hijo fué pescado por unos hombres, y no he vuelto a saber más de él. Desde entonces no como ni duermo, ni he vuelto a reír. Vivo en este palacio, como enterrado en una sombría sepultura. Pero, como te he dicho, no te haré nada, que tú no tienes la culpa de la maldad de los hombres. Vivirás aquí como vivía mi hijo, rodeado de comodidades y querido por todos.

En efecto: a partir de aquel punto, Cocolito fué considerado en el palacio de Neptuno como el hijo del dios del mar, pescado por los hombres un día lejano.

Al ver que Cocolito no regresaba, su mamá se puso a llorar desconsoladamente. Sus vecinas acudieron a consolarla y los hombres le prometieron buscar a su hijo. Pero la nueva que le trajeron a la pobre mujer, no pudo ser más amarga. Sobre el gran peñón, a la orilla del mar, sólo habían encontrado su cesto y su caña de pescar. Era evidente, pues, que Cocolito se había caído al agua en un descuido y se había ahogado.

Esta noticia por poco enloquece a la infeliz madre. Desconsolada, desde ese momento, acudía todas las tardes al lugar donde suponía que se había ahogado su hijo, a rogar a las olas que le devolvieran por lo menos su cadáver, para poder besarlo y acariciarlo. Tanto imploró, que un día, inesperadamente, vió asomarse un pescadito de oro, que le dijo:

—No llores más, madrecita. Neptuno, dolido de ti, va a devolverte tu hijo. Ven mañana aquí y lo encontrarás.

En efecto: al día siguiente, en el lugar en que había aparecido el pescadito, vió aparecer a su hijo adorado. El abrazo que ambos se dieron duró mucho, muchísimo tiempo.

Mientras tanto, Neptuno, en su palacio, decíale así al pescadito de oro:

—No he podido resistirme al dolor de esa madre. Era más fuerte que mi voluntad. Sin embargo, los hombres no se han condolido jamás de mi dolor. ¡Qué malos son los hombres!

Neptuno tenía razón. Los humanos somos insensibles ante el dolor de los demás. Y tan insensibles, que a veces no sentimos piedad ni por nosotros mismos.

FIN

Los ULTIMOS MODELOS



1 2 3

1. — *Vestido para soirée, de marquisette, adornado de un galón plegado, de seda crema. Un ramo de flores celeste, rosa y blanco terminan un pequeño fichú que cubre las espaldas.*

2. — *Encantador vestido de medio sarao, de muselina de seda rosa fuerte, dispuesto sobre viso de color rosa claro. El cinturón y el fichú de largas colas anudadas en la parte de atrás, en color rosa pálido. Una hebilla sostiene la amplitud del medio escote.*

3. — *Vestido de noche para el verano, confeccionado en shantung verde. La bata está formada por dos bridas del mismo género, anudadas en la espalda.*

para la próxima ESTACION



4. — *Tapado de color arena, de talle alto, adornado de dos filas de piel de marta.*

5. — *Vestido para reuniones al aire libre, talle alto, mangas abullonadas, confeccionadas, así como el canesú, corbata y cinturón, en un género liso.*

6. — *Encantadora robe manteau de romain azul. Bata con dos echarpes que se cruzan adelante, terminadas con dos hileras de botones*

7. — *Vestido de crêpe color naranja, con mangas abullonadas; cintura y moño del cuello, en terciopelo marrón*

MARIA LUISA PINTO.—El tul que usted adjunta, de un velo de novia, puede tener muchas aplicaciones. Depende del uso que usted quiera darle. En cuanto al teñido de los pisos y obtención de un color determinado, existen en plaza productos industriales muy buenos. Consulte los avisos correspondientes o infórmese en la ferretería de su pueblo.

● ●

MOROCHA DE 18 ABRILES. — Por un tío carnal de primer grado se lleva luto un año, o medio año. Lo mismo por un cuñado. Depende, más que del grado de parentesco, del grado de amistad o afecto que existe.

● ●

RODOLFO RUIZ. GENERAL PICO (PAMPA). — Es casi imposible conseguir lo que usted se propone con esa persona. En todo caso, el único camino es hacerla ver con un oculista.

● ●

PRETTY BOY. — Envíe esos trabajos y oportunamente tendrá noticias sobre la suerte que correrán. Si son buenos lo más probable es que se publiquen. Lo mismo decimos a *Nery Hernán, de Junín.*

● ●



La boca abierta de una víbora de cascabel

PZRA FRITS. RIO CUARTO. — Eso de que hay víboras que se alimentan en las ubres de una vaca, es uno de los tantos cuentos que corren en el campo. Está comprobado que a las víboras les gusta beber leche. El apellido de la actriz cinematográfica a que se refiere, es Alcañiz.

● ●

ALUMNO — Poema didascálico es aquel que sirve para exponer la teoría de un arte o una ciencia por medio de la palabra rimada. De acuerdo con esta definición, sólo la forma del poema es poética, porque su asunto no comprende lo que se entiende por concepciones estéticas.

● ●

MUCHAS GRACIAS.— Ese tráfico, que explota las creencias supersticiosas de las gentes, está perseguido por la policía y la justicia. No creemos en la eficacia de esos dispensadores de la buena fortuna.

● ●



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

A DOS ANDARINES de Olavarría. — Los gobiernos no apoyan ni facilitan los medios para efectuar esos raids, que son el fruto de esfuerzos personales o de la ayuda particular o de entidades sociales o deportivas. En cuanto a los "datos" que nos solicitan para ir desde Olavarría a Nueva York, a pie, el reducido espacio que contamos no nos permite satisfacer su deseo. Pueden ustedes ponerse al habla con Tchiffely, que hizo el raid a Wáshington. Pueden escribirle a cargo de la Sociedad Rural Argentina, que le hará llegar la carta.

● ●

CORDOBESA LIBRE. — Diríjase simplemente al presidente de la república del Paraguay, expresando un deseo. Un modelo de carta no tendría ningún objeto. Basta con la sinceridad de la propia redacción.

● ●

H. P. D. BAHIA BLANCA. — La índole de esta sección no nos permite facilitar datos como el que usted nos solicita. Lo lamentamos.

● ●

FASCISTA. — La escuadrilla italiana que hizo el vuelo transoceánico de conjunto se componía de catorce hidroaviones, y partió de Orbetello el 17 de diciembre de 1930. El raid terminó en Río de Janeiro el 15 de enero de 1931, donde llegaron 12 de los catorce aparatos, después de recorrer 10.350 kilómetros.

ABDON DUBUL. COLONIA SEGOVIA (MENDOZA). — La Constitución establece que los diputados serán elegidos "a simple pluralidad de sufragios, a razón de uno por cada veinte mil habitantes, o de una fracción que no baje del número de diez mil". Este artículo fué reformado por la convención nacional de 1898, estableciéndose definitivamente que: "El número de representantes será de uno por cada treinta y tres mil habitantes o fracción que no baje de 16.500. Después de la realización de cada censo el Congreso fijará la representación con arreglo al mismo, pudiendo aumentar, pero no disminuir la base expresada por cada diputado. Los senadores no son elegidos teniéndose en cuenta determinado número de electores, sino a razón de dos por cada provincia y dos por la capital federal, cualquiera sea el número de habitantes de las mismas." En cuanto a las atribuciones del Poder Ejecutivo nacional y de los legisladores, son tan numerosas y variadas que lamentamos no poder satisfacer su pedido por falta de espacio. Consulte en cualquier biblioteca pública un Digesto Constitucional Argentino.

● ●

ANDRES. BUENOS AIRES. — La enfermedad que usted sufre requiere un tratamiento médico, determinado y continuo. Consulte con un especialista.

● ●

LECTOR DE DIARIOS. Paysandú. — No ha podido aún comprobarse si es cierto o no el comunicado acerca de los castigos o torturas que han sufrido esos prisioneros. En cuanto a su otra pregunta, relacionada en el fondo con ésta, le diremos que nuestro código reprime los delitos que comprometen la paz o la dignidad de la nación en forma muy severa. El artículo 22 dice: "Será reprimido con reclusión o prisión de uno a seis años, el que revelare secretos políticos o militares concernientes a la seguridad, a los medios de defensa o a las relaciones exteriores de la nación." Eso en tiempo de paz, en tiempo de guerra la pena general es el fusilamiento, liso y llano, por alta traición.

En cuanto al levantamiento de planos, el artículo 224, dice: "Será reprimido con prisión de seis a dos años, el que indebidamente levantare planos de fortificaciones, buques, establecimientos, vías u otras obras militares o se introdujere, con tal fin, clandestina o engañosamente en dichos lugares, cuando su acceso estuviere prohibido al público."

● ●

DELFINA. PEHUAJO.—Las manchas de agua en los muebles se quitan mediante el siguiente procedimiento: se hace una mezcla de aceite y cera blanca, calentando todo hasta que se funda la cera. Se aplica luego la misma sobre los sitios manchados y se frota hasta que aparezca el brillo primitivo.

● ●



Eça de Queiroz

ADMIRADOR. — Eca de Queiroz no nació en Lisboa, sino en Povoa de Varzim, en el año 1846. Murió en París en 1900.

● ●

IRMA APRENDIZ. — La Escuela Coral gratuita del teatro Colón funciona desde el 7 de enero de 1931, en qué fué fundada.

● ●

ROSITA ORTIZ. — Debe usted adquirir en la administración de la revista el número atrasado en que apareció el dibujo de esa carpetita de mesa.

● ●

ISABELITA A. CHIVILCOY. — La palabra "desilusión" no lleva h antes de la i. Fórmase ese vocablo con la voz "ilusión", a la que se le antepone la preposición inseparable "des", que denota negación o inversión del significado del simple. A veces no significa negación, privación, exceso o demasía, como en deslenguado, sino afirmación.

● ●

GRYPSALW O. GRIMALDI. — Tendría usted que dirigirse a una librería francesa de esta plaza. Dudamos que ese libro esté en el país. En cuanto a la poesía que transcribe, es floja.

● ●

F. K. — La Sociedad Suiza de Beneficencia funciona en la calle Rodríguez Peña 254.



La escuadrilla italiana dispuesta para el vuelo transoceánico.

FUTURO DIBUJANTE. — Los únicos "cursos de arquitectura completos" que permiten la obtención de un diploma legalmente válido son los que se dictan en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. 2º No habiendo profesión reglamentada en lo que se refiere a esa rama del dibujo, cualquier título es bueno, siempre que no se lo use en carácter de título habilitante nacional.

● ●

C. C. BUENOS AIRES. — Educación es la crianza, enseñanza o doctrina que se da a las personas. Tener educación es poseer condiciones de urbanidad, cortesía, etc. Nadie nace, pues, espontáneamente educado, pues la educación es el fruto de un proceso que se inicia generalmente desde la más tierna edad. Lo que se llama educación no es, pues, "preparación", como usted cree. Preparación deriva de preparar, es decir, de disponer, aparejar, arreglar una cosa de modo que sirva para lo que se le destina. Preparar a un niño para la lucha por la vida sería educarlo en ese sentido, naturalmente, pero eso no quiere decir que educación y preparación sean sinónimos.

● ●

PAISANO INDECISO. — El código penal establece que será reprimido con prisión de quince días a un año "El que ilícitamente, y con el propósito de causar perjuicio a otro sacare aguas de represas, estanques u otros depósitos, ríos, arroyos, fuentes, canales o acueductos o los sacare en mayor cantidad que aquella a que tenga derecho.

2º El que estorbare el ejercicio de los derechos que un tercero tuviere sobre dichas aguas.

3º El que ilícitamente y con el propósito de causar perjuicio a otro REPRESARE, DETUVIERE O DESVIARE LAS AGUAS DE LOS RIOS, ARROYOS, CANALES O FUENTES O USURPARE UN DERECHO CUALQUIERA REFERENTE AL CURSO DE ELLAS.

El lindero de su campo no puede, pues, detener el curso de ese arroyo ni hacer "tajamar" o represa que lo beneficie a él exclusivamente. En caso de que lo intentare o lo hubiese hecho, entable el correspondiente juicio ante los tribunales, haciendo previamente la denuncia a la policía.

● ●

ANIL. — Ese libro de misa, editado en alemán, en el año 1640, no deja de tener un valor de curiosidad que podría interesar a algún bibliófilo. En cuanto a cómo podría venderse, bastará con que usted publique un aviso. No encontramos otro medio práctico.

● ●

CARMITA DE PERGAMINO. F. C. C. A. — Lamentamos no poder satisfacer su consulta, porque no damos direcciones ni referencias comerciales. Consulte los avisos.

● ●

K. A. R. — Un buen taquígrafo es el que alcanza a escribir, naturalmente, todo lo que escucha o se habla.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Ofelia. — Es la única manera de salvarme.
Dora. — Confiesa que no es muy leal el asuntito.
Ofelia. — Por esta vez te ruego que no te fijes en los medios, con tal de que yo pueda llegar al fin.
Dora. — Todo sea en homenaje a la amistad. ¿Y qué debo hacer? Explícame bien, no sea que te eche a perder la combinación.
Ofelia. — Pues hacer con Raúl, lo que haces con todos los muchachos jóvenes, ricos y buenos mozos.
Dora. — ¿Y qué es lo que hago yo con los muchachos jóvenes, ricos y buenos mozos?
Ofelia. — Coquetear escandalosamente.
Dora. — Te agradezco el concepto.
Ofelia. — No te enfades. Es un juego inocente. Tu belleza te lo permite todo
Dora. — Menos coquetear con el festejante de una amiga.
Ofelia. — Quiero buscar un pretexto de ruptura. Te invito a mi mesa esta noche, y tú te lo conquistas a Raúl. Por favor, Dorita.
Dora. — ¿Y si después me sale gustando el muchacho?
Ofelia. — No hay peligro, y si así fuera, ya sabes que no me interesa.
Dora. — Muy bien. Ejercitaré mis artes en seguida.
Ofelia. — ¿En seguida? ¿Y de qué modo?
Dora. — Déjame hacer, y hasta luego.
Ofelia. — Gracias. Hasta luego a las veintiuna.
Dora. — Hasta luego, canallita.

....

Dora. — Sin embargo, es una voz conocida.
Raúl. — La suya también. Pero mi número no es el que usted busca.
Dora. — ¿Y usted no es Raúl Delor?
Raúl. — ¿Y usted no es Dora Farías?
Dora. — ¡Raúl! ¡Qué casualidad!
Raúl. — ¡Dora! ¡Qué encantadora casualidad!
Dora. — Cuando me dijo equivocado, su voz me pareció amiga.
Raúl. — ¿Y a quién llamaba?
Dora. — A mi modista.
Raúl. — Entonces estará molesta con la equivocación. Seguramente era cosa urgente.
Dora. — Estoy contentísima, como unas pascuas. Creo que esta noche nos veremos.
Raúl. — ¿Irá a la cena del hotel con Ofelia?
Dora. — Justo, y charlaremos. Es decir... yendo Ofelia no charlaremos mucho.
Raúl. — Ofelia no lo impedirá; es usted la que deliberadamente se aleja de mi lado con su corte de admiradores.
Dora. — ¿Qué otro remedio me queda? Muchas veces hacemos por amistad, sacrificios que nadie comprende.
Raúl. — ¿Ha dicho usted sacrificios?
Dora. — Y no lo digo en broma, por cierto.
Raúl. — ¡Cuánto miedo le tengo a sus coqueteos, Dorita!
Dora. — A veces se coquetea con todos por despecho, por impotencia.
Raúl. — Usted no querrá decir, Dorita... Yo...
Dora. — Yo quiero decir todo lo que usted se imagina... (*Corta.*)

....

Dora. — Te digo que sí.
Ofelia. — ¿Y cómo te atreviste?
Dora. — Muy sencillo. Hice como si me hubiera confundido de número y como si al acudir al aparato le hubiera reconocido la voz.
Ofelia. — ¿Y prendió?
Dora. — Por lo menos se quedó intrigado. Le dejé entrever un mundo, le prometí otro sin palabras, y seguramente está contando las horas que faltan para la cena.
Ofelia. — Eres una excelente amiga.
Dora. — No te fíes. A lo mejor vi la ocasión de conquistarlo en serio.
Ofelia. — ¿Te gusta?
Dora. — Donde menos se sospecha "salta la liebre".
Ofelia. — De todos modos, he perdido por Raúl toda curiosidad amorosa y me haces un gran favor.
Dora. — Hasta lueguito, entonces. ¡Sería gracioso que ahora empezara mi curiosidad amorosa!
Ofelia. — Hasta lueguito... Quizá a ti no te defraude.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

ESTUDIANTE DE QUIMICA, POBRE. ROSARIO. — Para evacuar sus consultas tendríamos que disponer de todo el espacio destinado a esta sección. Concurra a una biblioteca pública y consulte los textos especializados en la materia, o los del propio Mendelieuv.

● ●

JOSE. F. ROMAN (SANTA FE). — Diríjase a esa compañía de seguros que usted cita en su carta.

● ●

EPSILON.—No alcanzamos a comprender qué entiende usted por "dibujo comercial". El que sabe dibujar puede aplicar esos conocimientos a cualquier género de actividades, confección de afiches, etc.

● ●

PREGUNTONA. — No hay ningún método para hacer desaparecer los lunares.

● ●

ESTUDIOSO. — Esa enfermedad a que usted se refiere, con la tuberculosis, son acaso los males que responden mejor al tratamiento clínico, es decir, donde los médicos han conseguido sus mejores triunfos. Por otra parte, su curación consiste en mantener un estado de "stato quo" entre el organismo y ese flagelo, neutralizando sus efectos. No ha sido posible avanzar más sobre eso, ¡que ya es mucho!

● ●

SALTEÑITA PENOSA. — Consulte a un especialista. Las afonías rebeldes son precursoras de males que pueden ser graves si no se les atiende a tiempo.

● ●

PEDRO RAIA. LUCAS GONZALES. (E. R.). — Puede enviar ese trabajo a la Dirección de "Mundo Argentino", que si es bueno se publicará. La revista abona las colaboraciones que solicita.

● ●

ALFONSO INGIS. CRESPO (ENTRE RIOS). — Lamentamos no poder prestarle el servicio que nos solicita, pues no hacemos la función de intermediarios. Puede usted sacar duplicado de su cédula de identidad, en el último de los casos.

● ●

INSEPARABLE DE "MUNDO ARGENTINO". LA RIOJA. — Debe atenerse usted a lo que le hayan dicho los médicos, que dan la única opinión autorizada en su caso. Ignoramos cuáles podrán ser las causas de ese fenómeno.

● ●

TIOS Y SOBRINOS. BRITOS. — Por un tío carnal se lleva luto de medio año a uno. No corresponde izar bandera en los edificios públicos en las festividades religiosas. Esos títulos no tienen valor legal alguno.

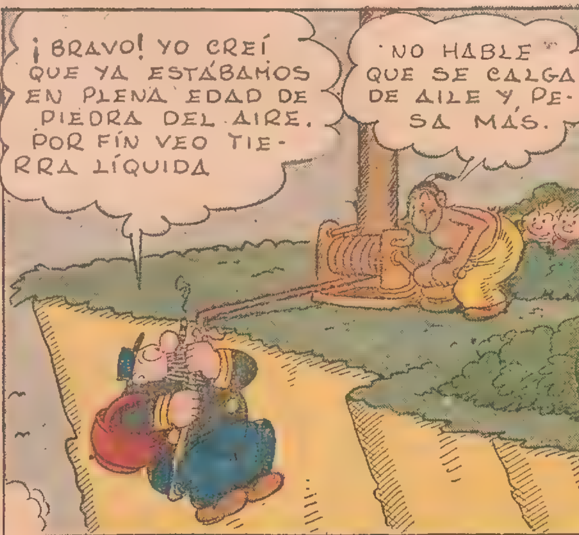
● ●

DARIO GARCIA. LINCOLN.—Debe usted hacerse arreglar la dentadura. Si carece de medios concurra al hospital de su localidad, donde será atendido gratuitamente o a precio muy reducido.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









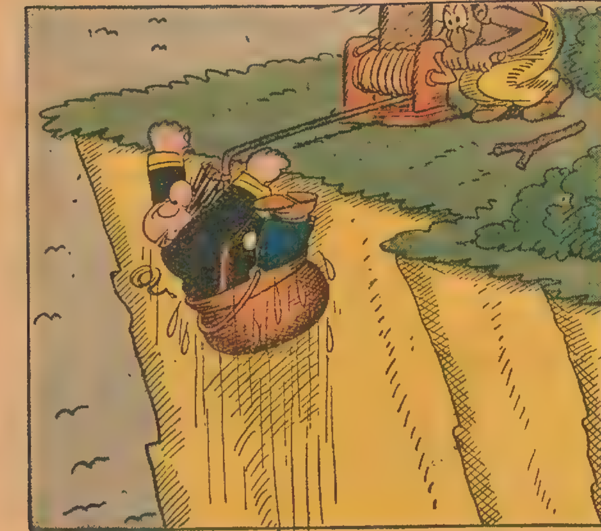


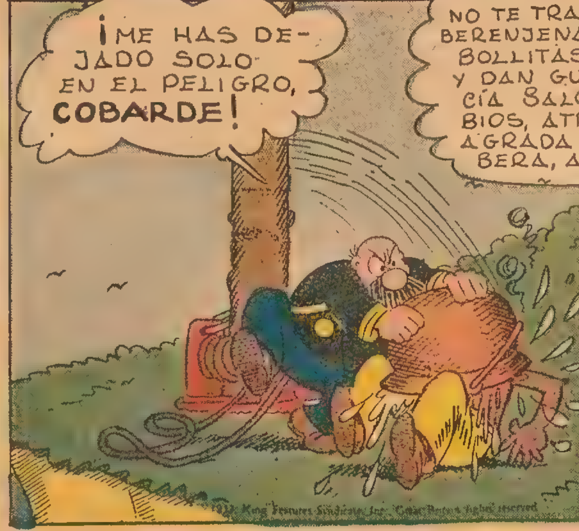














El dinero fomenta...

(Continuación de la página 50)

Los abogados del studio le dijeron que estaban conformes en conservarlo con el sueldo que tenía, pero que les era imposible aumentárselo a lo que él deseaba. Menjou inició negociaciones con varias compañías para un nuevo contrato, pero nadie quería darle la suma deseada.

Dijo que todos los productores se habían ensañado contra él, y se fué a Inglaterra después de haber anunciado que jamás volvería a filmar una película en Hollywood. Los ingleses no valuaron tan alto el talento de Menjou, como él lo presumía, y después de hacer dos o tres películas volvió a los Estados Unidos.

No solamente perdió los 7.000 dólares semanales que pedía, sino que tuvo que aceptar un sueldo considerablemente inferior al de 4.500 dólares que hubiera conservado si se hubiera quedado donde antes estaba.

Una de las querellas más grandes en la historia de la cinematografía fué la de Cecil B. De Mille con Jetta Goudal. La artista estaba contratada con De Mille, que en aquel entonces dirigía su propio studio. Jetta era conocida como la artista de más mal carácter, y un día salió del studio rehusándose a volver.

Sin llegar a ningún arreglo, Jetta llevó el asunto a los tribunales entablando un juicio contra De Mille. Dijo que éste le adeudaba 30.000 dólares por sueldos no abonados. El juicio duró cerca de un año y medio, y, finalmente, fué fallado en favor de la artista. Sin embargo, muy poco ha trabajado Jetta desde ese entonces.



— Señora, si quiere usted aceptar mi paraguas...
— ¿Es de seda?

Probablemente, la cuestión más curiosa en Hollywood ha sido la de Colleen Moore con la Firts National. El esposo de Colleen, John Mc Cormick, había sido el jefe de producción del studio.

Sucedió lo que suele suceder en estas gigantescas empresas. Lo despidieron a Mc Cormick, y Colleen, que era la estrella que ganaba más en Hollywood, se fué también. No podía soportar que trataran a "su John" de ese modo; pero ahora, ya no es más "su John".

Naturalmente, que eso no pudo durar. Colleen en aquel entonces recibía 12.500 dólares por semana y no era una suma de desperdiciar. Hizo un arreglo con el studio estableciendo que volvería para terminar su contrato, siempre que fuera dirigida por Mc Cormick. Esto fué aceptado por los jefes del studio, ya que Mc Cormick había tenido siempre mucho éxito al dirigir las producciones de su esposa.

Tal vez estas querellas pueden citarse como las razones por las cuales en Hollywood se mira el dinero casi con adoración.

Pueden disgustarse los artistas, pero cuando se juegan su sueldo, se amansan y vuelven a ser amigos.

El dinero no sólo en Hollywood es el único conciliador; desgraciadamente en todas partes y en todos los órdenes ocurre la misma cosa.

FIN

El consejero de los...

(Continuación de la página 20)

CON TODO PESAR debo manifestarle que no puedo ayudarla esta vez. Me es imposible publicar su poesía, porque si bien es cierto que en ella ha expresado la gran amargura que hoy llena su alma, le faltan a sus versos la debida forma que debe tener toda composición poética. Por otra parte, teniendo diez y seis años, no me parece que sea muy duradero su dolor, y creo no estar equivocada si le digo que muy pronto me escribirá comunicándome que el "20 de julio" sólo será en su vida una fecha más.

Contestando a "Lo quiero", de Capital.

● ●

EN ASUNTOS DE AMOR debe consultarse al corazón. Si ella, para darle el anhelado sí, tiene que hacerlo de acuerdo al pensar de sus familiares, demuestra que no obra de acuerdo con su sentir, o, por lo menos, que tiene muy poco carácter. Usted tiene razón; si comprende que es muy joven y no quiere meterse en honduras, es el momento oportuno para emprender la retirada, ya que los parientes de ella no están conformes, y la dama en cuestión no quiere desobedecerlos.

Contestando a "Desorientado", de capital.

● ●

NO SERAN publicadas las colaboraciones que me enviaron:
"M. E. L.", de Pergamino.
"A. R.", de Córdoba.
"R. M. A. A.", de Tucumán.
"E. T. P.", de Jujuy.
"E. P. A.", de Villaguay.
"S. G. A.", de Rosario.
"J. T. V.", de San Rafael.
"O. H.", de Mendoza.
"Te sigo amando", de Arroyo Seco.
"R. S. de V.", de Caseros.
"Vivia", de San Juan.

● ●

SI SUS PADRES ACEPTAN y apoyan esas relaciones y está usted tan enamorada de su Virgilio, sígalo atendiendo. ¿Cómo puedo decirle si él es o no sincero? De eso se dará cuenta usted, a medida que el tiempo transcurra.

Cdo. a "Corazón flechado", de República Oriental.

● ●

NO ES OBLIGATORIO hacer un regalo a la novia el primer día que se la visite oficialmente, pero si usted desea obsequiarla no hay ningún inconveniente en que lo haga. Si lo hace puede entregárselo en cualquier momento al poco tiempo de llegar.

Cdo. a "P. B. T.", de Godoy Cruz.

● ●

PUEDE SUBSANAR muy fácilmente ese inconveniente. Que su padre sea testigo del casamiento por civil, y elijan a otra persona para padrino de la ceremonia religiosa. Deseo muchas felicidades al futuro matrimonio.

Cdo. a "Cochema", de Paraná.

● ●

1º. **EL NOVIO** comprará solamente la ropa de cama y la mantelería.

2º. Si el casamiento es de rigurosa etiqueta, el padre del novio vestirá igual que el padrino; en caso contrario, no es necesario.

Cdo. a "Novio desorientado", de capital.

● ●

NINGUNO DE LOS DOS. Si el que a usted le encanta quiere a otra, no debe interponerse en su camino. En cuanto al otro pretendiente rico y que es del agrado de su familia, si usted no lo puede ver, tampoco le conviene. Como dicen que no hay dos sin tres, quizá el tercero sea el que solucione su vida.

Cdo. a "Enamorada del morochito", de capital.

LAS OLVIDADAS

(Continuación de la página 51)

Nelly! Venga a ver el primer jazmín.

Allí mismo, sentadas en un viejo banco descolorido por las lluvias y los soles, entre las macetas y los tachos pintados de azul y llenos de malvones y geranios; en medio de aquella profusión de rosales y madreselvas de penetrantes perfumes, hizo Nelly su confesión.

— Paula, esta tarde vendrá para hablarte un señor.

—¿Un señor?

— Sí, Paula. Un señor, que desea hablarte... de mí.

Nelly, indecisa, vacilaba. Sus treinta años ya le habían hecho comprender todo el dolor del drama silencioso que significaban los cuarenta y dos ya cumplidos de Paula.

Luego, animada por la serena benevolencia de ésta, explicó.

Es un señor de cierta edad. Buena posición. Un porte digno. Parece muy fino y muy culto. En fin, ya lo verás. En realidad, me parece que podré llegar a quererlo. Por otra parte, me asusta un poco la desgracia de Angélica. Su divorcio... Pero...

— Sí, sí. Comprendo, comprendo.

Largo rato permanecieron cada una con el pensamiento lejano y un poco de dolor en el corazón.

Rosa las sacó de sus pesares con una consulta para el almuerzo.

Tres meses después se realizó el casamiento.

Todo muy bien, muy discreto, muy correcto.

La prima Angélica, la divorciada, aprovechó para juzgar a su gusto a los hombres y al matrimonio.

"¡La libertad! ¡La vida libre! ¡Vivir su vida!", como ella decía.

Un tío solterón, cargado de malicias y experiencias, se entretuvo en excitar a Merceditas, una vieja señorita, agriada, maldiciente y agresiva; una lengua venenosa que hería con cada palabra que pronunciaba.

Después de la cena, los desposados tomaron el rápido para Mar del Plata.

Todos querían ir a la estación para despedirlos, pese a los deseos del esposo y las protestas de Nelly.

Por fin Angélica, como persona más discreta, arregló todo. Ella llevaría en su auto a Mercedes y al tío solterón hasta sus respectivas casas.

— Así dejamos en paz a los novios, y descansar a esta pobre criatura, ¿verdad, Paula?

Paula, lejana, calló. Se marcharon todos. Tras las ruidosas despedidas, besos a la desposada, recomendaciones y algunas lágrimas, que pasaron inadvertidas entre las sombras de la noche obscura y lluviosa, la puerta de calle sonó, al cerrarse, con un ruido extraño y lúgubre, que hizo estremecer a Paula, de cuyo brazo se había asido Rosa, dominada por la emoción.

— Vamos a acostarnos. Hace frío.

Una vez en el comedor, se sentaron.

— Mañana arreglaremos todo esto.

— Ya se fué la niña Nelly — comentó Rosa con un suspiro.

— ¡Ojalá sea feliz, Rosa!

—Sí. ¡Ojalá! Pero, ¿y usted, señorita Paula? ¿Y usted? Tan buena, tan merecedora...

—¿Yo? ¡Yo, como tú, como tantas otras, hemos sido olvidadas por la vida!

Y rompió a llorar, por fin, silenciosa e inacabablemente, en aquel comedor brillante y vacío, la cara entre las manos, y el pecho estremecido por sollozos hondos, profundos como una pena que no tiene consuelo.

Fuera, seguía la lluvia...

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



—*¿Qué le han parecido, don Giácomo, los últimos debates de la Cámara de Diputados?*

—¡Ah! Muy buenos, don Mandinga. Con uno de esos por semana, o aunque fuera por mes, yo creo que al fin se enderezaría la administración pública. ¿Ha visto cómo lo han hecho cantar al intendente municipal?

—*He leído la defensa que publicó en los diarios sobre el asunto de los surtidores de nafta.*

—Y ¿le parece una defensa feliz decir que entregaba la explotación de los surtidores al monopolio de unas pocas empresas por los abusos que cometían los particulares?



"Con argumentos de esa clase podrían justificarse todas las arbitrariedades de los funcionarios públicos. Así, por ejemplo, se podría conceder el monopolio de la luz eléctrica a un pariente de algún personaje oficial, porque de vez en cuando quedan a obscuras ciertas calles; o podría darse el monopolio de los servicios de ómnibus y colectivos a otro pariente porque estos vehículos suelen chocar entre sí, o con los buzones y hasta llegan a introducirse en alguna vidriera sin pedir permiso; y otro pariente, en fin, podría ligar el monopolio de la leche con el pretexto de que algunos lecheros la bautizan...

"Si hay abusos, se corrigen; si hay irregularidades, se remedian; para eso están, precisamente los funcionarios públicos y para eso las leyes los invisten de toda la autoridad necesaria a fin de que puedan llenar con éxito su cometido, sin dar lugar a sospechas ni suspicacias."

—*Así que no lo han convencido las explicaciones del intendente...*

—Y como no me convencen a mí, no habrán convencido a muchos.



"Yo no creo, don Mandinga, que en este asunto haya todo lo que se ha dicho en la Cámara mezclando la pasión política al simple interés público, y me limito a interpretar lo ocurrido como la consecuencia de una ligereza del funcionario aludido. Pero ya van varias ligerezas que el mismo comete: la reglamentación de la ley orgánica municipal es otra ligereza y las incidencias con el Concejo, otras ligerezas. Lo malo es que cada ligereza significa un rasgo de autoritarismo que atenta, no del todo ingenuamente, contra los derechos institucionales y contra las garantías públicas. Lo que necesitamos en los puestos administrativos no son funcionarios autoritarios que hagan lo que les parezca, sino hombres de extremada responsabilidad y prudencia que no hagan nada más que lo que la ley les autoriza.

"Pero desde que el ex presidente se sintió iluminado y substituyó la Constitución por la "misión histórica", todos se creen providenciales y dueños de imponer su soberana voluntad a la runfla de lacayos que tienen a sus pies. Y lo que suele ocurrir es que siempre hay quienes salen aprovechando de esos criterios, porque para cortar unos abusos se cometen otros mayores. Y el caso es que a este paso llegaríamos a regirnos por la ley... del abuso."

●●●

—*Y ¿qué me dice de la expresión de agravios de "la parte vitalicia" contra los funcionarios judiciales?*

—Usted se refiere al hombre "dilecto". Bueno, como siempre, sigo sin comprenderlo. Él será todo lo "dilecto" que se quiera, pero a mí nadie me saca de la cabeza que escribe en "dialecto". ¿Usted sacó algo en limpio del parrafito que se publicó días pasados?



—*Confieso que no, ni un vislumbre siquiera.*

—¡Ahí tiene! Lo mismo les ocurre a todos. No hay duda de que "el hombre" es un ser incomprendido.

—*Así suele ser el genio.*

—O incomprensible, como otros que no son precisamente genios. Después de esta última prueba, no hay vuelta que darle: la revolución estuvo plenamente justificada, porque de no sobrevenir ella ¡adónde habríamos ido a parar!

—*Sin embargo, ha habido quienes entendieron perfectamente al ex mandatario.*

—Sí: Oyhanarte, Claps, Amallo, Scarlatto... Pero como lo entendían ellos lo entiende cualquiera.

●●●

—*¿Y la declaración de los conservadores?*

—¡Ahí tiene, don Mandinga, retratada de cuerpo entero a la política criolla. Un partido que no es el Salud pública, ni el socialista independiente, es decir, que no es un simple rótulo electoral, sino que ocupa en ambas cámaras las bancas de la mayoría, elige senador a uno de sus más calificados dirigentes, y ese hombre "dilecto", a los seis meses de haber sido investido con tan alta representación, se les da vuelta a sus partidarios, se olvida de todos sus compromisos y se tira un lance fascista, a ver si los ex revolucionarios lo proclaman su jefe.



"Así, olvidando tan fácilmente sus obligaciones — menos la primordial de renunciar a una banca que no se puede seguir desempeñando cuando se cambia públicamente de modo de sentir — es fácil tirarse lances y ensayar reaccionarismos. Pero así es cómo fracasan los partidos, se derrumban los ideales y el pueblo pierde la fe en los hombres que pretenden dirigirlo.

"Y volviendo a lo del principio, de estos hombres indisciplinados y arbitrarios resultan los funcionarios prepotentes que pretenden hacer en la administración pública lo mismo que hacen en los partidos: su voluntad sin control ni cortapisas, como si obedecieran a un designio supremo o a una profunda convicción de que, después de Dios, están ellos sobre la tierra.

"Desgraciadamente, estos superhombres abundan tanto, que nuestros partidos están plagados de ellos. Por eso el deber esencial del elector, cuando va a ejercitar el derecho soberano de elector, consiste en saber a quién elige. Y para saber a quién elegimos necesitamos, desde luego, conocer a nuestros candidatos, analizar su vida pública y comprobar en



sus antecedentes si ellos son realmente dignos de nuestra confianza. Si los legisladores bonaerenses hubieran hecho eso cuando eligieron representantes de la provincia ante el Congreso nacional, no habrían tardado en convencerse de que iban a cometer un grave error, porque ese candidato que les acaba de fallar, como senador, ya había fallado antes como ministro, y antes de eso había fallado también como político."

Por

El Viejo Mandinga



EN DEFENSA PROPIA
(De "The Passing Show", Londres.)

EN CANADA NO HAY CRESOS

El dominio del Canadá no tiene ningún millonario, en el sentido norteamericano de la palabra. Es decir: no hay ningún potentado que alcance a tener una renta anual de un millón de dólares. Esta revelación, últimamente hecha por el Ministerio de Finanzas, es, en verdad, desconcertante. En block, una fortuna debe dar, cuando menos, un rendimiento del cuatro por ciento. En consecuencia, con una fortuna de veinticinco millones, hubiera sido posible a ese inexistente feliz mortal ser llamado el único millonario del Canadá, lo que no es poco título.



He aquí como se podría resolver el problema del garage para los dueños de automóviles.
(De "Punch", Londres.)

GREGUERIAS

Esos panes en que se encuentra un hueco vacío, son panes que tenían alma.

Los boleteros son los muertos que se asoman por su nicho, avaros de moneda.

• •

Los tranvías tienen algo de raptores, por como tienden a salir escapados con la señora que sube, dejando a pie a su marido.

• •

Esas muchachas que se han puesto una piel blanca en el cuello andan como reinas armiñadas.

• •

Un precursor del "jazz band" que merecía un homenaje es ese pobre de los días de fiesta que parecía una pagoda ambulante, y que tocaba seis aparatos al mismo tiempo. ¡Si se pagase el derecho de invención, ese hombre sería hoy millonario!

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

SALPICON

Sobre la PENA *de* MUERTE

Los Estados Unidos han convocado un Congreso de Verdugos, para ver si estos señores encuentran el medio de suprimir sin fusilamiento alguno la vida humana. Es decir, que quieren añadir la muerte indolente a la cebolla inodora y a tantos otros inventos por el estilo.

Yo no creo gran cosa en la cebolla inodora. El olor es para mí una característica de la cebolla tan importante como el sabor, y si este olor resulta incompatible con la sensibilidad moderna, tendremos que fastidiarnos y renunciar a comer cebollas. Y, de igual modo, si a la sensibilidad moderna le repugna la pena de muerte, será preciso resignarse y prescindir de ella, porque la idea de una pena de muerte para sociedades humanitarias es, por lo menos, tan ridícula como la de una cebolla distinguida para conferenciantes y para enamorados.

La pena de muerte es una institución bárbara que hay que abolir o aplicar bárbaramente. "Si le pegas a un niño — decía Bernard Shaw, — cuida de pegarle con rabia, aun a riesgo de romperle un brazo. Lo que no se te podrá perdonar nunca es que le pegues a sangre fría."

Dostoiewski, por su parte, opinaba que la manera más humanitaria de aplicar la pena de muerte, es el descuartizamiento, ya que, ante el temor de los dolores físicos que le esperan, se atenúan considerablemente los terribles dolores morales del reo en capilla. "La certidumbre de perder la vida en un momento dado: eso es lo verdaderamente espantoso de la pena de muerte", decía Dostoiewski.

Y eso, que los Estados Unidos han pretendido evitar ya por medio de la electricidad, van a intentar evitarlo ahora, valiéndose, probablemente, de la radiotelefonía. Para que la pena de muerte deje de ser una monstruosidad moral, van a inventar un ingenioso aparato mecánico.

En lo sucesivo, los verdugos norteamericanos ejecutarán a los reos a distancia, sin tocarlos, ni siquiera verlos, y, terminadas sus tareas, se irán tan tranquilamente al club o a la iglesia o a una sociedad filantrópica; pero, por lo que a mí respecta, yo preferiré siempre a su compañía la de uno de estos buenos verdugos tradicionales que desempeñan su oficio medioeval con un espíritu igualmente medioeval, y que, al darle garrote a un hombre, lo hacen sin la menor pretensión de humanitarismo.

JULIO CAMBA



— No pueden entrar, señores. Este es el Club del Pueblo.
— ¿El Club del Pueblo?
— Sí, señor, o por lo menos lo será cuando podamos construir el edificio.
(De "The Humorist", Londres.)

EL ACEITE CLASE-BAU



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.